

Presidente de la Nación
Excma. Sra. Da.
MARIA ESTELA MARTINEZ DE PERON

Ministro de Cultura y Educación
Dr. PEDRO JOSE ARRIGHI

Secretario de Estado de Cultura
Dr. JOSE RAMON MARTIN

Director de Ediciones Culturales Argentinas
Prof. OSVALDO C. GUGLIELMINO



Juan Domingo Perón

DOCTRINA UNIVERSAL

JUAN DOMINGO PERON

DOCTRINA UNIVERSAL

Continentalismo, Ecología,
Universalismo

Prólogo y selección

por

EDUARDO ASTESANO

Ediciones Culturales Argentinas
Ministerio de Cultura y Educación
Secretaría de Estado de Cultura
Subsecretaría de Cultura

IMPRESO Y EDITADO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

*© 1975 por Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires
Prohibida la reproducción total • parcial por cualquier
método gráfico, mecánico o electrónico, sin autorización
escrita del editor.*

SUMARIO

PRÓLOGO	por Eduardo Astesano: <i>La doctrina universal del Teniente General Juan Domingo Perón. Continentalismo Latinoamericano. Defensa ecológica. Tercer Mundo. Universalismo organizado.</i>	13
13/ 6/48	<i>Política internacional argentina:</i> 1. Doctrina internacional. 2. Los principios. 3. El ciclo de la paz mundial. 4. Doctrina pacifista. 5. Etapas del ideario argentino. 6. La ayuda económica. 7. Llamado a América. 8. Proclama continental. 9. En dirección a las masas. 10. Aceptar los cambios. 11. Perón: visión del futuro.. 12. Capitalismo y comunismo. 13. Las ideas evolucionan. 14. Doctrinas honestas. 15. Principios del porvenir.	27
23/ 9/67	<i>Latinoamérica, ahora o nunca:</i> 16. Contenido doctrinario. 17. Evolución. 18. Integración geopolítica. 19. Integración histórica. 20. Doctrina nacional e internacional. 21. La comunidad hispanoamericana. 22. La integración dependiente. 23. Los Estados Unidos de Sudamérica. 24. Libre comercio o integración. 25. Liberación latinoamericana. 26. Un mercado de sometimiento. 27. Integración económica y política. 28. Sabotaje de los Estados Unidos. 29. Descapitalización y endeudamiento. 30. El cuento de la radicación de industrias. 31. Precios justos, agio y especulación. 32. Conspiración yanqui.	41
3/ 8/68	<i>La hora de los pueblos:</i> 33. Nueva política internacional. 34. El mundo moderno. 35. Comida y materias primas. 36. Ventaja de América. 37. La amenaza. 38. Defensa común. 39. Las uniones americanas. 40. Unidos o dominados. 41. El primer plan. 42. Ponerse adelante. 43. El A. B. C. 44. Vargas e Ibáñez. 45. Conciencia internacional. 46. Política de unión. 47. La integración latinoamericana. 48. Liberación e ideologías. 49. Imperialismo y Tercer Mundo. 50. Vietnam y Latinoamérica. 51. El mundo de hoy. 52. Las integraciones. 53. Nuevas estructuras. 54. La Revolución Justicialista.	55

- 23/ 3/72 *Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo*: 55. Humanidad y naturaleza. 56. Sociedad de consumo. 57. Recursos del Tercer Mundo. 58. La destrucción de la Tierra. 59. Política demográfica. 60. Derecho a la supervivencia. 61. Tercer Mundo. 77
- 18/ 7/72 *Hacia el universalismo*: 62. La integración de la Tierra. 63. La integración defensiva. Partiendo del Tercer Mundo. 85
- 17/ 8/72 *Segunda independencia de la América Latina*: 65. Unidad y liberación. 66. Los problemas con el Uruguay. 67. La línea sanmariniana. 89
- 25/10/73 *Perón habla a los trabajadores*: 68. Sindicalismo mundial. 69. Unidos o dominados. 70. Los agregados obreros. 93
- 1/11/73 *Las Naciones Unidas y el universalismo*: 71. Misión de las Naciones Unidas. 72. Más allá de las fronteras. 73. El instrumento realizador. 97
- 6/11/73 *Europa y el universalismo*: 74. Sin fronteras ideológicas. 75. Del sistema político al social. 76. Solución a la escala universal. 77. Unidos para defendernos. 78. Concepto político del Tercer Mundo. 79. Ciencia y comunicación. 80. Unidad americana. 81. El caso de Inglaterra. 82. Europa y Argentina. 101
- 30/ 7/73 *Pensar para el mundo*: 83. Revolución y evolución. 84. Sistemas perimidos. 85. El capitalismo retardatario. 86. El comunismo apresurado. 87. Dos imperialismos. 88. La integración universal. 89. El problema de la superpoblación. 90. Tercer Mundo garantía de la humanidad. 91. Pensar para el mundo. 92. Comunidad económica latinoamericana. 93. El imperialismo yanqui. 111
- 18/ 8/73 *La humanidad amenazada*: 94. El desarrollo y la destrucción de la naturaleza. 95. La humanidad amenazada. 96. Una economía ecológica. 119
- 30/ 8/73 *Pensar en grande*: 97. Un continente unido. 98. Una organización universalista. 99. Organizar desde el Tercer Mundo. 100. Empezar un nuevo sistema. 123
- 7/ 9/73 *La Tercera Posición*: 101. Nuestra posición internacional. 102. El justicialismo nace en la postguerra. 103. La unión latinoamericana en 1943. 104. Nuestra doctrina nacional. 105. Vivir en paz con todos. 106. Sólo el pueblo salvará al pueblo. 107. Libertad del hombre y de las naciones. 108. Tercera Posición. 109. Al servicio de la humanidad. 110. La integración del planeta. 111. La situación demográfica mundial. 112. Contaminación y enfermedades. 113. En el camino del universalismo. 114. Una C. G. T. continental. 115.

- Plan mundial de cooperación. 116. Nuestros recursos naturales. 117. El hombre hermano del hombre. 127
- 1/10/73 *El problema argentino es del mundo:* 118. Influencias foráneas, 119. Los imperialismos. 120. Pensamos en un mundo nuevo. ... 143
- 2/12/73 *Línea internacional del Plan Trienal:* 121. Comerciar con todos. 122. Las grandes líneas del Plan. 123. La utopía de la autosuficiencia. 124. Equilibrio social. 125. Construir, no destruir. 147
- 17/12/73 *El sistema de planificación defensiva:* 126. Los planes de 1945. 127. Los dos grandes imperialismos. 128. El Consejo Nacional de Postguerra. 129. Coincidencia total. 130. Completo, sintético y claro. 131. Cumplir los planes. 151
- 7/ 2/74 *Continentalismo laboral:* 132. Gobierno de trabajadores. 133. Organización y solidaridad. 134. Un mundo nuevo. 135. Continentalismo laboral. 136. No somos imperialistas. 155
- 8/ 2/74 *Uruguay y México:* 137. La visita de Bordaberry. 138. Tractores a Cuba. 139. La Conferencia de Cancilleres de México. ... 161
- 24/ 2/74 *Mensaje a las Fuerzas Armadas:* 140. De la nación al universalismo. 141. El sentido del cambio. 142. A los camaradas latinoamericanos. 165
- 8/ 4/74 *Los trabajadores y la unidad latinoamericana:* 143. Anhelamos la integración continental. 144. Una latinoamérica desunida no se podrá defender. 145. Los trabajadores deben estar unidos. 146. El Tercer Mundo ya está en marcha. 147. Llevar la unidad sindical a latinoamérica. 171
- 8/ 4/74 *Universalismo organizado:* 148. Organización empresarial. 149. Modelo para latinoamérica. 150. Visión cósmica de la vida. 151. Universalismo organizado. 152. Amistad y no odio. 177
- 4/ 5/74 *Perón habla a los sindicalistas italianos:* 153. El sindicalismo factor de poder. 154. La base del universalismo. 155. La etapa social. 156. Dos soluciones. 157. Tecnología y derroche. 158. la inmigración italiana. 159. Italia y el Mercado Común Europeo. 160. Nuevos precios de materias primas. 161. Visita presidencial a Italia. 162. El "autopuerto" de Parma. 163. Ancestro europeo. 181
- 1/ 5/74 *Testamento Ideológico Internacional:* 164. Doctrina Nacional. 165. Una síntesis ideológica. 166. Formas de integración. 167. Neocolonialismo o liberación. 168. Significados de la liberación. 169. Tercer Mundo: comunidad organizada. 189

“En el nuevo mundo que surge en el horizonte no debe ser posible el estado de necesidad que agobia todavía a millones de seres humanos en medio de la abundancia general y derroche irracional que impera en determinadas naciones.”

JUAN PERÓN

LA DOCTRINA UNIVERSAL DEL TENIENTE GENERAL JUAN DOMINGO PERON *

Quando el Tte. Gral. Perón dio contenido filosófico a su acción revolucionaria, concretó, hace ya treinta años, su Doctrina Nacional Justicialista, exposición sintética de grandes líneas de orientación, con sus tres principios de Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social. Pero tuvo conciencia de la necesidad del cambio de las ideas al ritmo variante de la Humanidad. Nosotros hemos concebido una doctrina y después la hemos escrito —dijo—. Pero esta doctrina no está suficientemente desarrollada. La doctrina hay que mantenerla al día, y hay que hacerla evolucionar presentando nuevas formas activas (70).

Como además afirmó en su libro "Conducción Política" que será función de cada uno de los justicialistas argentinos a lo largo del tiempo, ir poniendo su colaboración permanente hasta desarrollar el último detalle de esa doctrina, nos hemos tomado la responsabilidad ideológica, después de su gloriosa muerte, de concretar su nuevo enfoque teórico de los años 1972-1974, expresado en forma reiterada en discursos, mensajes, reportajes y artículos, que redimensionan sus anteriores ideas sobre política internacional, como podrá constatarlo el lector con una simple lectura del material acumulado, que corresponde a sus treinta años de vida política. La hemos denominado "Doctrina Universal", sintetizándola en cuatro principios:

* Hemos redactado la presente síntesis de las ideas del Tte. Gral. Perón, utilizando sus propias palabras, modificadas sólo en los distintos giros, ordenando en forma sistematizada su pensamiento. La numeración corresponde a los párrafos de los cuales han sido tomados los conceptos, y podrá orientar al lector sobre cada tema específico.

Continentalismo Latinoamericano, Defensa Ecológica, Tercer Mundo y Universalismo Organizado.

Quando concibió la Doctrina Nacional recogió las aspiraciones liberadoras del pueblo argentino. Ahora, en su largo exilio, sufrió el impacto de una verdadera revolución mundial: el acuerdo del imperialismo yanqui y el imperialismo soviético para dominar al mundo; la fuerza poderosa de los movimientos de liberación de cinco continentes que se unificaron en el Tercer Mundo; y el dramático llamado de los sabios para la defensa ecológica de la Tierra. Amplió con ello su pensamiento de conductor político hacia una acción continentalista y universal. No alcanzó a expresar todo el conjunto de sus ideas nuevas en una formulación doctrinaria, pero nos legó bien perfilados sus cuatro principios rectores.

No se trata en realidad de un desarrollo de la antigua Doctrina Nacional, expresión programática que el pueblo argentino aceptó hace treinta años. La nueva doctrina liberadora toma a la Tierra en su totalidad y apunta a todas las naciones cualquiera sea su situación de lugar y de tiempo, resumida en principios aceptables por todo el mosaico de Estados que comprende el Tercer Mundo (monarquías y democracias, precapitalistas, capitalistas, socialistas de Estado, socialistas nacionales o justicialistas). Una doctrina fue hija del pueblo argentino, la otra de todos los pueblos del mundo. Además es inapropiado que una doctrina nacionalista se transforme en ideario internacional. En 1950, cuando el Justicialismo estaba en auge en la Argentina, fue invitado el Tte. Gral. Perón por algunos simpatizantes de diversos países latinoamericanos para realizar una "Internacional Justicialista", con la idea de extender nuestra ideología hacia otros países del Continente. Su respuesta fue negativa porque consideró inapropiado que una doctrina nacionalista se transformara en un ideario internacional (20).

La nueva doctrina tiende a que todas las naciones lleguen a ponerse de acuerdo sobre el proceso de integración universal, en la unidad doctrinaria, que permite que todos los pueblos de la Tierra se acostumbren a apreciar los problemas de un mismo modo y a resolverlos de una manera similar ("Conducción Política", XXI, 71).

Estamos ante la propuesta argentina de una Doctrina para una conducción universal centralizada, que respetando la Soberanía Política y la Independencia Económica de todas las naciones, sin prejuicios ideológicos sobre ningún país ni sobre ninguna tendencia (119), tienda, combinando el impulso arrollador del multitudinario movimiento liberador del Tercer Mundo, y los acuerdos entre los

Estados en todos los organismos internacionales, hacia la comunidad organizada en cuatro niveles sociales: la Nación Argentina, Latinoamérica, el Tercer Mundo y el Universo. El presente trabajo es un verdadero mensaje teórico-político a los pueblos del Mundo condensado en una Doctrina Universal.

CONTINENTALISMO LATINOAMERICANO

Desde 1810 a nuestros días, nunca han faltado distintos intentos de agrupar esta zona del Continente en una unión de distintos tipos (39). La idea de una comunidad hispanoamericana nace con la Independencia de nuestros países. Primero desde Chile y Perú. No fueron más afortunados los tres congresos realizados en México ni el tratado de Colombia y Perú (21). La oposición de Buenos Aires hizo fracasar estas tentativas manteniéndonos un poco alejados, con un criterio un tanto aislacionista y egoísta (39).

Desde 1820 Estados Unidos trata de satisfacer el anhelo latinoamericano de su integración a base de una unidad comercial, de un mercado de sometimiento (26), dependiente del gran país del norte (22), que al mismo tiempo nos ha descapitalizado primero y endeudado luego, porque los americanos del norte hicieron primero los países pobres y luego inventaron la Ayuda para el Progreso, que no es tal ayuda, sino una especulación más para seguir sumiéndonos en la pobreza, para continuar descapitalizándonos mediante el cuento de la radicación de industrias (30).

Ya en 1946 al hacerse las primeras apreciaciones de carácter estratégico y político internacional, se comenzó a pensar en este grave problema de nuestro tiempo (40). En lo referente a la integración geopolítica, que en el mundo moderno ha pasado a ser una palabra de orden en el despertar de los continentes, hemos sido precursores, porque ya en 1949 el Gobierno Argentino promovió la integración Latinoamericana mediante el Tratado de Complementación Económica firmado en Santiago de Chile, con la finalidad de intentar una comunidad económica sudamericana. La República Argentina sola no tenía unidad económica; Brasil solo no tenía tampoco unidad económica; Chile solo tampoco tenía unidad económica. Pero estos tres países unidos hubieran conformado quizás la unidad económica más extraordinaria del mundo entero porque son reserva del mundo (4).

A este tratado se adhirieron la mayor parte de los países, hasta que el imperialismo, que no desea nuestra integración, utilizando

personeros de adentro y a sus satélites de afuera, trató de dejarlo sin efecto y anular su resurgimiento con la creación de la "Asociación Latinoamericana de Libre Comercio" (ALALC) que ni permite unificación, ni puede asegurar el libre comercio y que, en un mundo organizado en mercados comunes, es algo que no tiene razón de ser (18).

Fijense que lo hicimos en 1949, porque Europa lo hace diez años después que nosotros, en 1958, con el Tratado de Roma, constituyendo la primera comunidad económica que lleva a la formación del Mercado Común Europeo (18). Y ahora estamos veinte años más atrás que ellos (92).

Será preciso que comencemos a hacer nuestra propia historia continental, como lo señalaron nuestros libertadores y no como lo pretenden los mercaderes (27). Si una Comunidad Latinoamericana aspira a realizar su destino histórico, no puede terminar en una integración económica; es preciso que además vaya pensando en su integración política (27). Europa nos ha dado el ejemplo consolidando una unidad geopolítica que llevará indefectiblemente a los Estados Unidos de Europa (18, 24). En igual forma nuestros tratados perseguían una integración ulterior, para crear las bases de los futuros Estados Unidos de Sud América (23). El año 2000 nos encontrará unidos o dominados. La lucha de un mundo superpoblado y superindustrializado será por la comida y la materia prima. El mejor destino futuro estará en manos de los que tengan la mayor reserva de ambas. Nosotros los latinoamericanos, disponemos de las mayores reservas porque nuestros países están todavía vírgenes en la explotación (27). Muchos de los gobernantes de Hispanoamérica tienen como yo, tanto que decir: Arévalo, Arbenz, Velasco Ibarra y muchos más. Lástima grande que no viva Getulio Vargas. Todos estos presidentes han sido en cada uno de sus países la cabeza de los gobiernos más progresistas y que han dejado mejor recuerdo a sus pueblos (32). En nuestro continente latinoamericano, muchos son los líderes que trabajaron y trabajan en este sentido fraternal esperando que muy pronto lograremos un acuerdo importante si no total (113).

Pero, en la solución de este grave problema, cuentan los pueblos más que los hombres que los gobiernan (40). Tenemos muy triste experiencia de las uniones que han venido por los gobiernos: por lo menos, ninguna en ciento cincuenta años ha podido cristalizar en alguna realidad (44). Los pueblos son los permanentes, porque los hombres pasan y los gobiernos se suceden, pero los pueblos quedan (40). Llevar la unidad sindical a Latinoamérica es comenzar

la integración del continente. Se integran las ideas y los corazones, y ese trabajo es en el que hay que empeñarse (146). Poder constituir un movimiento obrero orgánico que tome a todos los trabajadores de nuestro continente, en un continentalismo laboral, y no tendremos problemas (134). Nuestros trabajadores están formando ya la Confederación del Trabajo Continental (113).

Existe en nosotros, los argentinos, una fuerte conciencia latinoamericana, porque nuestra historia es común como el idioma, la religión y las costumbres, todo lo cual son lazos suficientes como para estrechar la unidad continental (105). Prueba de ello es que más de medio continente está regado con sangre argentina, que sin interés de posesión ni de conquista, se derramó para ganar la libertad de los pueblos (183). Tal es el ejemplo que nos legara el General San Martín (142). Debemos pues trabajar juntos para edificar Latinoamérica dentro del concepto de comunidad organizada, teniendo en cuenta que no todos han de pensar de la misma manera, respetuosos de sus decisiones (166). Una Latinoamérica desperdigada, como somos, no se podrá defender. Unámonos, organicémonos, y preparémonos para defendernos (143).

Ya no pueden existir países ricos ni pueblos libres en continentes sojuzgados y en un mundo donde unos pocos ejercen el dominio sobre los demás (122). Ningún país podrá realizarse en un continente que no se realice. Los países deben unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos locales y pequeños (166).

DEFENSA ECOLÓGICA

El Tte. Gral. Perón modificó en los dos últimos años sus formas de ver la evolución de la humanidad, comenzando a utilizar un nuevo lenguaje, a partir de la "Primera Reunión de Defensa Ecológica del Mundo" que se celebró en Estocolmo, en que ya no se habló de los países sino de la Tierra (76).

Se sintió obligado a plantear la cuestión internacional en nuevos términos, que iban más allá de lo estrictamente político de la defensa de la soberanía y la autodeterminación de las pequeñas naciones. Superando las divisiones partidarias o ideológicas, el Tte. Gral. Perón parte del peligro mayor que afecta a toda la humanidad y pone en duda su misma supervivencia, entrando en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza (55). Define el segundo principio científico de una Nueva Doctrina Universal (que fija los

objetivos a los otros principios políticos), afirmando que el problema del mundo del futuro hoy no es el problema de los países sino el de la Tierra, y sobre todo, de la subsistencia de la Humanidad sobre la Tierra (68).

Mientras se llega a la Luna el hombre mata el oxígeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer; eleva la temperatura permanente del medio ambiente sin medir sus consecuencias biológicas. Los ríos han pasado a ser gigantescos desagües cloacales y en el colmo de la insensatez mata el mar que podría servirle de última base de sustentación (58). La contaminación ambiental y de la biósfera, la dilapidación de los recursos naturales, la muerte por hambre de la mitad de la población de la Tierra (154), el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología, el gasto de miles de millones para oprimir militarmente a los pueblos como Vietnam o Corea (145), que culminan con una desenfrenada carrera armamentista (58), son las expresiones de una marcha suicida de la humanidad (55). Un día va a llegar en que el hombre va a quedar sin tierra, sin agua y sin aire (88).

Ni el desarrollo ni la sociedad de consumo son una solución. Yo vengo de un mundo que está terriblemente arrepentido del desarrollo que han hecho (49, 96). La técnica ha llevado al mundo a la muerte, cuando sus máquinas crean la polución del medio ambiente, anulando el oxígeno o por lo menos quitándole su pureza, tan necesaria para la vida humana (112). La tecnología es un arma de doble filo y el llamado progreso debe tener un límite (114). La mal llamada sociedad de consumo, la civilización del automóvil, son en realidad sistemas sociales basados en el gasto, porque el gasto produce el lucro (56) que han llevado al despilfarro masivo de los medios ecológicos de la humanidad, que se está quedando sin comida, sin materia prima y sin combustibles (94, 95). Los países exageradamente ricos por la exagerada superindustrialización y el exagerado exterminio ecológicos de sus zonas están pasando a ser los ricos del pasado (95). Como han destruido ecológicamente sus zonas de supervivencia echan sus ojos hacia las zonas de grandes reservas que todavía existen en la Tierra (97).

Las clases sociales de los países de baja tecnología sufren los efectos del hambre, el analfabetismo y las enfermedades, pero al mismo tiempo las clases sociales de los países que asientan su exceso de consumo en el sufrimiento de las primeras, tampoco están racionalmente alimentados, no gozan de una auténtica cultura o de una vida espiritual o físicamente sana. Se debaten en medio de la ansiedad

y del tedio y los vicios que produce el ocio mal empleado (57).

La defensa ecológica de la Tierra (88) exige una revolución mental en los hombres: a) el ser humano no puede ser concebido independientemente del ambiente que él mismo ha creado. Es una poderosa fuerza biológica y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la tierra, sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas; b) no ha llegado a comprender que los recursos vitales derivan de la naturaleza y no de su poder mental (55); c) implica comprender que él no puede reemplazar a la Naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general; d) que debe existir una convivencia biológica dentro de la Humanidad y entre la Humanidad y la Naturaleza (114); e) a la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder con la racionalidad del deseo de supervivencia (113).

Ha llegado la hora que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de esta marcha suicida que la humanidad ha emprendido y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esa marcha. La concientización debe originarse en los hombres de ciencia (55) porque necesitamos una verdadera economía ecológica planificada (96) con nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico, que al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionen el consumo de los recursos naturales y disminuyan al mínimun posible la contaminación ambiental (60) buscando una solución geopolítica que permita una mayor producción y una mejor distribución de los medios de subsistencia (100). En ese futuro deberán repartirse los medios de subsistencia, porque serán pocos para toda la humanidad, para comer y vivir con dignidad (95).

TERCER MUNDO

Es el principio más antiguo y más vital de la Nueva Doctrina. Hace treinta años el Tte. Gral. Perón, en un avance precursor, lanzó la idea del Tercer Mundo, como Tercera Posición, pero no tuvo vigencia internacional en virtud de que había finalizado la Segunda Guerra Mundial y los vencedores imponían condiciones. Pero en nuestros días las dos terceras partes del mundo pugnan por colocarse en ella y está organizada en la Asamblea de los Países no Alineados (101, 145).

La Tercera Posición que integra la Doctrina Nacional de los argentinos, constituye una filosofía distinta del capitalismo demoliberal y

del marxismo internacional dogmático (108). En el orden económico es la liberación de los dos extremos perniciosos, como lo son una economía excesivamente libre y otra excesivamente dirigida, para adoptar un sistema de economía social que subordina el capital al servicio de la economía (109); en el orden social, en medio del caos que opera un mundo fluctuante entre el individualismo y el colectivismo, adoptar el sistema intermedio de la justicia social; en el orden político internacional implica poner la soberanía de las Naciones al servicio de la Humanidad, en un sistema cooperativo de gobierno mundial, donde nadie es más que nadie, pero tampoco menos que nadie (109).

Existe un concepto económico del Tercer Mundo constituido por los Estados que no están todavía desarrollados o plenamente desarrollados. Pero el Tte. Gral. Perón utiliza un concepto más amplio de carácter político: el Tercer Mundo está compuesto por los países que no están bajo el dominio del imperialismo americano o del imperialismo ruso (78). Son compañeros de lucha todos los que anhelan liberarse y son enemigos todos los que de una manera abierta o insidiosa están al servicio del neocolonialismo imperialista, ya sea bajo la hoz y el martillo como de las barras y las estrellas (39). Dentro de este concepto comprende la Europa integrada. También China es un país del Tercer Mundo. Lo han declarado en la primera reunión a que ellos asistieron en las Naciones Unidas. El concepto de Mao es universalista, antiimperialista (78).

La Tercera Posición apareció en la Argentina cuando un grupo de coroneles interpretó en 1943 que el mundo de postguerra quedaba en manos de dos grandes imperialismos vencedores en la Segunda Guerra Mundial, iniciándose una lucha de liberación de pueblos tanto en el este como en el oeste. Las enfrentadas ideologías perdieron importancia porque capitalistas y comunistas se coaligaron para aplastar al "tercero en discordia" representado entonces por Italia y Alemania (54). El dilema no era ya comunismo o capitalismo, sino, la lucha común contra el dominio colonial, con nuevas formas e ideologías, pero con idénticas finalidades (50). Y es así como, dentro del esquema de entonces, surge una "tercera posición" tan distante de uno como de otro imperialismo (54).

Paralelamente a esta evolución político social tercerista, el mundo se encuentra en un proceso de integraciones continentales o regionales. Los imperialismos están en contra y harán todo lo posible para que esas uniones no se realicen porque tales integraciones van contra sus designios e intereses. Contra la política de los imperia-

lismos de dividir para reinar se antepone la de unirse para no ser dominados. La existencia del Tercer Mundo enfrentado a los actuales imperialismos constituye el intento de liberación que gravita hacia una integración histórica (52).

Las dos terceras partes de la humanidad se unificaron en el Tercer Mundo, en un anhelo defensivo común (109) porque la liberación no puede ser ya un hecho aislado insular (19, 52, 145), ya que la acción conjunta, representa una garantía para la liberación permanente que necesitamos (54). No podremos defendernos si no nos unimos al Tercer Mundo para organizarnos, respetando siempre las costumbres y la soberanía de los demás pueblos (112), no sólo para liberarnos sino para consolidar la liberación (19). El año 2000 encontrará a los pueblos unidos o esclavizados (110).

Pero hoy, cuando aquellas pequeñas naciones han crecido en número y constituyen el gigantesco y multitudinario Tercer Mundo, un peligro mayor nos obliga a plantear la cuestión en nuevos términos que van más allá de lo estrictamente político, que supera las divisiones partidarias o ideológicas y entra en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza (55). Los sistemas sociales de despilfarro de los países tecnológicamente más avanzados funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el Tercer Mundo (57). En el último siglo se han saqueado continentes enteros (56). La separación dentro de la humanidad se está agudizando de modo tan visible que parece que estuviera constituida por más de una especie (58).

Solamente la conformación de un Tercer Mundo organizado y fortalecido (90) podría ser la garantía que espera la raza humana para disfrutar de un mundo mejor. Todos los países del Tercer Mundo deben organizarse férreamente en dicho sentido, dejando de lado todo aquello que pudiera ser motivo de perturbación. La vida de la raza humana así lo exige (112). El Tercer Mundo es, pues, el instrumento político con el cual la humanidad podrá impulsar una Ecología Organizada (64). Solamente el Tercer Mundo consciente podrá ser la garantía que espera la raza humana para disfrutar de un mundo mejor (90, 112). A la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder los pueblos del Tercer Mundo, con la racionalidad del deseo de supervivencia (113).

Al mismo tiempo, la universalización política de la Tierra no se hará por sí sola. Tendrá que ser realizada por las grandes fuerzas que orientan y manejan la transformación de la humanidad. En este momento serían: el imperialismo yanqui o el imperialismo soviético

o el Tercer Mundo. Si esa integración universalista la realizara cualquiera de los imperialismos, lo harían en su provecho y no en provecho de los demás. El Tercer Mundo no dejará en el futuro que los imperialismos puedan resolver el problema de la Organización Universal en su propio provecho y beneficio y en perjuicio de todos los demás (99), que poniendo la soberanía al servicio de la Humanidad organice un sistema cooperativo de gobierno mundial que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista (108) y donde nadie será más ni menos que nadie (109).

A los objetivos programáticos iniciales del Tercer Mundo que agitaron los cinco continentes en una guerra de liberación (19) se agregan ahora su transformación en el doble instrumento de la organización universal y el planeamiento ecológico de la humanidad. Tenemos que trabajar para hacer también del Tercer Mundo una comunidad organizada (168).

La unidad entre la liberación y la comunidad organizada de los pueblos tiene muchos significados: a) en lo político, configurar un poder con capacidad suficiente de decisión nacional; b) en lo económico, producir según las necesidades del pueblo y de la Nación, logrando una real justicia distributiva; c) en lo socio-cultural, desarrollando un profundo nacionalismo, como única manera de preservar el ser nacional, la identidad como Nación; d) en lo científico-tecnológico, preservarnos ecológicamente y construyendo la base científica y técnica de la comunidad liberada (165, 167).

Las masas del Tercer Mundo se han puesto de pie y las naciones y pueblos hasta ahora postergados, pasan a primer plano. La hora de los localismos cede el lugar a la necesidad de continentalizarnos y de marchar hacia la unidad planetaria (164). Esta es la hora de los pueblos y concebimos que en ella, debe concretarse la unión de la humanidad (168).

UNIVERSALISMO ORGANIZADO

Este es otro principio político de la Doctrina Continental que aparece enunciado por primera vez en el artículo titulado "Hacia el universalismo" de julio de 1972 (en el importante documento "Mensaje a los pueblos del Mundo" de marzo de ese mismo año no hay una concreta referencia a él). Es por tanto un principio que el Tte. Gral. Perón incorpora a su visión del mundo (11). De allí en adelante, aparece en casi todas sus exposiciones y escritos, sobre todo en el último antes de su muerte, ante la Asamblea Legislativa,

que al ocupar casi todo el contexto del discurso, constituye su verdadero testamento ideológico en materia internacional.

Aunque puedan haber influido algunos hechos —como la primera huelga mundial del personal de aviación— es evidente que al formular precisa y concretamente este principio, no hace más que traducir políticamente el de la defensa ecológica de la naturaleza.

El principio se funda, antes que nada, en una razón histórica, en una concepción de la evolución de la humanidad que el Tte. Gral. Perón venía utilizando hace ya treinta años. La sociedad ha avanzado a través de agrupamientos y reagrupamientos cada vez mayores: la familia, la tribu, las ciudades y las naciones (110, 113). En el año 2000 las agrupaciones menores serán los continentes (34). Esa evolución no ha de detenerse y el progreso de los medios de comunicación nos llevará hacia una próxima etapa de universalismo (62, 143, 154).

El universalismo es al mismo tiempo la formulación política de una humanidad que debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma, porque es la única manera en que puede salvar su destino frente a la destrucción ecológica del mundo (98). La conciencia de la marcha suicida de la humanidad ha sido puesta en marcha por los hombres de ciencia, pero sólo puede transformarse en acción por los dirigentes políticos dispuestos a luchar por el derecho a la supervivencia colectiva de los pueblos (55, 58). Todos los hombres deberán ponerse de acuerdo en la defensa ecológica de la Tierra y en su utilización como hermanos y no como enemigos (88) produciendo y distribuyendo con justicia (89). Estos problemas de la supervivencia ecológica deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de las Naciones Unidas con carácter de prioridad (60, 71). Todos los países de la Tierra habrán de prepararse para llegar a un acuerdo humanístico (77). Vamos hacia la universalización o hacia la hecatombe (88).

Para manejar este principio es necesario pensar de otra manera, pensar en grande, pensar en el mundo dentro del cual realizamos nuestro destino (91, 97). La humanidad está atravesando una etapa de grave transición y de evolución acelerada, en que los próximos veinticinco años que nos acercan al año 2000 serán de grave crisis (133). Hay que comprender bien ese proceso de cambio de la humanidad y el sentido de ese cambio (10). Los hombres no provocan la evolución; apenas si construyen sistemas periféricos para poder cabalgar sobre esa evolución (75). Los dos sistemas periféricos, el

continentalismo y el universalismo, se encuentran en plena planificación y construcción (98). Estamos frente a una integración política y social del Planeta (110).

¿Cómo nos ubicamos los argentinos en este proceso universal? Constituimos ya hoy una Nación en marcha hacia la integración continental y el universalismo (149). Deponiendo los falsos apegos del nacionalismo (112) hemos roto con las fronteras de la discriminación política, negociando con todos los países del mundo y no con una pequeña cantidad de naciones como se hacían antes siguiendo una tradición casi colonialista (120). Queremos ser amigos de todo el mundo (151). Nuestros movimientos en las relaciones exteriores son exclusivamente solidarios, de amistad, para que los pueblos del futuro puedan tratarse con más justicia y mejores intenciones (135). Los argentinos no aspiramos a constituir una Nación aislada del contexto del mundo (122), colocándonos abiertamente y con sinceridad en este camino del universalismo (122). Pero debe tenerse presente que el mundo en su conjunto no podrá constituir un sistema sin que a su vez estén integrados los países en procesos paralelos. Construir el mundo en su conjunto exige liberarse de dominadores particulares. Mientras se realice el proceso universalista, existen todavía dos únicas alternativas para todos los países del Tercer Mundo: neocolonialismo o liberación (166).

La humanidad toda comienza a ver claro su destino (64). Los hombres que se han peleado hasta ahora entre ellos por causas fútiles de defensa parcial, comienzan a ponerse de acuerdo para luchar por la defensa de lo que nos es más común a todos los hombres que en la Tierra vivimos (63). Tendremos que encarar este destino común universalista por encima de las diferencias ideológicas que puedan separar a los Estados dentro de la comunidad internacional (112).

El mundo deberá llegar a un acuerdo general en un proceso de organización política y social de toda la Tierra (156). Vamos a desembocar antes que comience el siglo XXI en un universalismo organizado que reemplace al continentalismo actual (98). Los problemas habrán de resolverse mediante una universalización política, económica y social que permita a la Tierra seguir subsistiendo (119). Esa orientación al universalismo nos conduce a formas paralelas cada vez más integradas: a) la integración social del hombre, por la unión de todos los trabajadores del mundo, por lo que ellos representan en la vida de los pueblos; b) la integración económica y científico-tecnológica, por el accionar de la sociedad mundial como un sistema; c) la integración política, que brindará el margen de seguridad necesario.

para el cumplimiento de esas metas integradoras de la sociedad mundial (165).

En esa organización universalista se llegará a establecer un orden en que cada país tendrá sus obligaciones vigilado por los demás, y obligado a cumplirlas aunque no quiera (98). La Tierra será utilizada mediante acuerdos (144). La hora de los localismos cede lugar a la necesidad de continentalizarnos y de marchar hacia la unidad planetaria (164). Estamos ante un mundo nuevo (119) que debe luchar por la libertad y la felicidad humana con toda la fuerza telúrica de nuestros orígenes comunes en la especie humana (116), en bien de una Comunidad Universal para que un día podamos designarnos con el honesto título de "ciudadanos del mundo" (112).

Y el Conductor finaliza su visión del universo (11): esta es la hora de los pueblos (167). Así entiendo que será el mundo del porvenir (15).

E. A.

1

POLITICA INTERNACIONAL ARGENTINA

Muchos diarios del país y del exterior publicaron durante los días 13, 14, 15, 16, 17 y 18 de junio de 1948, seis artículos del Presidente de la República, general Juan Perón. En ellos, se analiza la labor del Gobierno en sus aspectos social, económico, cultural y político. Fueron publicados en un libro con el nombre de "Orientación Política".

1. — Doctrina internacional

En el orden de la convivencia de los pueblos, la política que desarrolla mi Gobierno se orienta hacia un *objetivo de paz*.

La doctrina internacional de la República Argentina se caracteriza, a lo largo de la historia, con el respeto a los pueblos soberanos y el vivo deseo de la unidad continental; por las tradiciones y por la conducta de los próceres, que ha influido en la formación espiritual de las sociedades americanas.

La Revolución del 4 de junio de 1943, entre los muchos estímulos que comunicó al pueblo argentino, produjo un resurgimiento del concepto de la soberanía nacional, fortalecido por el despetrar de una conciencia nueva en materia social y jurídica, que vitaliza las ener-

gías generales de la Nación. Pero ese concepto de *la soberanía nacional, que caracteriza uno de los aspectos salientes de la política internacional* de mi gobierno, *no es agresivo* ni lesiona los principios fundamentales de la estructura jurídica de las instituciones argentinas. Es, por el contrario, la exaltación del patriotismo, que partiendo de la conciencia de la soberanía nacional, *se encamina a estimular y respetar igual sentimiento en los pueblos hermanos y amigos.*

2. — Los principios

La Argentina, sus gobernantes y su pueblo, reconocen y respetan *la igualdad jurídica de todos los estados soberanos*, sin que graviten en la intensificación del vínculo internacional el potencial humano de las naciones, la extensión de sus territorios o el exponente económico de su riqueza.

Sostiene, además, los *principios de fraternidad y de cooperación política y económica*, que caracterizan la única práctica de paz y justicia capaz de aproximar sin recelos a las naciones, y hacerlas vivir dentro de una misma aspiración de armonía.

La Argentina mantiene amistad con todos los países del mundo; no se inclina hacia las hegemonías de izquierda y de derecha, porque tiene una conducta internacional definida. Es histórica por su raíz, pero nueva por su rumbo. Al enfoque de los problemas actuales, en el mundo, se suma la energía que tiene su origen en los principios. *Nuestras normas internacionales están dictadas por principios, no por conveniencias transitorias.*

Pueblo y Gobierno trabajamos en comunidad de sentimientos por la paz de los espíritus, sin pensar solamente en lo que conviene a los intereses de la República, porque un *hondo sentido humano y cristiano inspira los objetivos de la política.*

“Las fuerzas materiales y espirituales de la Argentina —dije en el mensaje del 6 de julio a todas las naciones— se movilizan hoy para expresar ante el mundo, la voluntad nacional de servir a la humanidad en sus anhelos de *paz interna e internacioal*”.

“Nuestra voluntad y nuestro espíritu —agregué— nutriéndose en la historia de Argentina y de América, quieren tener un sentido de realización”.

“La Argentina desea colocarse con el enorme despertar de su ciudadanía, en la línea de ayuda que le sugiere el clamor universal. Aspira a contribuir con su esfuerzo a superar las dificultades artificiales, creadas por el hombre; *a concluir con las angustias de los des-*

poseídos y a asegurar que los sentimientos y la acción de nuestro país sirvan a las energías del bien, para vencer las energías dominadas por el mal”.

En mi invitación a todos los pueblos del mundo, señalé que en nuestro país, el trabajo está organizado y defendido; la economía, recuperada y sostenida por las manos del Estado; la cultura como medio de traducción de los sentimientos nativos, confundida con el sentimiento universal de las viejas culturas; y las doctrinas y los idearios sociales, como instrumentación de la mística que impulsa al hombre de América a repudiar las condenables injusticias entre los hombres de trabajo.

3. — El ciclo de la paz mundial

Estos enunciados, fijan la posición argentina: *“La política argentina ha sido, es y será siempre pacifista y generosa”*. Los pueblos no pueden hacer, en el orden externo, una política completamente suya. Deben situarse en el concierto general y extender sus conceptos nacionales. Respetar y exigir respeto.

Este es un rumbo que ningún gobernante debe perder.

Cuando con la cesación de las hostilidades, en 1945, se cerró uno de los grandes ciclos de la historia del mundo, se inició otro que se caracteriza por la ansiedad de la paz universal. Este nuevo ciclo, en busca de la paz mundial, persigue el ordenamiento jurídico de las naciones, después del inexplicable traumatismo de los métodos y sistemas sociales y económicos, producido por la necesidad de concurrir a la contienda con todas las fuerzas capaces de sumarse a la acción.

Con su doctrina de comprensión y entendimiento, la República Argentina lleva una avanzada por la paz internacional, colocándose con todos sus valores materiales y espirituales, en lo que puede llamarse el epicentro de este gran ciclo histórico en plena marcha.

Por estos caminos, que son las rutas de la política internacional argentina, el mundo podrá llegar a cerrar este nuevo ciclo de la historia universal con la proclamación de la paz, fundada en el derecho y la justicia.

Para propugnar las bases de la paz internacional, es menester la tranquilidad de la paz interna consolidada. La paz interna sólo se logra cuando los derechos del trabajador se abren paso en la registración de los pueblos civilizados. En un artículo de esta serie me he referido con detalles a la Declaración que hice de estos derechos.

4. — Doctrina pacifista

Pero no olviden los estadistas, que *la paz interior* no se adquiere ni consolida con fórmulas políticas. *Sólo dimana de la paz social*, que es la única que proporciona la verdadera paz de los espíritus.

A los pueblos hermanos de América, al invitarlos a adherir a nuestros propósitos de paz, enunciados el 6 de julio, les expresamos que la necesidad de serenar las pasiones, pacificar los espíritus, contener los desbordes e intentar limitar las dificultades humanas, son aspectos que no pueden ser ajenos al sentimiento y al ideario argentino. Nuestra orientación pacifista, nuestra vida estatal, las tradiciones de nuestra patria y la acción desarrollada con testimonios incuestionables de nuestra historia civil, política y militar demuestran los *títulos limpios y generosos para la fundamentación de una doctrina pacifista*. Al propugnarla ante los demás países de América, recordamos que siempre hemos defendido la *igualdad jurídica de los estados y el respeto mutuo*.

La dinámica de este movimiento argentino por la paz mundial, que es algo más que un enunciado lírico, puesto que ya gravita de manera indudable en la atmósfera de las Naciones Unidas, está perfectamente reflejada en este párrafo de la comunicación que mi gobierno dirigiera a los gobiernos de América:

“La paz internacional es el problema central de nuestro llamamiento; más que por el noble esfuerzo de las asambleas de naciones y por la determinación de los gobiernos, debe ésta consolidarse a través de las voluntades nacionales y sostenerse por la firme decisión de los cientos de millones de hombres, convertidos en seres que tutelen la diafanidad de *los principios pacifistas universales*, prontos para ser protocolizados por la voluntad nueva de quienes tienen la obligación de entregar a las generaciones del porvenir, *un mundo estabilizado en el trabajo y en la tranquilidad*”.

5. — Etapas del ideario argentino

Y entonces —con la solidaridad de las naciones hermanas— *el ideario argentino* marca estas tres etapas, para ir hacia la finalidad propuesta:

- 1º *Adherir firmemente a estos principios pacifistas.*
- 2º *Acudir conjuntamente, los países americanos y la Santa Sede, ante los demás pueblos del mundo, para solicitarles la adhesión a estos principios pacifistas y ofrecerles la cooperación econó-*

mica indispensable para materializar estos anhelos de todos los pueblos del mundo.

3º *Comprometernos a proclamar y realizar estos anhelos*, teórica y empíricamente, entre los estados y también ante las asambleas, convenciones, congresos y reuniones internacionales.

Este es el *plan pacifista de mi gobierno, proyectado al Continente*.

6. — La ayuda económica

Los altibajos de postguerra registran nuestro gesto solidario con los pueblos sumidos en el luto, el dolor y la miseria. Múltiples y sin retacear amplitud, fueron *las decisiones de cooperación generosa*, los granos, la carne, los cueros, los vestidos. *La producción nacional es un arma de paz, en la República Argentina*. Nuestro país no usa el potencial económico para presionar en el orden internacional.

El abrazo de los pueblos, si lleva la complementación de las energías creadoras, es doblemente fraterno. Lo dice el acuerdo celebrado últimamente con Bolivia, y en una larga lista de convenios concluidos en los últimos tiempos, se advierte el firme propósito de complementación económica y, a veces, de *cooperación* solamente, para que despierten en naciones hermanas y amigas, sus propias fuentes, dormidas por falta de medios para crear riquezas.

Este es un enfoque de la política internacional argentina, de la hora actual, en el que los objetivos de paz y de entendimiento con todos los pueblos de la tierra, resaltan sin esfuerzo.

¿No es éste el temperamento nacional? ¿No fluye de la historia de nuestro país y se perfila como una esperanza?

7. — Llamado a América

Su proyección más allá de las fronteras del país está perfectamente caracterizada, en la esencia de la *declaración propuesta en julio a los gobiernos y pueblos del Continente americano*, para que todos la hicieran suya, si la juzgaban oportuna.

1º) Llamamos a los pueblos y gobiernos del mundo a la *pacificación interna e internacional*, como único medio para lograr la felicidad de los seres humanos. 2º) Los pueblos y gobiernos alcanzarán el equilibrio y tranquilidad interna en el respeto a los derechos inherentes a la personalidad humana, creando una economía de abundancia, fortaleciendo los derechos de los trabajadores y organizando

las formas y medios de comprensión espiritual. 3º) Los pueblos y gobiernos deberán promover los factores determinantes de equilibrio mundial fundamentándolo en el *respeto recíproco*, la *igualdad jurídica*, el *arbitraje obligatorio*, la *cooperación económica* y la *paz permanente*, para asegurar la normalidad política internacional, la seguridad económica mundial, la justicia social en el universo y la pacificación de los espíritus.”

Estos enunciados o fundamentos se concretan en esta aspiración, que es su corolario:

“Llamamos a los pueblos y gobiernos del mundo, para que, *inspirados en el bienestar del hombre, promovamos la conquista de la paz sobre la tierra*, de la *tranquilidad social*, para la creación y conservación de los valores materiales y morales, fundando el contenido de nuestro llamamiento en la necesidad de un mundo mejor, más fraterno, más comprensivo, más justo y más humano, y ofreciendo para ello nuestra solidaridad y *nuestra cooperación espiritual y económica.*”

8. — Programa continental

Las naciones de América, han comprendido esta *posición de la República Argentina que señala un rumbo* en medio de la ansiedad mundial por la paz y, una a una, han ido *adhiriendo a la declaración*, con palabras inequívocas por su significado. *El objetivo* de la República Argentina, en este orden de cosas, *es el triunfo de una política social internacional cristiana. La política económica internacional* que mi Gobierno realiza en estos momentos, sin descuidar el mantenimiento de los mercados tradicionales o la conquista de mercados nuevos, como es lógico, está impregnada de *fraternidad para con los pueblos que sufren las consecuencias de la guerra* y de cooperación mutua para con aquellos que, hallándose vigorosos en su producción nacional, aceptan y propician el intercambio como sistema que alienta la prosperidad, afianzando los vínculos que consolidan la paz.

América, con su dinamismo y los valores intrínsecos de su espíritu, puede contribuir a la noble tranquilidad del mundo. Las energías de sus pueblos, encaminados hacia la victoria de las concepciones sociales más ecuanímes y el respeto integral de la soberanía de las naciones provocarán la suma de los esfuerzos de todos los pueblos del mundo, en la estructuración de las normas de vida internacional para la paz permanente.

Una voz argentina repitió en la reciente conferencia interamericana de Río de Janeiro, aquella afirmación del Libertador José de San

Martín: "La Patria existe, la Patria triunfará", con esta vidente extensión de su significado: "América existe, América vencerá".

Esta es la fe del pueblo en los destinos de América. La política pacifista y creadora que propugnamos, logrará la contribución efectiva de nuestro país, con todas sus energías, al *programa que el Continente realiza, con la fuerza de la solidaridad y el ideario de la democracia.*

No hay remolinos de la confusión universal, capaces de disminuir nuestras esperanzas, porque nos mueve el fuego interior de las convicciones. *El hombre está por sobre los sistemas e ideologías y no es justo ni aceptable que la humanidad se destruya en un holocausto de hegemonías políticas, de la izquierda o de la derecha.*

En la política internacional de mi Gobierno, la paz y la libertad son propósitos irrenunciables.

Para lograr la paz y afianzar la libertad, la Argentina conjuga, en una sola energía creadora, todo cuanto es adecuado al triunfo de su doctrina pacifista.

9. — En dirección de las masas

Basta una simple ojeada al panorama mundial, para advertir la gravedad de los problemas en que se debaten en todas y cada una de las naciones. *Tal vez sea la Argentina el país que por providencial designio disfrute de un mayor bienestar y de una tranquilidad más efectiva.* Pero de todos modos las conmociones de afuera han de repercutir en nuestra casa. *El deber del estadista, más consiste en prevenir el futuro que en salir al paso de los conflictos que continuamente se presentan.* No es que el gobernante deba descuidar éstos, sino que debe investigar las causas de aquéllos para actuar con justicia; pero como generalmente estos conflictos obedecen a un proceso histórico, la visión de los problemas no se puede concretar al momento presente, sino que se han de adoptar las medidas necesarias para evitarlos en el porvenir.

¿Cómo se puede llegar a ese resultado y a esa previsión del futuro? No hay más camino que el que lleva a *conocer hacia dónde se dirige el pensamiento* de los conductores y, sobre todo, *de las masas en materia política, social y económica*, no para someterse incondicionalmente sino *para encauzar los movimientos* y procurar que la evolución produzca la menor cantidad posible de trastornos.

10. — Aceptar los cambios

Es un hecho cierto que *no se puede detener la marcha de la humanidad* hacia donde ella se encamine, y que cuando *se ha infiltrado una tendencia o una idea hay que aceptar el hecho y sacar del mismo el mejor provecho posible*. La *Revolución Francesa*, a cuyas enseñanzas me he referido frecuentemente, ofrece un ejemplo magnífico en apoyo de la tesis que vengo sosteniendo.

La *exaltación del individualismo y los conceptos de libertad e igualdad, circunscriptos al aspecto puramente político*, iban tomando tal auge, que permitió aprovechar la primera oportunidad para demostrar su fuerza arrolladora y cambiar la faz del mundo. Po circunstancias históricas, que no es del caso comentar, el chispazo se produjo en Francia, y, naturalmente, fue allí donde inicialmente se implantaron todos los principios motivadores del hecho revolucionario. Pero *no todos esos principios eran buenos y aun algunos llevaban en sí mismos el germen de su destrucción*, porque planteado el tema en torno a una libertad meramente política y a una igualdad entre los hombres, *desmentida por una desigualdad económica* vino a resultar que en ciertos aspectos *las clases trabajadoras* de tipo modesto *sufrieron un retroceso con respecto a su situación anterior*.

No pasó mucho tiempo sin que se advirtiese no ya el grave error sino *la monstruosidad que supuso la prohibición de las corporaciones profesionales*, porque *los seres débiles sólo mediante la unión y la agremiación adquieren la fuerza necesaria para su subsistencia*. Se creyó defender al individuo frente al empuje y a la coacción de los gremios, y el resultado fue *la anulación individual —y también política— de todo el proletariado*.

La inevitable ley del péndulo hizo que en la propia Francia la rectificación adquiriese caracteres alarmantes. Pero lo que interesa en definitiva señalar, es que quedaron subsistentes las ideas que de la revolución eran aprovechables y que con el correr de los años fueron borrándose si no todas, por lo menos gran parte de las exageradas o perjudiciales. Y es lo más aleccionador que aquella subsistencia se produjo a despecho de muchos de los gobernantes del período postrevolucionario, incluso el mismo Napoleón.

En los momentos simultáneos de la Revolución Francesa, toda Europa, o mejor dicho, todos los gobiernos de Europa se muestran hostiles a la revolución y a sus principios. Sin embargo, *las ideas se habían infiltrado en los pueblos y de ellas ha vivido el mundo durante siglo y medio*. La rectificación en lo económico se produce,

como manifestación de importancia, en el último tercio del siglo xix y las discrepancias políticas sólo se hacen patentes a partir de 1918.

Si en lugar de fijarnos en la Revolución Francesa nos fijásemos en otra cualquiera, la conclusión resultaría idéntica. En todas habrá materia aprovechable de la cual se beneficia la humanidad; y un lastre de conceptos inútiles que las naciones habrán de ir tirando por la borda para poder mantener a flote. El estadista demostrará su capacidad en la distinción de lo que sirve y de lo que no sirve; es decir, de lo que en el futuro subsistirá y de lo que habrá de desaparecer.

La segunda misión del gobernante que quiere servir a su patria, consistirá en acoplar *las ideas útiles de orden universal a las peculiaridades de su propio pueblo*. Cabría sintetizar la función del estadista, diciendo que ha de guiar a sus conciudadanos de tal manera que *las ideas triunfantes en el sentimiento de la humanidad se implanten por evolución y por decantación*.

11. — Perón: visión del futuro

Viene toda esta excesivamente larga disquisición, para señalar cuál es *mi visión del mundo futuro* y de las medidas que entiendo se deben adoptar, y que estoy adoptando, para evitar a la Argentina las conmociones bruscas que podría traer la imprevisión. Hasta la primera guerra mundial todas las naciones, o por lo menos *todas las naciones influidas por la civilización occidental*, se desenvuelven económicamente por métodos de *capitalismo individualista, atemperados por un intervencionismo estatal cada vez más acentuado*; y políticamente por las normas de *una democracia que si en ciertos aspectos es real, en otros muchos resulta bastante ficticia*. De todos modos, aun esa democracia deficiente llena su cometido porque en ella se basan ciertos derechos individuales inalienables y principalmente los de la libertad de pensamiento, de expresión y de autodeterminación.

La primera guerra mundial representa la *quiebra de muchos de aquellos conceptos*, pues a partir del año 1918, *el mundo se divide profundamente en la apreciación de unos y de otros*.

La *revolución rusa* hace triunfar una *economía colectivista sobre la base de un socialismo que, si inicialmente había sido puro, quedó desvirtuado en el correr de los años, pasando de ser un partido obrerista a ser un partido burgués*. Quizás no esté lejano el día —desde luego no lo está en nuestro país— en que se tenga que examinar hasta qué punto la defección socialista tiene la culpa de los extremismos comunistas. Y en lo que se refiere a los conceptos políticos

y de organización del Estado, los *sistemas llamados totalitarios* asestan un rudo golpe a las ideas democráticas o seudo democráticas.

12. — Capitalismo y comunismo

Puede decirse que la segunda guerra representa la *pugna, por una parte entre democracia y totalitarismo, y por otra entre capitalismo y comunismo*, aun cuando se haya dado la circunstancia de una *confusión evidente entre las posiciones políticas y las económicas*, ya que en el curso de dicha guerra la U. R. S. S. ha estado una vez aliada con Alemania frente a las democracias y otra vez aliada a las democracias frente al totalitarismo. Demuestra esto algo que ya he dicho en otro artículo de esta serie, a saber: que, salvo posible y contadísimas excepciones, *los conceptos sociales y también los económicos no son peculiares de una determinada doctrina política, sino que caben en cualquiera de ellas*. Así, por ejemplo, puede un Estado desconocer el liberalismo económico y defender la libertad de expresión, de sufragio, de pensamiento, de culto, etcétera.

E inversamente, puede otro Estado aceptar una absoluta libertad en la iniciativa económica individual y desconocer el derecho electoral, la libertad de pensamiento o la de emisión de ideas. Nada de esto se encuentra en un terreno hipotético, sino en la realidad viva y candente. No quiero señalar tales o cuales naciones para corroborar el aserto. Están en el pensamiento de mis lectores. Por otra parte, nadie a estas alturas se atrevería ya a defender en lo social y en lo económico un liberalismo total, como quiero creer que tampoco se ha de atrever ya nadie a clamar por un totalitarismo político absoluto.

Las posiciones se encuentran, pues, bien delimitadas. Es cierto que la guerra ha terminado con el triunfo de las naciones que han luchado en nombre de la democracia, aun cuando entre los triunfadores exista una potencia que es, por definición y por estructura, dictatorial. Pero ¿se podrá decir con sinceridad que la guerra ha terminado con el triunfo completo de la democracia, mediante la destrucción del totalitarismo, y con la victoria del sistema capitalista individual frente a los regímenes colectivistas? ¿No será más verdad que con la terminación de la guerra se han agudizado esos problemas e incluso en los países capitalistas y democráticos se están infiltrando las doctrinas comunistas y ciertas normas totalitarias? Esta última proposición podría encontrarse confirmada en recientes acuerdos de la UN, como, por ejemplo, el relativo a la difusión periodística

de noticias internacionales, además de otras que me parece ocioso señalar. Conste bien —y con esto salgo al paso de posibles suspicacias— que al mantener el criterio expuesto, lo hago en defensa de ideales democráticos, porque mi país lo es, como también la Constitución que he jurado.

13. — Las ideas evolucionan

Lo que me pasa es que *no creo que las ideas básicas tengan un contenido incommovible e inalterable, sino que pienso que están en constante evolución y que en el mundo futuro subsistirán los principios de libertad y de democracia y las normas de propiedad privada. Sin embargo, su contenido no será igual al de hoy*, como el de hoy tampoco se parece al de ayer. La libertad de la revolución francesa era incompatible, como antes he dicho con la sindicación profesional, mientras que en el presente *la sindicación constituye el requisito indispensable de la libertad individual y colectiva del proletariado*. En el siglo XIX, por lo menos en sus principios, no se concebía el intervencionismo del Estado en materia social, mientras que en el siglo XX no se conciben *las relaciones entre el capital y el trabajo más que a base de la intervención estatal*.

La igualdad de la revolución francesa consistía en tratar de la misma manera a todas las personas en tanto que la igualdad de ahora *consiste en tratarlas desigualmente para compensar las diferencias*. El respeto a la libertad contractual, era un postulado intangible de libertad, pero en nuestro tiempo *será raro el contrato en el que no se cruce el Estado* para defender a los mismos contratantes por razones de orden público. Y si nos hiciese falta un ejemplo bien reciente, podríamos obtenerlo de la siguiente manera: uno de los pilares de la democracia estaba representado por la *división clásica de los poderes*. La independencia del judicial, en relación con el legislativo y con el ejecutivo era un concepto sagrado. Personalmente continuo estimándolo así. Pero ¿siguen pensando igual todas las democracias?

Afirmo que no, porque Francia es una democracia y sin embargo el artículo 58 de su reciente Constitución determina que la Alta Corte de Justicia es elegida por el Poder Ejecutivo cada vez que comienza un nuevo período legislativo. Con esto se hace que la justicia se vincule a las alternativas de la política. ¿Es que Francia ha dejado de ser una democracia? De ninguna manera. Lo que sucede es que *ha evolucionado en el contenido democrático*. No quiero entrar a discriminar si lo ha hecho con provecho o con daño de la demo-

cracia. Cada cual lo apreciará como guste, pero me parece que en el terreno doctrinal, se puede sostener perfectamente que la *democracia auténtica consiste en que la voluntad del pueblo aparezca reflejada no en dos de los poderes del Estado, sino en los tres*, aun cuando sólo sea como medio de impedir que *mientras las Cámaras representen las ideas triunfantes, la Justicia quede rezagada y al servicio de intereses netamente conservadores*. Aprovecho la oportunidad que se me presenta para señalar ante mis lectores la incongruencia de quienes han aceptado la Constitución francesa como democrática y han exhibido públicamente su emoción admirativa hacia el alto ejemplo de la Francia triunfadora, mientras se rasgaban las vestiduras por el hecho de que nuestro Congreso Nacional, usando de una facultad establecida en nuestra Constitución haya depuesto en juicio político a los ministros de la Suprema Corte.

Hay todavía otro hecho más característico. *El desconcierto en los conceptos ha llegado a tales extremos, que ya no son los hechos o las ideas los que definen una doctrina, sino las personas o grupos que se apoderan de ella*. Valga un ejemplo: en la escuela marxista el *salariado* se tiene como algo repudiable e inadmisibles y su abolición constituye la base de la lucha de clases. Así se estimó también en los primeros tiempos de la revolución soviética; pero pasaron unos años y el comunismo implantó el salario como retribución única y sus dirigentes proclaman ahora por doquier sus excelencias. Entonces viene a resultar que el salario no es bueno o malo en sí, sino según quien lo pague. Ni siquiera según que se pague en un régimen capitalista o en uno comunista, porque dentro del mismo régimen comunista, para Lenin el salario era reprobable, pero para sus continuadores es lo mejor que se ha conocido en materia de retribuciones.

Lo mismo cabe decir con respecto *al destajo*. Las masas obreras debían rechazarlo porque era atentatorio a la salud de los trabajadores. Taylor fue para las organizaciones sindicales una especie de criminal que destrozaba a los hombres para aumentar la producción. Pero en Rusia se trabaja a destajo, y entonces el sistema reputado como criminal se convierte en humano. Stakhanov, que no es sino un Taylor traducido al ruso, se convierte en héroe nacional. Podría decirse que ya no es el contenido del bulto lo que vale, sino su marbete. Y así oímos clamar también a los defensores del ideario comunista por la libertad de prensa y por la democracia, mientras que los que lo practican —recuérdese uno de los últimos discursos de uno de sus más calificados dirigentes— niegan la conveniencia de una prensa libre y rechazan abiertamente los métodos de democracia.

De ahí que *las dictaduras*, según tan acomodaticio criterio son malas si se aplican en los países de régimen capitalista y buenas para implantarlas en los comunistas, e inversamente, la democracia es indispensable a los primeros y perjudicial a los segundos. *En esa subversión de conceptos, ni siquiera se salvan los que afectan a la soberanía nacional.* Antes, la soberanía no admitía distingos, mientras que ahora presenciamos con estupor que *los grupos políticos que aceptan su misión y su vasallaje a determinada potencia, acusan de antipatriotas a quienes suponen que están entregados a la influencia de otra.* Fue precisamente el conocimiento de esta situación desquiciada, lo que me llevó a decir en el acto de proclamación de mi candidatura que si la mayoría parlamentaria estaba constituida por mis enemigos, se diría que el *Congreso* era democrático, pero que si los vencedores eran mis partidarios, se aseguraría por los vencidos que el Congreso era totalitario.

14. — Doctrinas honestas

Me parece que hay que volver a las *normas de honestidad en el planteamiento de las doctrinas* y de los problemas. Eso es lo que pretendo hacer, para poner fin a mis palabras.

Creo que el mundo del porvenir se desenvolverá dentro de normas democráticas y de respeto a la libertad individual. Ahora bien, los conceptos de libertad y de democracia están evolucionando con rapidez. *La libertad será cada vez menos el derecho de cada cual a hacer lo que le plazca, para ser cada vez más la obligación de hacer lo que convenga a la colectividad.* En ese sentido la *intervención del Estado aumentará día a día*, lo que no es incompatible con el más profundo respeto a los principios esenciales de una democracia auténtica y de una república representativa. Desgraciados los pueblos que por no querer ver la *evolución de los conceptos políticos, se empeñen en establecer una incompatibilidad entre la fuerza del Estado y las ideas de libertad y democracia.* Véase lo que está sucediendo en Europa y se notará con cuanta razón hablo.

En materia económica ha de suceder lo mismo que en materia política. Subsistirá en el futuro el régimen capitalista individual, pero sobre la base de transigencias y de concesiones. Quienes se empeñen torpemente en conservarlo todo correrán el riesgo de perderlo todo. Y esto, repito, es de aplicación tanto a las normas políticas como a las económicas y sociales. *Ni la libertad económica puede tener en un futuro próximo —no lo tiene ya— el mismo sentido del*

liberalismo manchesteriano, ni la libertad política puede quedar en la revolución francesa. En ese criterio se inspira toda mi actuación de gobernante.

Pretendo que el Poder Ejecutivo, juntamente con el Legislativo y también con el Judicial, sean la representación de un Estado con toda la fuerza que corresponde a su soberanía y al poder que el pueblo le ha delegado, no en el sentido de un estado fuerte al estilo totalitario, sino en el de que sea capaz de mantener una línea de conducta encaminada a la defensa del propio Estado democrático frente a los ataques de derecha o izquierda que pretendan imponer por la violencia lo que la nación rechaza. Para conseguirlo lo mejor ha de ser no perder la serenidad y emplear como medios de gobierno la equidad y la justicia. También la energía armada en caso necesario.

15. — Principios del porvenir

En el aspecto económico-social, me enorgullezco de haber implantado la única política que me parece eficaz para mantener los principios que deben regir al mundo en el porvenir; apoyo a las justas reivindicaciones de los trabajadores, mejor distribución de la riqueza en todos sus aspectos, procedimientos conciliatorios para dirimir los conflictos entre el capital y el trabajo, intervencionismo del Estado en todos los problemas sociales y también en los económicos cuando el sistema de libre iniciativa ponga en peligro los intereses de la colectividad o cuando se emplee para mantener injusticias y desigualdades.

En una palabra: prosecución de la obra torpemente calificado por mis enemigos de *demagógica*. Si otros gobiernos la hubiesen seguido igualmente, es seguro que el mundo no tendría que presenciar muchos de los espectáculos que está presenciando.

Así entiendo que será el mundo del porvenir y así me dispongo a afrontarlo, convencido de que no pasará mucho tiempo sin que se reconozca la limpieza de mi intención y el acierto de mis medidas.

2

LATINOAMERICA AHORA O NUNCA

Artículo publicado el 23 de septiembre de 1967.

16. — Contenido doctrinario

Hace más de veinte años, el *Justicialismo* ponía en marcha en la Argentina *tres acciones* que eran, en realidad de verdad, parte del *contenido ideológico y doctrinario* que le daba forma: *la evolución hacia nuevas estructuras, la integración geopolítica y la integración histórica.*

17. — Evolución

Sobre la evolución, los argentinos tienen fehacientes comprobaciones, no sólo por el bien que entonces acarrearón a la comunidad, sino también por el desastre que provocaron en el país los que se animaron a destruir nuestro orden. Pero por si ello fuera poco, una rápida obsección de lo que está pasando en el mundo actual, nos presentará a *los justicialistas como precursores de lo que está siendo un socialismo nacional cristiano que terminará con las viejas estructuras políticas, económicas y sociales en todos los continentes. La Iglesia, generalmente tan conservadora, en sucesivas encíclicas ha tratado de ponerse al día en esta evolución que nosotros, los justicialistas, concebimos y ejecutamos hace ya más de veinte años.*

18. — Integración geopolítica

En lo referente a la integración geopolítica, que en el mundo moderno ha pasado a ser una palabra de orden en el *despertar de los continentes*, también hemos sido *precursores*, porque la primera comunidad económica que lleva a la formación del Mercado Común Europeo con miras a los *Estados Unidos de Europa*, comienza en 1958 con el Tratado de Roma, en tanto nosotros ya en 1949 realizamos en Chile las primeras gestiones hacia un tratado de complementación económica con miras a una *comunidad económica latinoamericana*, con los mismos objetivos. A este tratado se adhirieron la mayor parte de los países, hasta que *el imperialismo, que no desea nuestra integración*, utilizando “cipayos” de adentro y a sus satélites de afuera, trató dejarlo sin efecto y anular su resurgimiento con la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) que, ni permite la unificación, ni puede asegurar el libre comercio que, en un mundo organizado en mercados comunes, es algo que no tiene razón de ser.

19. — Integración histórica

En la integración histórica también fuimos *precursores*: en 1946 *lanzábamos desde Buenos Aires nuestra “Tercera Posición”* que cayó aparentemente en el vacío. Pero, han pasado veinte años y *hoy, las dos terceras partes del mundo puján por colocarse en ella* y ha surgido el “*Tercer Mundo*” que *agita ya a los cinco continentes*. Ello es lógico, *por tratarse de una guerra de liberación*; sin embargo, y a pesar de la presión imperialista, al Este o al Oeste de la famosa cortina, se sigue luchando activamente por *una integración indispensable, no para liberarse, sino para consolidar esa liberación*. El ejemplo lo tenemos en la Argentina que durante los diez años de Gobierno Justicialista fue libre y soberana, pero la coalición de la sinarquía internacional con los “cipayos” vernáculos la aplastaron, lo que demuestra que *un país se puede liberar aisladamente, pero esa liberación no se podrá consolidar a menos que nos integremos en ese “Tercer Mundo”*.

Los justicialistas hemos pagado, tanto en la evolución como en las integraciones geopolítica e histórica el precio que siempre pagan los *precursores*, pero nuestra ideología y nuestra doctrina están en pie, cada día con mayor vigencia, mientras surge una “*Revolución Argentina*” que cabestrea mansamente al imperialismo que se está comba-

tiendo en todas partes, como se lo ha hecho por todos los pueblos y a lo largo de todos los tiempos, desde los fenicios hasta nuestros días.

20. — Doctrina nacional e internacional

Si algo *doctrinario se busca mencionar en el peronismo, todo nace en estas tres grandes líneas inspiradores* de cuanto hemos tratado de hacer en el campo efectivo de las reformas integrales, que hoy no obedecen a las premisas trasnochadas de algunos ideólogos pasados de moda, sino a las *realidades que la vida moderna nos presenta todos los días como imperativos insoslayables.*

Como la experiencia es la parte más efectiva de la sabiduría, antes de entrar a tratar el tema del Mercado Común Latinoamericano, he querido mencionar nuestra experiencia al respecto que, para que sea más elocuente, he tratado de presentarla ligada a los fenómenos que le son colaterales. *Nada más lejos de nuestra intención que hacer propaganda barata a nuestro sistema ni a nuestra ideología que, creados para la Argentina, obedecen a sus necesidades y a las condiciones originales de su vida y desenvolvimiento.*

En 1950, cuando el Justicialismo estaba en auge en la Argentina, fuimos invitados por algunos simpatizantes de diversos países latinoamericanos para realizar una “*Internacional Justicialista*” con la idea de extender nuestra ideología hacia otros países del Continente. *Nuestra respuesta fue negativa* porque consideramos entonces *inapropiado que una doctrina nacionalista se transformara en ideario internacional.* Seguimos pensando lo mismo, pero *ofrecemos* a los hermanos de América del Sur *nuestra experiencia, nuestras ideas* por sí, de alguna manera, pudieran serles útiles en sus casos y situaciones particulares. Eso es todo.

21. — La comunidad hispanoamericana

La idea de una comunidad hispanoamericana nace con la independencia de nuestros países. Primero desde Chile y Perú, luego por inspiración de Bolívar, llegan los primeros intentos que siempre fracasan por diversas circunstancias. La oposición, preciso es confesarlo, está preponderantemente en *Buenos Aires, que mantenía por diversas razones, un criterio un tanto aislacionista.* No fueron más afortunados los *tres congresos realizados en Méjico* con la misma intención, como tampoco el tratado de unión firmado por Colombia y Perú, abierto

a la firma de los demás países del Continente, que afirmaba: "Todos los estados de la antigua Hispanoamérica, unidos, fuertes y poderosos apoyando juntos la causa de la independencia".

22. — La integración dependiente

No podemos afirmar que existieran entonces interferencias concretas extracontinentales pero, la afirmación de Bolívar es realmente sugestiva: "Parece como si la propia Providencia hubiese destinado a los Estados Unidos para, en nombre de la propia libertad, cubrir América con las lacras de la miseria". Mucho más explícito resulta el libro de Z. Romanova, "La Expansión Económica de Estados Unidos en América Latina", que refiriéndose al mismo tema expresa: "Al analizar la expansión económica de EE. UU. en América Latina hay que detenerse especialmente en el examen del Mercado Común en América Latina. El imperialismo yanqui no sólo ha deformado la estructura económica de los países latinoamericanos, sino que ha aislado a estos países. El principio de 'dividir para reinar' ha sido uno de los predilectos en el arsenal de recursos colonialistas del imperialismo yanqui. Es el que mejor ha ayudado a los monopolios estadounidenses para apoderarse de las riquezas naturales de las naciones latinoamericanas y a supeditarlas a su economía".

Los hechos precen confirmar en parte estas afirmaciones: Ya en 1820 se intenta constituir una "alianza comercial general" auspiciada por los Estados Unidos en la que lleva la voz cantante el propio Secretario de Estado, Henry Clay con la afirmación: "podemos crear un sistema del cual seremos centro y en el cual toda la América del Sur actuará con nosotros. Con respecto al comercio seremos los más beneficiados; este país se convertirá en el depósito del comercio del mundo". (Rodney Arismendi - "Para un prontuario del dólar"). Otros numerosos intentos de crear "alianzas comerciales" se suceden en los años siguientes, que confirman la intención de los Estados Unidos de satisfacer el anhelo latinoamericano de su integración a base de una unidad comercial dependiente del Gran País del Norte. Así en 1861, se trata de agrupar a los países del Caribe; en 1889 se lo trata de hacer por la "Unión Arancelaria Continental" en la primera Conferencia Panamericana de ese año, en la cual está patente la intención de desplazar a Europa para que los Estados Unidos sean el único proveedor de Latino América. Los esfuerzos del entonces Secretario de Estado de la Unión, James Blaine, fracasaron ante la firme decisión de los Estados Latinoamericanos.

Así entramos en el siglo xx bajo el signo de la famosa “*Doctrina Monroe*” se intenta permanentemente, siempre con los mismos resultados, la integración americana en la que Latino América sería el caballo y U. S. A. el jinete. *Ello es precisamente lo que ha impedido la realización de toda integración continental.* La existencia de la “Organización de los Estados Americanos” ha sido una permanente campaña por los viejos designios, si bien con resultados bastante limitados en lo que a integración se refiere, porque *todos los países de la América Trigueña han tratado de evitar de una manera u otra la absorción del Norte.*

Durante la Primera y Segunda Guerra Mundiales se acentuaron los intentos de *uniones económicas*. Así en 1939 se constituye el Consejo Interamericano Económico y Financiero y terminada la Segunda Guerra Mundial, en 1948, en la primera sesión de la Comisión Económica de la ONU para América Latina, se tratan los problemas comerciales de Latinoamérica y en la CEPAL en 1949 se trata la creación de un sistema de clearing interamericano a lo que se opuso EE. UU.

23. — Los Estados Unidos de Sudamérica

En estas circunstancias el Gobierno Argentino promueve la *integración Latinoamericana mediante el Tratado de Complementación Económica firmado en Santiago de Chile*, entre este país y la Argentina, pero que quedó *abierto a la adhesión de los demás países* con la finalidad de *intentar una comunidad económica sudamericana*. A este Tratado se adhirieron sucesivamente *Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia y Venezuela*. Se estaba en los trabajos de extender la firma a los demás países, dentro de los cuales, ya sea por influencia ajena o por suspicacias propias, existían dificultades notorias. En ese Tratado de Complementación Económica se perseguía inicialmente interesar a los países hermanos del continente en una acción económica común de mutua defensa como punto de partida para una integración ulterior de mayores alcances, con los siguientes objetivos:

— *Para evitar divisiones, que pudieran ser utilizadas para explotarnos aisladamente;*

— *Crear, gracias a un mercado ampliado, sin fronteras interiores, las condiciones más favorables para la utilización del progreso técnico y la expansión económica;*

— *Para mejorar el nivel de vida de nuestros doscientos millones de habitantes;*

— Para dar a Latinoamérica, frente al dinamismo de los “grandes” y el despertar de los continentes, el puesto que debe corresponderle en los asuntos mundiales;

— Para crear las bases de los futuros Estados Unidos de Sud América.

24. — Libre comercio o integración

La impresión que personalmente tuve cuando observamos que el asunto no progresaba es que alguien de afuera, “nos había metido un palo en la rueda” porque *la oposición venía especialmente de algunos países considerados entonces en poder de “Gobiernos Cipayos”*. Sin embargo, para esa misma época el *problema del Mercado Común de los países latinoamericanos cobra inusitada preocupación* a través de la cual se llega a la primera intentona de la Sesión de la CEPAL en 1956. Es allí donde se designan dos comisiones de expertos para elaborar un tratado de Mercado Común y estudiar un convenio multilateral de pagos. Este intento, que resultó un verdadero “Parto de los Montes”, dio por resultado la creación de la *Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)*.

De esa manera, bajo la dependencia virtual de los Estados Unidos que, con agentes pagos que hacen como “economistas”, comenzaría a funcionar este engendro de integración que suprimía las tarifas aduaneras en el comercio recíproco, reanimaría el comercio interamericano y el robustecimiento industrial. *Da la casualidad, que así simultáneamente en Europa*, frente a la creación de la Comunidad Económica Europea, que había de conducir al Mercado Común Europeo de los seis (Francia, Alemania, Holanda, Italia, Bélgica y Luxemburgo), *nacía también, propiciada por Inglaterra la Asociación Europea de Libre Comercio, “de los siete”,* cuya finalidad estaba claramente dirigida a destruir a la anterior, aunque pasado el tiempo y ante el fracaso total de la segunda, hemos visto deambular al Primer Ministro inglés por las cancillerías de los seis, pidiendo ser admitida en el Mercado Común, como también ha ocurrido a los demás miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio.

A la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio le está pasando lo mismo que a su similar europea y ante tal amenaza, es curioso que también comienza a “curarse en salud” por iniciativa de los Estados Unidos en Punta del Este, creando el Mercado Común Latinoamericano. Si esto no es en realidad una maniobra que intenta reeditar los pensamientos obligados desde 1820, que hemos mencio-

nado, parecería serlo. La Conferencia de Punta del Este, según lo trascendido, ha puesto el tono en la necesidad de organizar una comunidad económica que pudiera ser el camino hacia una integración geopolítica que, en el mundo moderno, ha pasado a ser una necesidad, que ha de realizarse en las comunidades continentales en procura de una integración política. Como siempre, *Europa nos ha dado el ejemplo organizando a través del Tratado de Roma en 1958 la Comunidad Económica Europea que dio origen al Mercado Común Europeo*, mediante el cual se está consolidando *una unidad geopolítica que llevará indefectiblemente a los Estados Unidos de Europa*.

Según todo parece indicarlo, la Reunión de Jefes de Estados Americanos en Punta del Este, ha sido auspiciada por la "Alianza para el Progreso", que se ha encargado de toda la publicidad antes, durante y después de la Conferencia, a lo que si no justifica, por lo menos explica, *la presencia del Presidente de los Estados Unidos en una reunión que sólo podía concernir a los países Latinoamericanos*. En este concepto y según rige en el texto de las declaraciones, este proyecto de Mercado Común es auspiciado por todos los presidentes de América, no de Latinoamérica) y supervisado por la Organización de los Estados Americanos (OEA).

De acuerdo con ello, los presidentes latinoamericanos acuerdan crear en forma progresiva a partir de 1970 el Mercado Común Latinoamericano que deberá estar sustancialmente en funcionamiento en un plazo no mayor de quince años. El Mercado Común Latinoamericano se basará en el perfeccionamiento de los dos sistemas de integración existentes: La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Todo este proceso responderá también a lo ya preestablecido en las "MEDIDAS COMUNES A LOS PAISES MIEMBROS DE LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA", para lo que la "ALIANZA PARA EL PROGRESO" otorgará las "ayudas" de acuerdo con lo dispuesto en la "Carta de Punta del Este".

25. — Liberación Latinoamericana

En otras palabras, un nuevo sofá-cama en el que se dormirá mal y se sentará peor. Si la verdadera intención de los Estados Unidos es la manifestada por su Presidente, que "declara su firme apoyo a esa prometedora iniciativa latinoamericana", por qué no comienza ya con el apoyo definido y efectivo prescindiendo meterse en un asunto

que no le concierne. O se hace el Mercado Común Americano, en cuyo caso los Estados Unidos con todo derecho pueden intervenir, después de ponerse en las mismas condiciones de sus asociados, o de lo contrario dejar tranquilo a los países latinoamericanos para que, por sí, formen una comunidad económica que dé nacimiento, después de resolver los numerosos problemas emergentes en esa integración, a un *mercado común latinoamericano, desligado de compromisos que nada tienen que ver en la integración que se persigue.*

Una de las circunstancias más curiosas que se han presentado en esta "Reunión" a la que concurría, según se dijo, Estados Unidos para ofrecer su ayuda, fue el hecho de que muy pocos días antes del viaje del Presidente Johnson a Punta del Este, el Senado de la Unión le cerraba toda posibilidad de dar u ofrecer una ayuda económica a los países latinoamericanos. Pocos han sido los que no han sospechado que esta negativa estaba precisamente inspirada en la propia voluntad del señor Johnson.

Una comunidad económica latinoamericana que tienda a la formación de un mercado común tropezará con graves problemas que ha de resolver para poner de acuerdo a los diversos países, sin lesionar a ninguno de sus intereses y favorecer a todos económicamente, como ha sucedido en el mejor ejemplo que tenemos: el Mercado Común Europeo. Por eso es previo a toda idea de formación de un mercado común, la constitución de una comunidad económica que estudie y resuelva todas las situaciones antagónicas que se opongan al bien general, porque de otra manera, nada permanente puede obtenerse en este orden de ideas. *La comunidad económica es el medio, el mercado común es su consecuencia.*

26. — Un mercado de sometimiento

Si la intención de los jefes de Estado americanos ha sido sólo la formación de un mercado común, con lo que se ha hecho, sólo demuestran el poco alcance que se ha tenido al plantearlo, porque los tiempos que corren van mucho más lejos que *una simple combinación mercantil* que, por las formas empleadas, será en la mayor parte de los casos, intrascendente e inoperante. *Cuando obedeciendo a los imperativos de la evolución de la humanidad, despiertan los continentes, y vemos a Europa, Asia, Africa, unirse firmemente, nosotros, los latinoamericanos no podemos contemplar sin dolor el espectáculo de Punta del Este, donde dieciocho presidentes hispanoamericanos se reúnen, de la mano del de los Estados Unidos, para establecer una asociación am-*

bigua y limitada, sin otro alcance que obtener una ayuda que les obligará a someterse, por eso, este "Mercado Común Latinoamericano" nace con su cordón umbilical que lo somete a la Organización de los Estados Americanos, a sus diversas y sospechosas convenciones, a la ayuda para el progreso y por ende a los Estados Unidos de Norteamérica. Todas estas esperanzas de ayuda parece convertirles en mendicantes incapaces de labrar su propio destino, sin la independencia ni la soberanía, que son los atributos de la verdadera grandeza de los pueblos que, como los hombres, son grandes por su dignidad y no por su riqueza.

27. — Integración económica y política

La Comunidad Latino Americana y su Mercado Común sólo podrán alcanzar el destino que les concierne si son capaces de constituir una integración real, que no sólo piense en el futuro, sino que también anhele realizarlo. Para ello *será preciso que comience a hacer su propia historia, como lo soñaron nuestros libertadores y no como pretenden hacerlo nuestros mercaderes.* El materialismo cartaginés que se infiere de todo lo actuado en Punta del Este, descubre elocuentemente el sello de una mediocridad inocultable. Si una Comunidad Latinoamericana aspira a realizar su destino histórico *no puede terminar en una integración económica,* es preciso que, además, piense en el mundo que las circunda, para evitar divisiones que los demás puedan utilizar para explotar a sus pueblos, elevando el nivel de vida de sus doscientos millones de habitantes, para dar a Latinoamérica, frente al dinamismo de los "grandes" y al despertar de los continentes, el puesto que le corresponde en los asuntos mundiales y para ir pensando ya *en su integración política futura,* si no quieren sucumbir a la prepotencia de los poderosos.

El año dos mil nos encontrará unidos o dominados. La lucha de un mundo superpoblado y superindustrializado será por la comida y la materia prima. El mejor destino futuro estará en manos de los que tengan la mayor reserva de ambas. Pero la historia prueba que, cuando los "grandes" han necesitado de ambas cosas, las han tomado de donde existan, por las buenas o por las malas. Nosotros, los latinoamericanos, disponemos de las mayores reservas porque nuestros países están todavía vírgenes en la explotación, pero también por eso el futuro se nos presenta más amenazador. Si no nos unimos para constituir una comunidad que nos ponga a cubierto de semejante amenaza, el futuro ha de hacernos pagar caro tal desaprensión,

porque *los pueblos que no quieren luchar por su libertad, merecen la esclavitud.*

Pero lo más original, si no fuera lo más sospechoso, es la apetencia de los jefes de Estado sienten por la ayuda económica de los Estados Unidos que sólo consiste en las dos únicas formas hasta ahora conocidas, fuera de lo que se trate de materiales y armamentos militares. En efecto las dos formas son: los empréstitos y la radicación de empresas yanquis. La ayuda técnica no es gratuita, sino que los países que la solicitan deben pagarla a través de los técnicos y, generalmente, a precio muy elevado.

28. — Saboteo de los Estados Unidos

Cuando en 1946 asumí el gobierno de mi país, me apresuré a declarar en la Plaza de Mayo ante una muchedumbre cercana al millón de argentinos, que *“me cortarían una mano, antes que firmar un empréstito”*. *Lo dije para cerrar toda puertá abierta a la tentación y lo cumplí al pie de la letra:* durante mis dos períodos de Gobierno no firmé un solo empréstito. Los argentinos trabajando me ofrecieron el mejor empréstito, el que se hace con el propio esfuerzo de un Pueblo que tiene dignidad y las demás cosas que hay que tener. Recibí un país que tenía una deuda externa de tres mil quinientos millones de dólares y entregué el Gobierno habiendo saldado totalmente esa deuda y contando con una reserva financiera de mil quinientos millones de dólares ahorrados, después de haber incorporado al patrimonio nacional bienes por una ingente suma, representados por los servicios públicos, la creación de una marina mercante de más de un millón doscientos mil toneladas, una flota aérea nacional, más de cien mil obras públicas, un pueblo con el más alto nivel de vida de toda la historia, una economía popular de abundancia, en cambio de la economía de miseria que había recibido nueve años antes. Los Estados Unidos no sólo no nos ayudaron sino que nos sabotearon sin solución de continuidad e hicieron todo lo posible por impedir nuestro progreso y arruinar nuestra economía. *¡Cómo podrá explicarse que en los únicos diez años que la Argentina prescindió de toda ayuda americana, fue la única vez que consiguió poner a punto su economía, a pesar de la guerra que éstos le hicieron!*

29. — Descapitalización y endeudamiento

Cómo podría ahora creerles que van a ayudar a los países latino-

americanos con sus empréstitos y su radicación de industrias, cuyos trucos conozco al dedillo y que la causa de que, durante mi Gobierno, evitáramos ambas cosas. En efecto, nuestros países no son “subdesarrollados” como se llama ahora a las naciones sindicales como incivilizadas sino que como consecuencia de confiar en esas “ayudas” *hemos sido descapitalizados primero y endeudados luego, porque los americanos del Norte hicieron primero los países pobres y luego inventaron la ayuda para el progreso*, que no es tal ayuda, sino *una especulación más para seguir sumiéndonos en la pobreza*, como muy bien lo había ya afirmado Bolívar hace un siglo y medio.

En cada empréstito que se hace en los Estados Unidos al firmarlo ya se va perdiendo la mitad. Ello resulta especialmente de la sobrevaloración que el dólar tiene como consecuencia de que, a pesar de ser una moneda con respaldo áureo, fija el valor del oro por el dólar fiduciario y no el valor de éste por el oro que representa, es decir tiene un precio político. Bastará que cualquiera pregunte en el Banco de la Reserva Federal el valor de la onza troy y le dirán que treinta y cinco dólares, pero si intenta comprar una, tendrá que recurrir al mercado negro y se encontrará con que allí, donde el precio obedece a la ley de la oferta y la demanda, la onza troy cuesta de cuarenta y dos a cuarenta y cinco dólares. Es que el área dólar es un servicio de respaldo áureo que este país que dispone de oro, da a las monedas de los países que carecen de este metal pero, este respaldo no es gratis, aunque el “royolty” correspondiente se cobre de la manera ingeniosa que antes decimos.

En consecuencia cuando se hace un empréstito ya al firmarlo se va perdiendo un 25 % por esta sobrevaloración del signo monetario yanqui. Como el empréstito ha de hacerse efectivo mediante un crédito para ser utilizado en los Estados Unidos, no es posible hacer licitación internacional y será preciso comprar a precios de catálogo que, generalmente son el 15 % más altos que los de licitación internacional, hay que agregar un 15 % más de pérdidas. Si le sumamos el transporte que ha de hacerse por lo menos la mitad en barcos norteamericanos y el seguro en puerto de embarque se tendrá, en números redondos, otro 10 % de disminución, con lo que el poder adquisitivo del empréstito se ve reducido a sólo el cincuenta por ciento de lo que el Pueblo tiene que pagar luego, con sus intereses correspondientes. Es así como los amantes de la “plata dulce” llegan a endeudar a sus países en beneficio de una verdadera usura internacional.

30. — El cuento de la radicación de industrias

Si esta causa de endeudamiento ignominioso es inaceptable, no lo es menos la forma en que nuestros países son *descapitalizados mediante el cuento de la radicación de industrias o establecimientos comerciales*. Hay casos realmente inauditos. Los ejemplos lo aclaran todo, solía decir Napoleón: en la República Argentina, el caso del Frigorífico Smithfield es aleccionador; esta empresa se instala en Avellaneda en 1895, trae al país un millón de libras (que al cambio de ese tiempo representaba 11.250.000 pesos moneda nacional, en bienes de capital). Luego obtienen hasta cien millones de pesos en préstamos sucesivos del Banco de la Nación Argentina pero, cuando gira sus beneficios anualmente lo hace mediante servicios financieros por una suma que representa el 10 % de su capital total 111.000.000 de pesos, con lo que el primer año repatria el capital importado y sigue luego descapitalizando al país a razón de más de pesos 11.000.000 por año.

Casi todas las empresas extranjeras que se radican en nuestros países proceden en forma similar, cuando no recurren a muchas otras maniobras aún más perjudiciales y mediante las cuales se llega a descapitalizaciones incalculables.

Si consideramos que *el mal de nuestros países radica expresamente en su descapitalización y su endeudamiento del que jamás se logra salir*, podremos apreciar las ventajas que pueden acarrear las ayudas prometidas que, además nos obligan *a menudo a someternos a exigencias sociales y políticas* que, por intermedio del famoso Fondo Monetario Internacional, llegan por el conducto económico que, en manera alguna puede justificar una entrega ignominiosa o una subordinación que raya en la infamia.

Si una comunidad Latinoamericana, con su consecuencia, un Mercado Común Latinoamericano, no sirve para eliminar las causas de los latrocinios que venimos señalando, como para impedir el endeudamiento y la descapitalización que son nuestros males permanentes, de qué puede valer. Si, como en el caso de lo propuesto en Punta del Este, se auspician estas "ayudas", se llega al colmo de la impudicia.

31. — Precios justos, agio y especulación

No es este el camino que, de buena fe, puede prestar el Presidente de los Estados Unidos como verdadera ayuda a Latinoamérica. Antes

habría que pensar en nivelar las balanzas de pago con precios justos a sus materias primas de pago con *precios justos a sus materias primas y una exportación sin el agio y la especulación a que se somete a estos países en la adquisición de productos manufacturados*, como asimismo haciendo que las empresas yanquis que se radican en Latinoamérica, lo hicieran *como un medio de ayudar el desarrollo de nuestros países* y no como una forma de descapitalizarnos permanentemente, cuando no de penetrarnos y explotarnos. Cuando se afirma que la “ayuda” ha de ser por la “actividad privada” ya podemos saber de qué se trata.

Durante mi Gobierno, aparte de haber suprimido todo empréstito, se dictó una ley que establecía que los servicios financieros en divisas, que debían recibir anualmente los capitales extranjeros radicados en el país, no podrían ser superiores al 8 % del capital importado y que, pasado los cinco años, podían repatriar además su capital a razón del 20 % por año, los primeros que pusieron el grito en el cielo fueron precisamente éstos que ahora pretenden ayudarnos.

32. — Conspiración yanqui

Cuando después de nueve años de gobierno justicialista, la Argentina había alcanzado el estado económico más floreciente de toda su historia, sin deuda externa, por primera vez en sus ciento cincuenta años de existencia, con una industria en franco desarrollo, una economía popular con alto poder adquisitivo y un estado financiero equilibrado con una reserva financiera apreciable, como asimismo con un alto nivel de vida y una inflación detenida, los Estados Unidos se convirtieron en el centro de conspiración con nuestro Gobierno porque este país, no sólo no nos ayudó, sino que cuando nos ayudamos nosotros, no dejó nada para hacer para hundirnos.

Comenzó por declararnos una “dictadura” a pesar de haber sido elegidos por una mayoría abrumadora, en las elecciones más libres y sanas que conoce la historia política argentina. En cambio, luego que caímos como consecuencia de una conspiración, en la que no estuvo ausente el gobierno de U. S. A., apoyó y ayudó a los engendros gubernativos de Aramburu (que sólo en dos años dejó una deuda externa de 2.000 millones de dólares), de Frondizi que en otros años llevó a esa deuda al doble o de Illia que, afortunadamente, no hizo nada en ese sentido. Pero para los Estados Unidos, Aramburu era un gobierno “democrático”, como lo es la actual dic-

tadura militar de Onganía o *lo fue el gobierno de Frondizi que entregó la riqueza petrolífera argentina a sus empresas*. Todos estos gobiernos surgidos de una rebelión militar auspiciada por Norte América o de un fraude electoral, que también fue auspiciado por ella, han llevado al país al caos político, al desastre económico y al desbarajuste social. Con ellos, que han hundido literalmente a nuestro país, han estado permanentemente de acuerdo los Estados Unidos por intermedio de sus distintos gobiernos.

Por eso, cuando me hablan a mí de la "ayuda para el progreso" y rememoro lo que nos ha ocurrido en estos últimos veinte años, no puedo menos que dar rienda suelta a mi justa indignación. Ahora, el Presidente de los Estados Unidos, haciendo las veces de "Padre Eterno" pretende en Punta del Este que creamos en su palabra paternal cuando la más dura experiencia nos aconseja precisamente lo contrario.

Pensar que bajo semejantes auspicios se pueda alcanzar una integración a la cual tengamos algo que agradecerle es como pedirle peras al olmo. Un Mercado Común Latinoamericano, signado por una aberración semejante, no puede llegar a nada que no sea la entrega y la sumisión, pagados con esperanzas al vil precio de la necesidad provocada que, en último análisis, se cargarán sobre las nobles espaldas de los pueblos traducidas en hambre, miseria y dolor.

Muchos de los gobernantes de Hispanoamérica tienen como yo, tanto que decir: *Arévalo, Arbenz, Velasco Ibarra* y muchos más. Lástima grande que no viva *Getulio Vargas* que también fue objeto de idéntico tratamiento y "protección" de estos inefables "colaboradores" que lo derrocaron una vez y terminaron finalmente por llevarlo al suicidio ante la impotencia. Da la casualidad que *todos estos presidentes han sido en cada uno de sus países, la cabeza de los gobiernos más progresistas y que han dejado mejor recuerdo en sus pueblos*. Es que los Estados Unidos, no entiende estas cosas.

LA HORA DE LOS PUEBLOS

Del libro del mismo título publicado en agosto de 1968.

33.— Nueva política internacional

El 11 de noviembre de 1953, siendo en ese entonces presidente de la República, pronuncié un discurso en la Escuela Nacional de Guerra, que adoptó un carácter *secreto*. La discreción que rodeó dicho discurso estaba justificada por la importancia política y diplomática del mismo. Su texto completo fue editado por el Ministerio de Defensa Nacional en un folleto de 17 páginas en cuya tapa figura impresa la palabra "Reservado". Cada ejemplar editado fue numerado y registrado el nombre del destinatario. Un ejemplar del fascículo, probablemente merced a los buenos oficios de los servicios de informaciones de Estados Unidos, logró ser conocido por algunos políticos opositores emigrados en Montevideo y difundido en esta capital bajo la forma mimeografiada, como "prueba" del "imperialismo argentino". Pero hasta hoy su texto era desconocido por el público. *Lo damos a conocer por primera vez, a quince años de haberse pronunciado*, por cuanto consideramos que mi situación actual, el fallecimiento del general Ibáñez y del ex presidente Vargas, permiten darlo a publicidad en calidad de *documento histórico* y como *testimonio de un momento de la historia diplomática latinoamericana*:

“Señores:

”He aceptado con gran placer esta ocasión para disertar sobre las *ideas fundamentales* que han inspirado una *nueva política internacional* en la República Argentina.

”Es indudable que, por el cúmulo de tareas que yo tengo, no podré presentar a ustedes una exposición académica sobre este tema, pero sí podré mantener una conversación en la que lo más fundamental y lo más decisivo de nuestras concepciones será expuesto con sencillez y con claridad.

34. — El mundo moderno

”Las *organizaciones humanas*, a lo largo de todos los tiempos, han ido, indudablemente, creando sucesivos *agrupamientos y reagrupamientos*. Desde la familia troglodita hasta nuestros tiempos eso ha marcado un sinnúmero de agrupaciones a través de las familias, las tribus, las ciudades, las naciones y los grupos de naciones, y hay quien se aventura ya a decir que para el año 2000 *las agrupaciones menores serán los continentes*.

”Es indudable que la evolución histórica de la humanidad va afirmando este concepto cada día con mayores visos de realidad. Eso es todo cuanto podemos decir en lo que se refiere a la natural y fatal evolución de la humanidad. Si ese problema lo transportamos a *nuestra América* surge inmediatamente una apreciación impuesta por nuestras propias circunstancias y nuestra propia situación.

”Es indudable que el *mundo, superpoblado y superindustrializado*, presenta para el futuro un panorama que la humanidad todavía no ha conocido por lo menos en una escala tan extraordinaria. Todos los problemas que hoy se ventilan en el mundo son, en su mayoría, producto de esta superpoblación y superindustrialización, sean problemas de carácter material o sean problemas de carácter espiritual. Es tal la *influencia de la superproducción* y es de tal magnitud la influencia de la técnica y de esa superproducción, que la humanidad, en todos sus problemas económicos, políticos y sociológicos, se encuentra profundamente influida por esas circunstancias.

”Si ése es el futuro de la humanidad, es indudable que estos problemas irán progresando y produciendo nuevos y más difíciles problemas emergentes de las circunstancias enunciadas.

35. — Comida y materia prima

”Resulta también indiscutible que la lucha fundamental en un *mundo superpoblado* es por una cosa siempre primordial para la humanidad: *la comida*. Ese es el peor y el más difícil problema a resolver.

”El segundo problema que plantea la industrialización es la *materia prima*: valdría decir que en este mundo que lucha por la comida y por la materia prima, el *problema fundamental* del futuro es un problema de base y fundamento económicos, y la lucha del futuro será cada vez más económica, en razón de una mayor superpoblación y de una mayor superindustrialización.

”En consecuencia, analizando nuestros problemas, podríamos decir que el futuro del mundo, el futuro de los pueblos y el futuro de las naciones estará extraordinariamente influido por la *magnitud de las reservas que posean: reservas de alimentos y reservas de materias primas*.

36. — Ventaja de América

”Esto es una cosa tan evidente, tan natural y simple, que no necesitaríamos hacer uso ni de la estadística y menos aún de la dialéctica para convencer a nadie.

”Y ahora, viendo el problema práctica y objetivamente, pensamos cuáles son las *zonas del mundo donde todavía existen las mayores reservas* de estos dos elementos fundamentales de la vida humana: el alimento y la materia prima.

”Es indudable que *nuestro continente, en especial Sudamérica*, es la zona del mundo donde todavía, en razón de su falta de población y de su falta de explotación extractiva, está la mayor reserva de materia prima y alimentos del mundo. Esto nos indicaría que el porvenir es nuestro y que en la *futura lucha* nosotros marchamos con una *extraordinaria ventaja* a las demás zonas del mundo, que han agotado sus posibilidades de producción alimenticia y de provisión de materias primas o que son ineptas para la producción de estos dos elementos fundamentales de la vida.

”Si esto, señores, crea realmente el problema de la lucha, es indudable que en esa lucha llevamos nosotros una ventaja inicial, y que en el aseguramiento de un futuro promisorio tenemos halagüeñas esperanzas de disfrutarlo en mayor medida que otros países del mundo.

37. — La amenaza

”Pero precisamente en estas circunstancias radica nuestro *mayor peligro*, porque es indudable que la humanidad ha demostrado —a lo largo de la historia de todos los tiempos— que cuando se ha carecido de alimentos o de elementos indispensables para la vida, como serían las materias primas y otros, se ha dispuesto de ellos quitándolos por las buenas o por las malas, vale decir, con habilidosas combinaciones o mediante la fuerza. Lo que quiere decir, en buen romance, que nosotros *estamos amenazados* a que un día *los países superpoblados y superindustrializados*, que no disponen de alimentos ni de materia prima, pero que tienen un extraordinario poder *jueguen ese poder para despojarnos de los elementos* de que nosotros disponemos en demasía con relación a nuestra población y a nuestras necesidades. Ahí está el problema planteado en sus bases fundamentales, pero también las más objetivas y realistas.

”Si subsistiesen los pequeños y débiles países, en un futuro no lejano *podríamos ser territorio de conquista* como han sido miles y miles de territorios desde los fenicios hasta nuestros días. No sería una historia nueva la que se escribiría en estas latitudes; sería la historia que ha campeado en todos los tiempos, sobre todos los lugares de la tierra, de manera que ni siquiera llamaría mucho la atención.

38. — Defensa común

”Es esa circunstancia la que ha inducido a nuestro gobierno a encarar de frente la posibilidad de una unión real y efectiva de nuestros países, para encarar una vida en común y para planear, también, una *defensa en común*.

”Si esas circunstancias no son suficientes, o ese hecho no es un factor que grave decisivamente para *nuestra unión*, *no creo que exista ninguna otra circunstancia importante para que la realicemos*.

”Si cuanto he dicho no fuese real, o no fuese cierto, la unión de esta zona del mundo no tendría razón de ser, como no fuera una cuestión más o menos abstracta o idealista.

39. — Las uniones americanas

”Señores: es indudable que desde el primer momento nosotros pensamos en esto, analizamos las circunstancias y observamos que, *desde 1810* hasta nuestros días, nunca han faltado distintos intentos

para agrupar esta zona del Continente en una unión de distintos tipos.

"Los primeros surgieron en Chile, ya en los días iniciales de las revoluciones emancipadoras de la Argentina, de Chile, del Perú. Todos ellos fracasaron por distintas circunstancias. Es indudable que, *de realizarse aquello en ese tiempo, hubiese sido una cosa extraordinaria*. Desgraciadamente, no todos entendieron el problema, y cuando Chile propuso eso aquí a Buenos Aires en los primeros días de la Revolución de Mayo, Mariano Moreno fue el que se opuso a toda unión con Chile. Es decir, que estaba en el gobierno mismo, y en la gente más prominente del gobierno, la idea de hacer fracasar esa unión. Eso *fracasó por culpa de la junta de Buenos Aires*.

"Hubo varios después que fracasaron también por diversas circunstancias. Pasó después el problema a ser propugnado desde Perú, y la acción de San Martín también fracasó. Después fue Bolívar quien se hizo cargo de la lucha por una unidad continental, y sabemos también cómo fracasó.

"Se realizaron después el primero, el segundo y el tercer congreso de México con la misma finalidad. Y debemos confesar que todo eso fracasó, mucho por culpa nuestra. Nosotros fuimos los que siempre más o menos nos mantuvimos un poco alejados, con un *criterio un tanto aislacionista y egoísta*.

40. — Unidos o dominados

"Llegamos a nuestros tiempos.

"Yo no quería pasar a la historia sin haber demostrado, por lo menos fehacientemente, que ponemos toda nuestra voluntad real, efectiva, leal y sincera para que esta unión pueda realizarse en el Continente.

"Pienso yo que *el año 2000 nos va a sorprender o unidos o dominados*; pienso también que es de gente inteligente no esperar que el año 2000 llegue a nosotros, sino hacer un poquito de esfuerzo para llegar un poco antes del año 2000, y llegar un poco en mejores condiciones que aquella que nos podrá deparar el destino o mientras nosotros seamos yunque que aguantamos los golpes y no seamos alguna vez martillo; que también demos algún golpe por nuestra cuenta.

"Es por esa razón que *ya en 1946, al hacer las primeras apreciaciones de carácter estratégico y político internacional, comenzamos a pensar en ese grave problema de nuestro tiempo*. Quizá en la política internacional que nos interesa, *es el más grave y el más trascen-*

dente; más trascendente quizá que lo que pueda ocurrir en la guerra mundial, que lo que pueda ocurrir en Europa, o lo que pueda ocurrir en el Asia o en el Extremo Oriente; porque éste es un problema nuestro, y los otros *son problemas del mundo en el cual vivimos, pero que están suficientemente alejados de nosotros.*

"Creo también que en la solución de este grave y trascendente problema *cuentan los pueblos más que los hombres y que los gobiernos.*

"Es por eso que, cuando hicimos las primeras apreciaciones, analizamos si esto podría realizarse a través de las cancillerías actuantes como en el siglo XVIII, en una buena comida, con lucidos discursos, pero que terminan al terminar la comida, inoperantes e intrascendentes, como han sido todas las acciones de las cancillerías de esta parte del mundo desde hace casi un siglo hasta nuestros días; o si habría que actuar más efectivamente, influyendo no a los gobiernos, que aquí se cambian como se cambian las camisas, sino *influyendo a los pueblos, que son los permanentes*, porque los hombres pasan y los gobiernos se suceden, pero los pueblos quedan.

"Hemos observado, por otra parte, que *el éxito*, quizás el único éxito extraordinario *del comunismo*, consiste en que ellos no *trabajan* con los gobiernos, sino *con los pueblos*, porque ellos están encaminados a una obra permanente y no a una obra circunstancial.

"Y si en el orden internacional quiere realizarse algo trascendente, hay que darle carácter permanente, porque mientras sea circunstancial, en el orden de la política internacional no tendrá ninguna importancia. Por esa razón, y aprovechando las naturales inclinaciones de nuestra doctrina propia, comenzamos a trabajar sobre los pueblos, sin excitación, sin apresuramientos y, sobre todo, tratando de cuidar minuciosamente, de desvirtuar toda posibilidad de que nos acusen de intervención en los asuntos internos de otros Estados.

41. — El primer plan

"En 1946 cuando yo me hice cargo del gobierno, la política internacional argentina no tenía ninguna definición.

"No encontramos allí *ningún plan de acción*, como no existía tampoco en los ministerios militares ni siquiera una remota hipótesis sobre la cual los militares pudieran basar sus planes de operaciones. *Tampoco en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en todo su archivo, había un solo plan activo sobre la política internacional que seguía*

la República Argentina, *ni siquiera sobre la orientación, por lo menos, que revían sus decisiones o designios.*

"Vale decir que nosotros habíamos vivido, en política internacional, *respondiendo a las medidas que tomaban los otros con referencia a nosotros, pero sin tener jamás una idea propia que nos pudiese conducir, por lo menos a lo largo de los tiempos, con una dirección uniforme y congruente.* Nos dedicamos a tapar los agujeros que nos hacían las distintas medidas que tomasen los demás países. Nosotros no teníamos iniciativa.

"No es tan criticable el procedimiento, porque también suele ser una forma de proceder, quizás explicable, pues los pequeños países no pueden tener en el orden de la política internacional objetivos muy activos ni muy grandes; pero *tienen que tener algún objetivo.*

"Yo no digo que nos vamos a poner nosotros a establecer *objetivos extracontinentales* para imponer nuestra voluntad a los rusos, a los ingleses o a los norteamericanos; no, porque eso sería torpe.

"Vale decir que en esto, como se ha dicho y sostenido tantas veces, hay que *tener la política de la fuerza que se posee o la fuerza que se necesita para sustentar una política.*

"Nosotros no podemos tener lo segundo y, en consecuencia, tenemos que reducirnos a aceptar lo primero, pero dentro de esa situación podemos tener nuestras ideas y luchar por ellas *para que las cancillerías, que juegan al estilo del siglo xviii, no nos estén dominando* con sus sueños fantásticos de hegemonías, de mando y de dirección.

42. — Ponerse adelante

"Para ser *país monitor* —como sucede con todos los monitores— ha de ser necesario *ponerse adelante* para que los demás lo sigan. El problema es llegar cuánto antes a ganar la posición o la colocación y los demás van a seguir aunque no quieran. De manera *que la hegemonía no se conquista.* Por eso nuestra lucha *no es, en el orden de la política internacional, por la hegemonía de nadie,* como lo he dicho muchas veces, sino simplemente y llanamente la obtención de lo que conviene al país en primer término; en segundo término, lo que conviene a la gran región que encuadra el país y, en tercer término, el resto del mundo, que ya está más lejano y a menor alcance de nuestras previsiones y de nuestras concepciones.

"Por eso, bien claramente entendido, como lo he hecho en toda circunstancia, para nosotros, *primero la República Argentina, luego el Continente y después el mundo.* En esa posición nos han encon-

trado y nos encontrarán siempre, porque entendemos que la defensa propia está en nuestras manos; que la defensa diremos relativa, está *en la zona continental que defendemos y en que vivimos*, y que la absoluta es un sueño que todavía no ha alcanzado ningún hombre ni nación alguna de la tierra. Vivimos solamente en una seguridad relativa, pensando, señores, en la idea fundamental de *llegar a una unión en esta parte del Continente*.

"Habíamos pensado que *la lucha del futuro será económica*; la historia nos demuestra que ningún país se ha impuesto en ese campo, ni en ninguna lucha, si no tiene en sí una completa, diremos, *unidad económica*.

"Los grandes imperios, las grandes naciones, han llegado desde los comienzos de la historia hasta nuestros días, a las grandes conquistas, sobre la base de una unidad económica. Y yo analizo que si nosotros soñamos con la grandeza —que tenemos obligación de soñar— para nuestro país, debemos analizar primordialmente ese factor en una etapa del mundo en que la economía pasará a primer plano en todas las luchas del futuro.

43. — El A. B. C.

"La *República Argentina* sola, no tiene unidad económica; *Brasil* solo, no tiene tampoco unidad económica; *Chile* solo, tampoco tiene unidad económica; pero *estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero*, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. *Estos son países reserva del mundo*.

"Los otros están quizá a no muchos años de la terminación de todos sus recursos energéticos y de materia prima; nosotros poseemos todas las reservas de las cuales todavía no hemos explotado nada.

"Esa explotación que han hecho de nosotros, manteniéndonos para consumir lo elaborado por ellos, ahora en el futuro puede dárseles vuelta, porque en la humanidad y en el mundo hay una justicia que está por sobre todas las demás justicias, y que algún día llega. Y esa justicia se aproxima para nosotros; solamente debemos tener la prudencia y la sabiduría suficientes para prepararnos a que no nos birlen de nuevo la justicia, en el momento mismo en que estamos por percibirla y por disfrutarla.

"Esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de la *unión de Chile, Brasil y Argentina*.

"Es indudable que, realizada esta unión, caerán en su órbita los

demás países sudamericanos, que no serán favorecidos ni por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en *pequeñas unidades*.

44. — Vargas e Ibáñez

”Apreciado esto, señores, yo *empecé a trabajar sobre los pueblos. Tampoco olvidé de trabajar a los gobiernos*, y durante los siete años del primer gobierno, mientras trabajábamos activamente en los pueblos, preparando la opinión para bien recibir esta acción, conversé con los que iban a ser presidentes, por lo menos, en los dos países que más nos interesaban: *Getulio Vargas y el General Ibáñez*.

”Getulio Vargas estuvo total y absolutamente de acuerdo con esta idea y en realizarla tan pronto él estuviera en el gobierno; Ibáñez me hizo exactamente igual manifestación, y contrajo el compromiso de proceder lo mismo.

”Yo no me hacía ilusiones porque ellos hubieron prometido esto para dar el hecho por cumplido porque bien sabía que eran hombres que iban al gobierno y no iban a poder hacer lo que quisieran, sino lo que pudieran. Sabía bien que un gran sector de esos pueblos se iba a oponer tenazmente a una realización de este tipo, por cuestiones de intereses personales y negocios, más que por ninguna otra causa. ¡Cómo no se van a oponer los ganaderos chilenos a que nosotros exportemos sin medida ganado argentino! ¡Y cómo no se van a oponer a que solucionemos todos los problemas fronterizos para la internación de ganado, los acopiadores chilenos, cuando una vaca o un novillo, a un metro de la frontera chilena hacia el lado argentino, vale diez mil pesos chilenos, y a un metro hacia Chile de la frontera argentina, vale veinte mil pesos chilenos! Ese que gana los diez mil pesos no va a estar de acuerdo nunca con una unidad de ese tipo.

”Cito este caso grosero para que los señores intuyan toda la gama inmensa de intereses de todo orden que se desgranán en cada una de las cosas que come el pobre “roto” chileno y que producen ellos.

”Ese mismo fenómeno sucede con el Brasil.

”Por esta razón nunca me hice demasiadas ilusiones sobre las posibilidades de ello; por eso *seguimos trabajando por estas uniones, porque ellas deberán venir por los pueblos*.

Nosotros *tenemos muy triste experiencia de las uniones que han venido por los gobiernos; por lo menos, ninguna en ciento cincuenta años ha podido cristalizar en alguna realidad*.

”Probemos el otro camino que nunca se ha probado para ver si,

desde abajo, podemos ir influyendo en forma determinante para que esas uniones se realicen.

"Señores: sé también que el Brasil, por ejemplo, tropieza con una gran dificultad: en Itamaraty, que constituye una institución supergubernamental. Itamaraty ha soñado, desde la época de su emperador hasta nuestros días, con una política que se ha prolongado a través de todos los hombres que han ocupado ese difícil cargo en el Brasil.

"Ella los había llevado a establecer un arco entre Chile y el Brasil; esa política debe ser vencida con el tiempo y por un buen proceder de parte nuestra.

"Debe desmontarse todo el sistema de Itamaraty *deben desaparecer esas excrescencias imperiales* que constituyen, más que ninguna otra razón, los principales obstáculos para que *Brasil entre a una, diremos, unión verdadera con la Argentina*.

"Nosotros renunciamos a todo eso, de manera que ése tampoco va a ser un inconveniente. Pero es indudable que nosotros creíamos superado en cierta manera ese problema.

"Nosotros reuñamos a todo eso, de manera que ése tampoco va a ser un inconveniente. Pero es indudable que nosotros creíamos superado en cierta manera ese problema.

"Yo he de contarles a los señores un hecho que pondrá perfectamente en evidencia cómo procedemos nosotros y por qué tenemos la firme convicción de que al final vamos a ganar nosotros, porque procedemos bien. Porque los que proceden mal son los que sucumben víctimas de su propio mal procedimiento: por eso, no emplearemos en ningún caso ni los subterfugios, ni las insidias, ni las combinaciones raras, que emplean algunas cacillerías.

45. — Conciencia internacional

"Cuando Vargas subió al gobierno me prometió a mí que nos reuniríamos en Buenos Aires o en Río y haríamos ese tratado que yo firmé con Ibáñez después; el mismo tratado.

"Ese fue un propósito formal que nos habíamos trazado. Más aún, dijimos: "*Vamos a suprimir las fronteras, si es preciso*". Yo "asarraba" cualquier cosa, porque estaba dentro de la orientación que yo seguía y de lo que yo creía que era necesario y conveniente.

"Yo sabía que acá yo lo realizaba, porque cuando yo le dijera a mi pueblo que quería hacer eso, yo sabía que mi pueblo querría lo que yo quería en el orden de la política internacional, porque ya *aquí*

existe una conciencia político-internacional en el pueblo, y existe una organización. Además la gente sabe que, en fin, tantos errores no cometemos, de manera que tiene también un poco de fe en lo que hacemos.

"Más tarde Vargas me dijo que era difícil que pudiéramos hacerlo tan pronto, porque él tenía una situación política un poco complicada en las Cámaras y que antes de dominarlas quería hacer una conciliación. Es difícil eso en política; primero hay que dominar y después la conciliación viene sola. Son puntos de vista; son distintas maneras de pensar.

"El siguió un camino distinto y nombró un gabinete de conciliación, vale decir, nombró un gabinete donde por lo menos las tres cuartas partes de los ministros eran enemigos políticos de él y que servirían a sus propios intereses y no a los del gobierno.

"Claro que él creyó que esto en seis meses le iba a dar la solución; pero cuando pasaron los seis meses el asunto estaba más complicado que antes. Naturalmente, no pudo venir acá; no pudo comprometerse frente a su Parlamento y frente a sus propios ministros a realizar una tarea que implicaba ponerse los pantalones y jugarse una carta decisiva frente a la política internacional mundial, a su pueblo, a su Parlamento y a los intereses que había que vencer.

"Naturalmente, yo esperé. En ese ínterin es elegido presidente el general Ibáñez; la situación de él no era mejor que la situación de Vargas, pero en cierta manera llegaba plebiscitado en todo lo que se puede ser plebiscitado en Chile, con elecciones muy sui géneris, porque allá se inscriben los que quieren, y los que no quieren no; es una cosa muy distinta la nuestra. Pero él llega al gobierno naturalmente. Tan pronto llega al gobierno, yo, conforme con lo que habíamos conversado, lo tanteé. Me dijo: «De acuerdo ;lo hacemos». ¡Muy bien! El General fue más decidido, porque los generales solemos ser más decididos que los políticos. Pero antes de hacerlo, como tenía un compromiso con Vargas, le escribí una carta que le hice llegar por intermedio de su propio embajador, a quien llamé y dije: «Vea, usted tendrá que ir a Río con esta carta y tendrá que explicarle todo esto a su presidente. Hace dos años nosotros nos prometimos realizar este acto. Hace más de un año y pico que lo estoy esperando, y no puede venir. Yo le pido autorización a él para que me libere de ese compromiso de hacerlo primero con el Brasil y me permita hacerlo primero con Chile. Claro que le pido esto porque creo que estos tres países son los que deben realizar la unión».

"El embajador va allá y vuelve y me dice, en nombre de su presi-

dente, que no solamente me autoriza a que vaya a Chile liberándome del compromiso, sino que me da también su representación para que lo haga en nombre de él en Chile. Naturalmente ya sé ahora muchas cosas que antes no sabía; acepté sólo la autorización, pero no la representación.

"Fui a Chile, llegué allí y le dije al General Ibáñez: «Vengo aquí con todo listo y traigo la autorización del presidente Vargas, porque yo estaba comprometido a hacer esto primero con él y con el Brasil; de manera que todo sale perfectamente bien y como lo hemos planeado, y quizá al hacerse esto se facilite la acción de Vargas y se vaya arreglando así mejor el asunto».

"Llegamos, hicimos allá con el ministro de Relaciones Exteriores todas esas cosas de las cancillerías, discutimos un poco —poca cosa— y llegamos al acuerdo, no tan amplio como nosotros queríamos, porque la gente tiene miedo en algunas cosas y, es claro, salió un poco retaceado, pero salió. No fue tampoco un parto de los montes, pero costó bastante convencer, persuadir, etc.

"Y al día siguiente llegan las noticias de Río de Janeiro, donde el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil hacía unas declaraciones tremendas contra el Pacto de Santiago: «que estaba en contra de los pactos regionales, que ésa era la destrucción de la unanimidad panamericana». Imagínense la cara que tendría yo al día siguiente cuando fui y me presenté al presidente Ibáñez. Al darle los buenos días, me preguntó: «¿Qué me dice de los amigos brasileños?»

"Naturalmente que la prensa carioca sobrepasó los límites a que había llegado el propio ministro de Relaciones Exteriores, señor Neves de Fontoura. Claro, yo me callé; no tenía más remedio. Firmé el tratado y me vine aquí.

"Cuando llegué me encontré con Gerardo Rocha, viejo periodista de gran talento, director de "O Mundo" en Río, muy amigo del presidente Vargas, quien me dijo: «Me manda el presidente Vargas para que le explique lo que ha pasado en el Brasil. Dice que la situación de él es muy difícil: que políticamente no puede dominar; que tiene sequías en el norte, heladas en el sur; y a los políticos los tiene levantados; que el comunismo está muy peligroso; que no ha podido hacer nada; en fin, que lo disculpe, que él no piensa así y que si el ministro ha hecho eso, que él tampoco puede mandar al ministro».

"Yo me he explicado perfectamente bien todo esto; no lo justificaba, pero me lo explicaba por lo menos. Naturalmente, señores, que planteada la situación en estas circunstancias, de una manera tan plañidera y lamentable, no tuve más remedio que decirle que siguiera

tranquilo, que yo no me meto en las cosas de él y que hiciera lo que pudiese, pero que siguiera trabajando por esto.

”Bien, señores. Yo quería contarles esto, que probablemente no lo conoce nadie más que los ministros y yo; claro está que son todos documentos para la historia, porque yo no quiero pasar a la historia como un cretino que ha podido realizar esta unión y no la ha realizado. Por lo menos quiero que la gente piense en el futuro que si aquí ha habido cretinos, no he sido yo sólo; hay otros cretinos también como yo, y todos juntos iremos en el «baile del cretinismo».

46. — Política de unión

”Pero lo que yo no quería es dejar de afirmar, como lo haré públicamente en alguna circunstancia, que *toda la política argentina en el orden internacional ha estado orientada hacia la necesidad de esa unión*, para que cuando llegue el momento en que seamos juzgados por nuestros hombres —frente a los peligros que esta disociación producirá en el futuro—, por lo menos tengamos el justificativo de nuestra propia impotencia para realizarla.

”Sin embargo, yo no soy pesimista; yo creo que nuestra orientación, *nuestra perseverancia*, va todos los días ganando terreno dentro de esta idea, y estoy casi convencido de que un día lo hemos de realizar todo bien y acabadamente, y que tenemos que *trabajar incansablemente por realizarlo*. Ya se acabaron las épocas del mundo en que los conflictos eran entre dos países. Ahora los conflictos se han agrandado de tal manera y han adquirido tal naturaleza que hay que prepararse para los «grandes conflictos» y no para los pequeños conflictos.

”Esta unión, señores, está en plena elaboración; es todo cuanto yo podría decirles a ustedes como definitivo.

”Estamos trabajándola, y el éxito, señores, ha de producirse; por lo menos, nosotros *hemos preparado el éxito, lo estamos realizando*, y no tengan la menor duda de que el día que se produzca yo he de saber explotarlo con todas las conveniencias necesarias para nuestro país, porque, de acuerdo con el aforismo napoleónico, el que prepara un éxito y lo conquista, difícilmente no sabe sacarle las ventajas cuando lo ha obtenido.

”En esto, señores, estoy absolutamente persuadido de que vamos por buen camino. *La contestación del Brasil, buscando desviar su arco de Santiago a Lima*, es solamente una contestación ofuscada y desesperada de una cancillería que no interpreta el momento y que

está persistiendo sobre una línea superada por el tiempo y por los acontecimientos; eso no puede tener efectividad.

"La lucha por las zonas amazónicas y del Plata no tiene ningún valor ni ninguna importancia; son sueños un poco ecuatoriales y nada más. No puede haber en ese sentido ningún factor geopolítico ni de ninguna otra naturaleza que pueda enfrentar a estas dos zonas tan diversas en todos sus factores y en todas sus características.

47. — La integración latinoamericana

"Aquí hay un problema de unidad que está por sobre todos los problemas, y en estas circunstancias, quizá muy determinantes, de haber nosotros solucionado nuestros entredichos con Estados Unidos, tal vez esto favorezca en forma decisiva la posibilidad de una unión continental en esta zona del continente americano.

"Señores: como ha respondido el Paraguay, aunque es un pequeño país; como irán respondiendo otros países del continente, despacito, sin presiones y sin violencias de ninguna naturaleza, así se va configurando ya una suerte de unión.

"Las uniones deben realizarse por el procedimiento que es común; primeramente hay que conectar algo; después las demás conexiones se van formando con el tiempo y con los acontecimientos.

"Chile, aun a pesar de la lucha que debe sostener allí, ya está unido con la Argentina.

"El Paraguay se halla en igual situación. Hay otros países que ya están inclinados a realizar lo mismo. Si nosotros conseguimos ir adhiriendo lentamente a otros países, no va a tardar mucho en que el Brasil haga también lo mismo, y ése será el principio del triunfo de nuestra política.

"La unión continental sobre la base de la Argentina, Brasil y Chile está mucho más próxima de lo que creen muchos argentinos, muchos chilenos y muchos brasileños; en el Brasil hay un sector enorme que trabaja por esto.

"Lo único que hay que vencer son intereses; pero cuando los intereses de los países entran a actuar, los de los hombres deben ser vencidos por aquéllos; ésa es nuestra mayor esperanza.

"Hasta que esto se produzca, señores, no tenemos otro remedio que esperar y trabajar para que se realice; y esa es nuestra acción y esa es nuestra orientación.

"Muchas gracias."

48. — Liberación e ideologías

En 1938 el mundo asistía entre absorto y confuso al *enfrentamiento enconado del capitalismo con el comunismo*, mientras mantenían una *tercera posición ideológica el fascismo y el nacionalsocialismo*. El mundo, así estructurado, vivía un problema que parecía insuperable. Sin embargo, el ataque alemán a Polonia rompió el equilibrio inestable en que se vivía. La incógnita pareció ser: ¿quiénes lucharán contra quiénes? Todo hacía pensar que las ideologías serían decisivas en la conformación de los bandos en pugna; pero después de un corto período de “distracción”, *el imperialismo capitalista, representado por Inglaterra, primero y por los yanquis, luego, llegaban al más completo acuerdo y comenzaba una “luna de miel” en la que los rusos, que habían sido malditos por su régimen oprobioso, pasaban a ser camaradas y su gobierno la democracia más perfecta, claro está, después de la de EE. UU.*

Siete años tardaron los imperialistas en liquidar al “tercero en discordia”. Terminado el problema, previa bomba atómica, los “felices aliados” se reunían en *Yalta, dividían al mundo en dos sectores*, separados entre sí por una cortina de acero, para que cada uno de los imperialismos pudiera dominar sin interferencias ni peligros de conflictos jurisdiccionales. En todo este largo período, las ideologías que los separaban parecían haber desaparecido ante el buen entendimiento y a pesar del encubrimiento disimulado por la existencia de la “guerra fría” encaminada a mantener el equilibrio.

49. — Imperialismo y Tercer Mundo

Pero *la dinámica mundial*, que no obedece sólo a designios de poderosos como algunos creen, *ha vuelto a formar su propia articulación* que, como antes, está formada por *los tres bandos tradicionales*, sólo que *la tercera posición es ahora mucho mayor y los imperialismos nos han dejado la experiencia de 1938 cuando las ideologías fueron superadas*. Es así que todo parece reducirse a *dos grandes bandos*: de un lado *los imperialismos que desean seguir dominando* y los *países que anhelan liberarse del otro*. Éste es el real panorama del mundo de 1967-1968. Como en 1938, las ideologías van siendo superadas por las necesidades de la lucha misma; por eso *la causa de liberación supera hoy también a las ideologías* y, como en 1938,

el imperialismo soviético está cada día más cerca del imperialismo yanqui y los países en lucha por su liberación buscan afanosamente su integración en el "Tercer Mundo" sin acordarse ni hacer cuestión de ideologías.

Si para los yanquis y soviéticos no fue un pecado unirse en 1938 por sobre sus ideologías encontradas, ¿por qué ha de serlo ahora para los países y los pueblos que luchan por liberarse?

Hace un tiempo se reunió en Nueva York, bajo la dirección de los Estados Unidos, la *Organización de los Estados Americanos (O. E. A.)*. En esta reunión de ministros de relaciones exteriores han rivalizado los *gobiernos cipayos en una obsecuencia repugnante* y hasta ha habido quien ha llegado al desatino de proponer la invasión a Cuba. Menos mal que los Estados Unidos no han perdido del todo su sentido común y que aún quedan algunos países y algunos hombres con el necesario sentido del decoro como para sentir vergüenza de semejante servilismo.

50. — Vietnam y Latinoamérica

Es que, tanto al este como al oeste de la "Cortina", se evidencian ya sentimientos y acciones que conformarán *los bandos del porvenir inmediato: de un lado, los imperialismos y sus satélites, del otro, los que luchan por liberarse*. En el futuro, como en el pasado, las necesidades de la lucha superarán las ideologías. La propaganda interesada ya no podrá asustar mucho con el cuco del comunismo porque la realidad es bien distinta: no se trata ya de ideologías y *son compañeros de lucha todos los que anhelan liberarse* y son enemigos todos los que de una manera abierta o insidiosa están al servicio del neocolonialismo imperialista, ya sea bajo la hoz y el martillo como las barras y las estrellas.

No les durará mucho a los gobiernos usurpadores que pretenden afirmar su existencia bajo la protección foránea. Los gobiernos militares impuestos y manejados por el Pentágono correrán la misma suerte así en el Vietnam como en Latinoamérica, porque nada estable se puede fundar en la ignominia. Es donde ello sucede que los pueblos tienen la palabra, desde que son ellos los dueños de su destino: *porque los pueblos que no son capaces de luchar por su liberación, merecen la esclavitud, de la misma manera que los países que no son capaces de alcanzar su independencia y soberanía merecen el coloniaje.*

51. — El mundo de hoy

El mundo actual, obedeciendo a sus características originales, está sometido a un proceso de nuevas articulaciones geopolíticas, que necesariamente influyen en el desarrollo de la vida presente como en su desenvolvimiento futuro.

La actualidad europea, en lo que se refiere a este aspecto de su evolución, presenta un cuadro claro: los nórdicos, tan civilizados, constituyen monarquías socialistas, lo mismo que Inglaterra, Alemania e Italia se afirman en una yuxtaposición creciente de la democracia cristiana y el socialismo marxista con el que comparten el gobierno y Francia (inventora de los partidos políticos) se articula en dos grandes movimientos, *el nacionalista liberal del degaullismo y el marxista de Mitterrand*.

Pero la influencia de esta evolución no se para en Europa: *el Medio Oriente* generaliza un sistema socialista en todos sus estados, lo mismo que parece ir ocurriendo en las *repúblicas negras de Africa*. *En el Asia, en plena lucha de decisiones, se mezclan unas y otras formas*. Pero lo que sí podemos asegurar es que la evolución, hasta ahora detenida, se ha lanzado en todo este sector del mundo que hasta ahora ha escapado al dominio colonial del imperialismo capitalista o al dominio ideológico del comunismo. Detrás de la "Cortina" no hay sino marxismo.

América, fuertemente influida también por la evolución *presenta un aspecto diferente*: todo parece decidirse en luchas parciales por descomposición de los sistemas institucionales y los cambios estructurales consiguientes. Esta lucha empeñada entre los evolucionistas y los reaccionarios ha sido y es influida gravemente por la acción del imperialismo soviético. Esta palestra ideológica, propicia a los ensayos y a la aventura política, nos muestra cuál es el grado de atraso evolutivo en que nos encontramos los iberoamericanos frente a un mundo que cambia todos los días sin provocar mayores acontecimientos catastróficos.

Este somero cuadro de la situación que nos muestra el aspecto objetivo de la evolución, debe inferimos también las distintas causas que lo provocan. Ya hemos afirmado que *la historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido su lucha contra los imperialismos*, pero el destino de éstos ha sido siempre el mismo: sucumbir. Es que su existencia obedece a un determinismo histórico

que les señala una parábola de su fatalismo: como el hombre, nacen, se desarrollan, dominan, envejecen y mueren.

El mundo actual, influido por las "grandes internacionales" creadas por los imperialismos, está enfrentando a *una sinarquía internacional* que ha venido manejándolo. Como ha sucedido siempre, cuando los pueblos comienzan a recobrar su libertad, grandes movimientos sociales despiertan con todo el poder e intensidad que las circunstancias les ofrecen. Esa es la causa del presente aceleradamente evolutivo que en unas partes lleva a la evolución incruenta y en otras a las luchas enconadas de la revolución. En todo esto es preciso *entrever intuitivamente un futuro* que debe ser lo que interese a la juventud de nuestros días.

52. — Las integraciones

Paralelamente a la evolución político-social, se desarrollan distintas acciones destinadas a favorecer la consolidación indispensable. Es indudable que el mundo se encuentra hoy en un proceso de integraciones continentales o regionales. Ya no se concibe nada con criterio aislacionista porque la evolución lleva indefectiblemente a agrupaciones mayores como consecuencia de la contracción de la tierra que las comunicaciones y transportes han producido en el tiempo. Por otra parte, el hombre ha seguido en la evolución de la humanidad siempre un criterio de integración: *lo que parece dominar hasta ahora es la idea de la integración económica, aunque la finalidad es la integración política. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Comunidad Económica Europea que ha establecido como objetivo final: los Estados Unidos en Europa.*

Esta *feliz realización europea*, que tan brillantes resultados ha dado, ha servido de inspiración y orientación a todos los demás *mercados comunes* que se han organizado con diversa fortuna en América, Medio Oriente, Africa, etc. Sólo en América del Sur, presionada por el imperialismo, permanece en estado primitivo.

Frente a este panorama surge la pregunta: ¿es que la integración es un asunto tan difícil de realizar? Naturalmente que sí, teniendo en cuenta que contra los que se quieren unir están los que tienen intereses económicos y políticos para impedir esa unión. *Los imperialismos están en contra* y harán todo lo posible para que esas uniones no se realicen porque, evidentemente, son integraciones que van contra

sus designios e intereses. Bastaría para convencerse leer lo que dicen los acuerdos de la Comunidad Europea al respecto: "Al poner en común sus recursos y al adoptar una política económica común, los seis países de la Comunidad crean, con sus 177 millones de habitantes, una nueva potencia económica comparable a las grandes potencias mundiales: Estados Unidos y la U. R. S. S. Uniéndose los seis países, hacen más que sumar su potencia económica, realmente multiplican su potencial porque se desencadena un proceso dinámico que transforma la Europa de ayer y el papel de los europeos en el mundo". Quien lea esto comprenderá que contra la política de los imperialismos de "dividir para reinar" se antepone la de "unirse para no ser dominados".

Dentro del cuadro que venimos enunciando, se puede establecer que, *además del concepto económico, en estas integraciones, ha de gravitar el geopolítico y aun el histórico. Lo primero está caracterizado por los mercados comunes, lo segundo por la lucha por la liberación.* La existencia del "Tercer Mundo" enfrentado a los actuales imperialismos constituye el intento de liberación que gravita hacia una integración histórica que ha de ser simultánea a la integración geopolítica. Durante los diez años del gobierno justicialista la República Argentina fue libre y soberana. Nadie metió en ella sus narices sin que llevara su merecido. Pero al cabo de esos diez años, la sinarquía internacional coligada con el cipayismo vernáculo al servicio del colonialismo, nos aplastaron. Ello es lo que parece probar que *la liberación no puede ser un hecho insular ni aislado;* es preciso pensar entonces que el proceso de liberación ha de ser precedido por *una integración del "Tercer Mundo" que, por una acción conjunta,* represente una garantía para la liberación permanente que necesitamos.

53. — Nuevas estructuras

Europa ha seguido un proceso inverso: ha alcanzado primero la integración económica para llegar por ese camino a la integración geopolítica, con lo que consideran que alcanzarán también su liberación. Pero las condiciones de Europa son muy diferentes de las sudamericanas, *sometidos como estamos al colonialismo imperialista, subdesarrollados, descapitalizados, endeudados, infiltrados de cipayismo* y, en consecuencia, sin el poder ni la importancia que la economía da a los países del Viejo Mundo y sin el espacio que les da un margen de seguridad indispensable para el futuro.

Todos estos factores que venimos compulsando y muchos otros que en favor de la brevedad no podemos considerar conforman una situación general, dentro de la cual es preciso considerar nuestra situación particular que, queramos o no, está en gran medida subordinada, porque en los tiempos que corren, la vida de relación es tan intensa y determinante que hace que la evolución producida hoy en las antípodas, nos inflencie mañana a nosotros. Por eso también hemos querido llegar a nuestros muchachos con este exordio previo a la consideración del problema argentino que deseamos tratar a continuación.

Partimos entonces de la base que en el mundo actual se está produciendo una de sus más profundas transformaciones, que marca *el comienzo de una nueva etapa en la evolución de la humanidad. Es así que lo político, lo económico y lo social han de transformar sus estructuras hacia nuevas formas* impulsados por lo cultural, lo científico y lo filosófico. El problema de la juventud, que encarna el futuro, está precisamente en la interpretación justa de esa transformación, que le permita transitar por la historia con la clarividencia que estos momentos exigen a su acción, porque ninguno de los problemas con que tropezará en el porvenir inmediato podrán resolverse sin la base existencial indispensable. La humanidad del presente necesita hombres que piensen, aprecien y resuelvan con acierto para ejecutar eficazmente. No interesan tanto que sepan seguir en el proceso cuantitativo a los líderes monitores, como que los líderes los sepan conducir acertadamente. Ese es el problema fundamental de la juventud.

54. — La Revolución Justicialista

Van a cumplirse ya *veinticinco años* de la fecha en que *un grupo de coroneles* con verdaderas inquietudes patrióticas *interpretó* cabalmente la *situación de un mundo de posguerra que quedaba literalmente en manos de los dos grandes imperialismos*: el yanqui y el soviético. Así lo hacía comprender el Acuerdo de Yalta en el que Roosevelt, Stalin y Churchill, dividían al mundo en dos zonas de influencia, separadas por una "cortina de acero". La finalidad no podía ser otra que la de ejercer un dominio y realizar la explotación de tales zonas sin posibles interferencias ni conflictos jurisdiccionales. Esos imperialismos influidos por las "*grandes internacionales*" habían sido los verdaderos vencedores en la Segunda Guerra Mundial. Todos los demás habían perdido.

Esto hacía comprender que se *iniciaría en el mundo futuro una lucha por la liberación* tanto al este como al oeste de la mencionada "cortina". Las ideologías encontradas habían perdido su importancia desde que los capitalistas y los comunistas se habían coligado para aplastar al "tercero en discordia", representado por Italia y Alemania. *Desaparecía así toda posibilidad momentánea de un socialismo nacional y no quedaban, en consecuencia, como tendencias ideológicas, sino el capitalismo y el comunismo.*

La fuerza que había aplastado al socialismo nacional naciente en la Europa de preguerra, no había podido sin embargo impedir que otros socialismos nacionales surgieran en el mundo, impuestos por una evolución indetenible y es así que, dentro del esquema de entonces, surge una "tercera posición" tan distante de uno como de otro imperialismo. La vieja Europa, con sus miles de años de tradición y de cultura, estaba una vez más llamada a dar la pauta, que no se hizo esperar: comenzando una revolución acelerada que sin violencias inútiles, la llevó a una reforma total que hoy podemos contemplar en las monarquías con gobiernos socialistas o en los estados republicanos donde se ha conseguido una simbiosis constructiva entre las democracias cristianas y el marxismo, de la misma manera que la aparición del Estado español de tendencia nacional sindicalista. El resto del mundo siguió este ejemplo y Asia y Africa, como Medio Oriente, están hoy constituidos por repúblicas socialistas nacionales.

En nuestro país, ese grupo de jóvenes coroneles, ya en 1943, adelantándose previsoramente a cuanto había de ocurrir en los veinte años subsiguientes, concibió la *revolución justicialista*, destinada a cumplir los mismos fines: encarar una reforma incruenta que, sin violencias inútiles, transformara la comunidad argentina, abiertamente liberal, capitalista y burguesa por imposición de sus metrópolis, *en un socialismo nacional cristiano* más a tono con las formas que el mundo comenzaba a vivir. *Ese es el punto de partida del movimiento justicialista.*

MENSAJE A LOS PUEBLOS Y GOBIERNOS DEL MUNDO

.Madrid, 23 de marzo de 1972. Publicado en "Hechos e Ideas", Año I, nº 1, setiembre de 1973.

55. — Humanidad y naturaleza

Hace casi 30 años, cuando aún no se había iniciado el proceso de descolonización contemporánea, *anunciamos la tercera posición en defensa de la soberanía y autodeterminación de las pequeñas naciones* frente a los bloques en que se dividieron los vencedores de la segunda guerra mundial.

Hoy, cuando aquellas pequeñas naciones han crecido en número y *constituyen el gigantesco y multitudinario Tercer Mundo*, un peligro mayor —que afecta a toda la humanidad y pone en peligro su misma supervivencia— nos obliga a plantear la cuestión en *nuevos términos que van más allá de lo estrictamente político, que superan las divisiones partidarias o ideológicas, y entran en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza.*

Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo *cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biósfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esa marcha, a través de un acción mancomunada internacional.*

La concientización debe originarse en los hombres de ciencia, pero sólo puede transformarse en la acción necesaria a través de los dirigentes políticos. Por eso abordo el tema como dirigente político, con la autoridad que me da el haber sido el precursor de la posición actual del Tercer Mundo y con el aval que me dan las últimas investigaciones de los científicos en la materia.

El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la tierra sólo puede esperar verdaderas *catástrofes sociales* para las próximas décadas.

La humanidad está cambiando las condiciones de vida con tal rapidez que no llega a adaptarse a las nuevas condiciones. Su acción va más rápido que su captación de la realidad y *no ha llegado a comprender, entre otras cosas, que los recursos vitales para él y sus descendientes derivan de la naturaleza y no de su poder mental.* De este modo, a diario, su vida se transforma en una interminable cadena de contradicciones.

56. — Sociedad de consumo

En el último siglo ha saqueado continentes enteros y le han bastado un par de décadas para convertir a ríos y mares en basurales, y al aire de las grandes ciudades en un gas tóxico y espeso. Inventó el automóvil para facilitar su traslado, pero ahora ha erigido una *civilización del automóvil* que se asienta sobre un cúmulo de problemas de circulación, urbanización, seguridad y contaminación en las ciudades, y que agrava las consecuencias de su vida sedentaria.

Las mal llamadas "sociedades de consumo" son, en realidad, *sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto porque el gasto produce lucro.* Se despilfarra mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos y, entre éstos, a los que deberían ser de consumo duradero, con toda intención se les asigna corta vida porque la renovación produce utilidades. Se gastan millones en inversiones para cambiar el aspecto de los artículos, pero no para reemplazar los bienes dañinos para la salud humana y hasta se apela a nuevos procedimientos tóxicos para satisfacer la vanidad humana. Como ejemplo bastan los autos actuales, que debieron haber sido reemplazados por otros con motores eléctricos o el tóxico plomo que se agrega a las naftas simplemente para aumentar el pique de los mismos.

57. — Recursos del Tercer Mundo

No menos grave resulta el hecho de que *los sistemas sociales de despilfarro de los países tecnológicamente más avanzados funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el Tercer Mundo*. De este modo el problema de las relaciones dentro de la humanidad es paradójicamente doble: algunas *clases sociales* —las de los países de baja tecnología en particular— *sufren los efectos del hambre, el analfabetismo y las enfermedades*, pero al mismo tiempo las *clases sociales* y los países que *asientan su exceso de consumo* en el sufrimiento de los primeros, tampoco están racionalmente alimentados, *no gozan de una auténtica cultura o de una vida espiritual o físicamente sana. Se debaten en medio de la ansiedad, y del tedio y los vicios que produce el ocio mal empleado*.

Lo peor es que debido a la existencia de poderosos intereses creados o por *la falsa creencia generalizada de que los recursos naturales vitales son inagotables*, este estado de cosas tiende a agravarse. Mientras un fantasma —el *hambre*— recorre el mundo devorando 55 millones de vidas humanas cada 20 meses, afectando hasta a países que *ayer fueron graneros del mundo* y amenazando expandirse de modo fulmíneo en las próximas décadas, en los *centros de más alta tecnología* se anuncia, entre otras maravillas, que pronto la ropa se cortará con rayos láser y que las amas de casa harán sus compras desde sus hogares por televisión y las pagarán mediante sistemas electrónicos. *La separación dentro de la humanidad se está agudizando de modo tan visible que parece que estuviera constituida por más de una especie*.

58. — La destrucción de la Tierra

El ser humano, cegado por el espejismo de la tecnología, ha olvidado *las verdades que están en la base de su existencia*. Y así, mientras llega a la Luna gracias a la cibernética, la nueva metalurgia, combustibles poderosos, la electrónica y una serie de conocimientos teóricos fabulosos, *mata el oxígeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer, y eleva la temperatura permanente del medio ambiente sin medir sus consecuencias biológicas. Ya en el colmo de su insensatez mata el mar, que podría servirle de última base de sustentación*.

En el curso del último siglo el ser humano ha exterminado cerca de doscientas especies animales terrestres. Ahora ha pasado a liqui-

dar las especies marinas. Aparte de los efectos de la pesca excesiva, amplias zonas de los océanos, especialmente costeros, ya han sido convertidas en cementerios de peces y crustáceos, tanto por los desperdicios arrojados como por el petróleo involuntariamente derramado. Sólo el petróleo liberado por los buques cisterna hundidos ha matado en la última década cerca de 600.000 millones de peces. Sin embargo seguimos arrojando al mar más desechos que nunca, perforamos miles de pozos petrolíferos en el mar o sus costas y ampliamos al infinito el tonelaje de los petroleros sin tomar medidas de protección de la fauna y la flora marinas.

La creciente toxicidad del aire de las grandes ciudades es bien conocida, aunque muy poco se ha hecho para disminuirla. En cambio, todavía ni siquiera existe un conocimiento mundialmente difundido acerca del problema planteado por el despilfarro del agua dulce, tanto para el consumo humano como para la agricultura. La liquidación de aguas profundas ya ha convertido en desiertos extensas zonas otrora fértiles del globo, y *los ríos han pasado a ser gigantescos desagües cloacales más que fuentes de agua potable o vías de comunicación*. Al mismo tiempo, la erosión provocada por el cultivo irracional o por la supresión de la vegetación natural se ha convertido en un problema mundial y se pretende reemplazar con productos químicos el ciclo biológico del suelo, uno de los más complejos de la existencia. Para colmo, muchas fuentes naturales han sido contaminadas, las reservas de agua dulce están pésimamente repartidas por el planeta y cuando nos quedaría como último recurso la desalinización del mar nos enteramos que una empresa de este tipo de dimensión universal exigiría una infraestructura que la humanidad no está en condiciones de financiar y armar en este momento.

Por otra parte, a pesar de *la llamada revolución verde*, el Tercer Mundo todavía no ha alcanzado a producir la cantidad de alimentos que consume, y para llegar a su autoabastecimiento necesita un desarrollo industrial, reformas estructurales y la vigencia de una justicia social que todavía está lejos de alcanzar. Para colmo el desarrollo de la producción de alimentos sustitutivos está frenada por la insuficiencia financiera y las dificultades técnicas.

Por supuesto, todos estos desatinos culminan con una tan desenfadada como irracional *carrera armamentista* que le cuesta a la humanidad 200.000 millones de dólares anuales.

59. — Política democrática

A este maremagnum de problemas creados artificialmente se suma *el crecimiento explosivo de la humanidad*. El número de seres humanos que pueblan el planeta se ha duplicado en el último siglo y volverá a duplicarse para fines del actual o comienzos del próximo, de continuar la actual "ratio" de crecimiento. De seguir por este camino en el año 2500 cada ser humano dispondrá de un solo metro cuadrado sobre el planeta. Esta visión global está lejana en el tiempo, pero no difiere mucho de la que ya corresponde a las grandes urbes, y no debe olvidarse que dentro de veinte años más de la mitad de la humanidad vivirá en ciudades grandes y medianas. Es indudable, pues, que *la humanidad necesita tener una política demográfica*. La cuestión es que aún poniéndola en práctica ya, por el retardo con que comenzaremos, no producirá sus efectos antes del fin de la década en materia educativa y antes del fin del siglo en materia ocupacional. Y de que además una política demográfica no produce los efectos deseados si no va acompañada de una política económica y social correspondiente. De todos modos, *mantener el actual ritmo de crecimiento de la población humana es tan suicida como mantener el despilfarro de los recursos naturales en los centros altamente industrializados donde rige la economía de mercado*, o en aquellos países que han copiado sus modelos de desarrollo. Lo que no debe aceptarse es que la política demográfica esté basada en la acción de píldoras que ponen en peligro la salud de quienes las toman o sus descendientes.

Si se observan en su conjunto los problemas que se nos plantean y que hemos enumerado, comprobaremos que provienen tanto de la codicia y la imprevisión humanas, como de las características de algunos sistemas sociales, del abuso de la tecnología, del desconocimiento de las relaciones biológicas y de la progresión natural del crecimiento de la población humana.

60. — Derecho a la supervivencia

Esta heterogeneidad de causas debe dar lugar a una heterogeneidad de las respuestas, aunque en última instancia tengan como denominador común la utilización de la inteligencia humana. *A la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder con la racionalidad del deseo de supervivencia.*

Para poner freno e invertir esta marcha hacia el desastre es menester aceptar algunas premisas:

1. Son necesarias y urgentes: *una revolución mental* en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; *una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo*, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de *una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza*.

2. Esa revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general, que la tecnología es un arma de doble filo, que *el llamado progreso debe tener un límite* y que incluso habrá que renunciar a algunas de las comodidades que nos ha brindado la civilización, que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible, que los recursos naturales resultan agotables y por lo tanto deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre, que el crecimiento de la población debe ser planificado sin preconceptos de ninguna naturaleza, que por el momento más importante que planificar el crecimiento de la población es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales como la educación y la salud pública, y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel que los bienes y servicios supérfluos juegan actualmente en la vida del hombre.

3. *Cada nación tiene derecho al uso soberano de sus recursos naturales*. Pero al mismo tiempo cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y utilización racional de los mismos. *El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o pueblos*.

4. *La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna y, que la justicia social debe erigirse en la base de todo sistema*, no sólo para beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se trate.

En otras palabras: necesitamos *nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico, que al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del*

ser humano racionen el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental.

5. Necesitamos un hombre mentalmente nuevo en un mundo físicamente nuevo. No se puede construir una nueva sociedad basada en un pleno desarrollo de la personalidad humana en un mundo viciado por la contaminación del ambiente, exhausto por el hambre y la sed y enloquecido por el ruido y el hacinamiento. Debemos transformar a las ciudades presidios del presente en las ciudades jardines del futuro.

6. *El crecimiento de la población debe ser planificado*, en lo posible de inmediato, pero a través de métodos que no perjudiquen la salud humana, según las condiciones particulares de cada país (esto no rige para la Argentina, por ejemplo) y en el marco de políticas económicas y sociales globalmente racionales.

7. La lucha contra la contaminación del ambiente y la biósfera, el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades y el crecimiento explosivo de la población del planeta debe iniciarse ya a nivel municipal, nacional e internacional. Estos problemas, *en el orden internacional, deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de las Naciones Unidas con carácter de primera prioridad.* Este, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad; es el problema.

8. Todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con *el de la justicia social, el de la soberanía política y la independencia económica del Tercer Mundo*, y la distensión y la cooperación internacionales.

9. Muchos de estos problemas deberán ser encarados por *encima de las diferencias ideológicas que separan a los individuos dentro de sus sociedades o a los Estados dentro de la comunidad internacional.*

61. — Tercer Mundo

Finalmente, deseo hacer algunas consideraciones para nuestros países del Tercer Mundo:

1. *Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales, que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado.* Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción

alimentaria del *Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes*. Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana.

2. De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo, preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de los mismos.

3. En defensa de sus intereses, los países deben propender a las integraciones regionales y a la acción solidaria.

4. No debe olvidarse que el *problema básico de la mayor parte de los países del Tercer Mundo es la ausencia de una auténtica justicia social* y de participación popular en la conducción de los asuntos públicos. Sin justicia social el Tercer Mundo no estará en condiciones de afrontar las angustiosamente difíciles décadas que se avecinan.

La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso convoco a todos los pueblos y gobiernos del mundo a una acción solidaria.

5

HACIA EL UNIVERSALISMO

Artículo del 18 de julio de 1972 aparecido en "Las Bases".

62. — La integración de la Tierra

Es indudable que *la evolución de la humanidad* en sus diversos aspectos vitales, nacionales e internacionales, *se dirige*, como ha sucedido a lo largo de la historia de nuestro planeta, *hacia integraciones mayores*. Del hombre aislado a la familia, de ésta a la tribu, al estado primitivo, la ciudad, el estado medieval, la nacionalidad y hora el continentalismo. Como esta evolución no ha de detenerse allí, frente a *una Tierra empequeñecida* no en el tiempo, sino *en el espacio*, por el progreso de la velocidad de los medios técnicos modernos, *debemos pensar que la próxima etapa de la evolución ha de ser el Universalismo*.

Quizás el más grave inconveniente que haya existido para una integración de la Tierra, ha sido precisamente la enorme distancia entre los grandes núcleos poblados en los diversos Continentes. Pero el progreso de los medios de transporte y comunicaciones han obviado tales dificultades. Hoy, lo que pasa en el Polo Norte se sabe a los diez minutos en el Polo Sud; se almuerza en un Continente y se cena en el otro, sin que a nadie le cause ya la menor extrañeza. Si tenemos en cuenta que estamos aún en el comienzo de las grandes

velocidades, será fácil imaginar que, pasados unos años, podremos dar la vuelta al Ecuador en reducido número de horas. *La Tierra está preparada para integrarse en su conjunto.*

Pensamos también, en lo que hoy es "ciencia ficción", que puede llegar a ser realidad en el tiempo: *la integración de las diversas galaxias*, como paso siguiente a la integración de la Tierra. Dios dirá, pero así como *la evolución ha demostrado* a lo largo de todos los tiempos, *no detenerse ni tener límite apreciable*, sólo la imaginación puede orientarnos porque tampoco ella tiene límites.

63. — Integración defensiva

Acaban de producirse dos acontecimientos mundiales que bien podrían ser precursores de la próxima *integración Universalista; la Conferencia de Estocolmo* para la defensa de la Naturaleza. Allí se ha comenzado por primera vez en la historia de la Tierra, a tomar las cosas en grande y se ha hablado un *lenguaje universal* que mucho tiene ya de *integración defensiva de la propia Tierra*. Sus puntos son evidentes señales de que los hombres comienzan a pensar con verdadero juicio. Hasta ahora se han peleado entre ellos por causas fútiles de defensa parcial, ahora comienzan a ponerse de acuerdo para luchar por *la defensa de lo que nos es común a todos los hombres que en la Tierra vivimos*. Otro hecho no menos elocuente, ha sido la *"primera huelga con carácter mundial"*, la de los aviadores de las empresas comerciales. Quizás sea el punto de partida de una *integración social* como la anterior ha sido de *integración geopolítica*.

64. — Partiendo del Tercer Mundo

Cuánto hemos de ver de estas cosas en el futuro inmediato de una Tierra que comienza a ver más claro su destino y se dispone a luchar por él en la defensa de todos. Y qué curioso, *los imperialismos* que en las cuestiones del Mundo todo lo quieren decidir, *en esta ocasión no han tenido participación*. *Sólo el Tercer Mundo ha demostrado estar interesado*.

Frente a estos hechos se nos ha ocurrido pensar en el *atraso que vivimos en Latinoamérica*. Cuando todos los Continentes se están integrando a pasos agigantados como único modo de impedir el dominio imperialista, nosotros estamos todavía en verernos o cabrestando a la tutela imperial que hace todo por desunirnos a fin de

podernos manejar a su antojo. Y si *entrevemos ya la posibilidad de una integración mundial, partiendo de un Tercer Mundo consciente*, el contraste llega a ser tan grosero, que cuesta imaginar a un latinoamericano que aún se preste a servir los intereses que no sólo nos desunen, sino que intentan enfrentarnos. O nosotros reaccionamos contra tales intentos o será cierto lo que hace 25 años dije en Buenos Aires: "El año 2000 nos encontrará unidos o dominados". Los latinoamericanos pueden elegir.

SEGUNDA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA LATINA

Artículo en "Las Bases" del 17 agosto de 1972.

65. — Unidad y liberación

La carencia de grandes objetivos o de elevados ideales siempre lleva a los conductorés políticos a perder el tiempo en expresiones triviales o peleas mezquinas. Reemplazan su falta de altura en la mira con el golpe artero y la diatriba, con los resultados que muestran largos siglos de historia.

La Argentina está en crisis, dentro de un mundo en crisis. Por eso, hoy más que nunca, necesitamos en nuestro país grandes conductores que, con sensibilidad popular y con la cooperación entusiasta del pueblo, le hagan superar la crisis y cumplir el papel histórico que le corresponde en la *lucha por la Segunda Independencia de la América Latina*.

Hoy la Argentina está oficialmente ausente en la América Latina, mientras poderosas fuerzas imperialistas buscan crear hegemonías inadmisibles y satélites privilegiados dentro de la región. *¡Triste espectáculo el de esta Argentina oficialmente ausente en el proceso emancipador de la América Latina*, sobre todo si se la compara con aquella Argentina de veinte años atrás que, a pesar de estar hostilizada por poderosos intereses extrarregionales, dio importantes pasos para facilitar la *unidad y liberación de la América Latina*, respe-

tando siempre el principio de no ingerencia en los asuntos internos de otros estados!

Más triste aún es comprobar que los descendientes de aquellas fuerzas que en el siglo pasado se batieron en medio continente por la primera emancipación de nuestros pueblos, sean utilizados para aherrojar al propio pueblo argentino, y que desde la Patria de San Martín, haya quienes complotan contra el gobierno nacionalista y popular del general Velazco Alvarado.

66. — Los problemas con Uruguay

Toda la América Latina —y en particular Hispanoamérica— está reclamando la presencia oficial argentina en el proceso de unidad y emancipación continentales. ¿Pero, cómo vamos a tener participación en este proceso dentro de la gigantesca dimensión de la América Latina, si nuestros gobernantes *ni siquiera tienen resuelto con el Uruguay la delimitación de la soberanía sobre el Río de la Plata?* Es absurdo que las marinas de los descendientes de San Martín y Artigas se peleen para ver quién remolca a un barco que se está incendiando, en lugar de cooperar estrechamente para apagar el fuego. La Argentina y el Uruguay, *ya mismo* deben resolver en la mesa de negociaciones todas las divergencias que existen entre ellos sobre el Río de la Plata a las 200 millas marítimas.

Lo importante es que los argentinos, defendiendo nuestros intereses nacionales vitales pero con generosidad hacia los hermanos orientales, nos pongamos de acuerdo con ellos para que *ni el Río de la Plata se convierta en una cloaca promovida por nosotros o por terceros y para impedir que modernos filibusteros vengan a operar dentro de nuestras 200 millas marítimas. Ningún barril de petróleo puede romper la unidad que nos impone nuestra común estirpe y nuestros comunes intereses vitales.* En particular, la Argentina y el Uruguay, junto a los demás integrantes del sistema, deben exigir que la *Cuenca del Plata* sea utilizada en beneficio de todos y con el debido respeto de los intereses de todos. Además, *ya* hay que hacer Salto Grande y El Palmar.

67. — La línea sanmartiniana

Esta ausencia oficial argentina *en el proceso de construir una nueva América Latina* es comprensible. Yo me pregunto: ¿cómo los gobernantes argentinos actuales van a promover la liquidación de las fron-

teras ideológicas afuera del país si las aplican adentro mediante la represión y la proscripción encubierta del mayor movimiento popular de toda la América Latina? ¿Cómo van a promover afuera un régimen que se burla de los derechos humanos, y bajo cuya égida la mortalidad infantil ha dejado de ser un problema sanitario para convertirse en un genocidio colectivo? Dicen querer *recuperar las Malvinas*, pero ¿qué han hecho *para apoyar a Panamá a recuperar su canal* al que tan legítimamente aspira como nosotros aspiramos a nuestras islas? ¿*Cómo se van a ir a mostrar como nacionalistas afuera, si han permitido la desnacionalización de nuestras empresas, de nuestra cultura y hasta del aire que respiramos?* ¿Cómo van a tener longitud de mira en su política latinoamericana quienes, con su miopía histórica, no se dan cuenta que hasta la propia existencia de la Argentina como nación ya está amenazada?

Todo esto es lamentable pero pronto se terminará. *La línea sanmartiniana se impondrá en las fuerzas armadas argentinas.* Entonces el pueblo argentino verá fructificar su lucha para reimponer su soberanía y habrá una presencia oficial argentina en la *lucha por la Segunda Independencia de la América Latina.*

PERON HABLA A LOS TRABAJADORES

Parte de la alocución pronunciada por el Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 25 de octubre de 1973.

68. — Sindicalismo mundial

Señores: debemos pensar también en que *el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas.* El sistema demoliberal capitalista ha fenecido en el siglo xx, y *se va a iniciar una nueva etapa.* Y si en ésta el acento fue la política —porque para eso se lo organizó—, *la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social.* Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos, pero como *ellos son los valores reales de una asociación para una comunidad organizada,* cada día tienen mayor preponderancia y lo tendrán más en el futuro.

El mundo que viene es un mundo donde *los países aisladamente ya no podrán vivir. Se va hacia asociaciones mayores que la nacionalidad.*

Yo he referido muchas veces que, conversando con hombres que habían asistido a las primeras conferencias para la defensa ecológica de la Tierra, es decir, para la defensa de los medios naturales que

la tierra ofrece al hombre para supervivir, les pregunté qué habían sacado en claro sobre eso. Y me contestaron una cosa en la que yo vengo pensando hace treinta años: en esas conferencias no se ha hablado de los países, sino de la Tierra. Esto es muy lógico porque *el problema del mundo futuro hoy no es el problema de los países, es el problema de la Tierra y, sobre todo, de la Tierra para subsistir*, que es el más grave de todos los problemas con que se verá enfrentada la humanidad en un futuro inmediato.

La segunda conclusión que me han dado es simplemente, que se dieron cuenta de lo tonto que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millares luchando por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación. *En los países ya integrados continentalmente las fronteras han perdido todo su valor*. Es suficiente viajar por Europa para ver que uno no se da cuenta cuando pasa una frontera, pues eso ha pasado a la historia.

La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales. Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, *tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y la solidaridad que nosotros hemos alcanzado para la defensa de la clase trabajadora continental*. Ese debe de ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución.

En este aspecto se han dado o se han hecho muchos intentos pero, indudablemente, para conseguir un factor decisivo se necesita tener una organización que pueda ser ejemplo y que la puedan imitar los demás. La República Argentina, en ese sentido, tiene una organización sindical y dirigentes altamente capacitados.

69. — Unidos o dominados

Tenemos que comenzar a pensar que podemos ir estableciendo *relaciones lo más estrechas posibles* con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano.

La política trata de crear la comunidad económica latinotamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para podernos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso *la política internacional*, especialmente la de nuestro país, *tiende a esa unidad; unidad para la defensa*

común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos y esta se llama unidad orgánica sindical continental.

Piensen señores, que este trabajo lo debemos realizar. En ese sentido, tenemos que crear lo más rápidamente posible y poner en funcionamiento adecuado, a las escuelas sindicales, porque hay que preparar las mentes y las capacidades para realizar el mejor trabajo. Esto no se puede hacer improvisadamente, porque hay muy pocas cosas en el mundo que se pueden improvisar. Para lograrlo, es necesario prepararlas y sumar todos los factores favorables para recién lanzarse a alcanzar las posibilidades que esas capacidades hayan podido entrever.

70. — Los agregados obreros

Por esa razón, las escuelas sindicales son de una importancia extraordinaria para nosotros. Por otra parte, *ese trabajo inicialmente deberá ser realizado por los agregados obreros a las embajadas de la Argentina en todos los países.* Esos servicios los vamos a restablecer a la mayor brevedad.

Pero, claro, compañeros, que para poderlo hacer tenemos que realizar *cursos de capacitación especiales para agregados obreros*, tal como lo hacíamos antes, que incluyan temas de cultura y de *preparación especial*. No se va a enviar a un obrero de adorno, sino que se va a mandar a un dirigente obrero capacitado para realizar ese trabajo, que se logrará tanto mejor cuanto mayores sean las cualidades y calidades que reúna ese dirigente sindical.

Es indispensable, por lo tanto, que los *hombres que sean seleccionados por la Confederación General del Trabajo* para desempeñarse como agregados obreros, además de poseer ya de por sí, los conocimientos y la capacidad necesaria para el desempeño de esa función, sean preparados de manera adecuada en los cursos rápidos que se dictarán, dándoles los conocimientos fundamentales para la realización de la acción y el cumplimiento de los objetivos, ya que ellos van a representar a los obreros argentinos en nuestras embajadas.

Este servicio es para nosotros de una importancia extraordinaria, y por eso la Confederación General del Trabajo tiene que organizar apresuradamente todo esto para no perder tiempo. Buscaremos los mejores profesores que tengamos para que dicten clases en las distintas materias que deberán cursarse aceleradamente en tres meses. Ese será el primer escalón de agregados, y luego realizaremos cursos

de una mayor duración y mejor preparación. Todo este proceso tiene para el Gobierno una importancia muy grande.

Nosotros hemos dicho que representamos un Gobierno popular. Ahora demostremos en la realidad, que somos un Gobierno popular dándole al pueblo la participación a que el pueblo tiene derecho en todas las actividades que el país debe realizar.

También hemos expresado que a cada ciudadano argentino debemos darle una misión, y la de estos agregados obreros es de una importancia indudable. Y por ello, si ese trabajo se realiza bien, nosotros podremos cosechar muy buenos resultados.

LAS NACIONES UNIDAS Y EL UNIVERSALISMO

Exposición del Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, efectuada en la Casa de Gobierno el 1º de noviembre de 1973 ante delegados regionales de las Naciones Unidas.

Señores: comienzo por agradecer la amabilidad que han tenido al llegar hasta esta casa para darme la inmensa satisfacción de poder estrecharles la mano, siquiera una vez de cuando en cuando, porque nuestras obligaciones aquí son demasiadas y entonces es difícil tomar contacto.

No obstante, quiero decirles que en esta casa ustedes son muy bienvenidos y para cualquier cosa que podamos realizar, a fin de facilitar las nobles funciones que desempeñan, estamos a disposición absoluta de ustedes.

71. — Misión de las Naciones Unidas

Nosotros ya comenzamos a pensar que *los hombres empiezan a darse cuenta de que algunas veces son hermanos*. Hasta ahora, especialmente las organizaciones de las *Naciones Unidas*, han estado en una tarea casi negativa, tratando de evitar los conflictos, las *guerras*, los choques entre los distintos países o regiones. Creo que ahora comenzarán a pensar que será mucho más constructiva la ac-

ción de las Naciones Unidas si entienden que debemos solucionar el problema de la *tierra*, que es el principal problema que se le plantea al mundo actual. En poco tiempo más las acechanzas y peligros serán cada día mayores, y nos convencerán alguna vez de que la suprema razón de la existencia nos obligará a dirigirnos a soluciones en las que, indudablemente, *las Naciones Unidas* tienen una tarea extraordinaria que realizar. *Es allí donde confluyen las buenas voluntades del mundo, y la fuerza de esas grandes voluntades ha de resolver los graves problemas que el futuro inmediato ya nos está planteando.*

Nosotros representamos, dentro de ese enorme panorama que las Naciones Unidas impulsan, un pequeño punto dentro de la tierra. Pero, indudablemente, estamos en condiciones de proveer muchas de las materias que serán indispensables dentro de poco tiempo.

Este país, como todos los países en vías de desarrollo, posee grandes *reservas*. *Esas grandes reservas las ofrecemos incondicionalmente para la solución de los problemas de la tierra, no ya de los países.*

72. — Más allá de las fronteras

Nosotros pensamos que *los hombres han perdido demasiado tiempo en luchar y matarse por millones durante siglos en defensa de algunas fronteras que sólo estaban en su imaginación*. Las fronteras van perdiendo valor cada día, porque la comprensión de los hombres está permitiendo vencerlas, junto con todos los prejuicios que los milenios de la historia han ido acumulando. Así, viajar por *Europa* es, en la actualidad, prácticamente como viajar por un país y no por muchos países. Esa *unificación continental* está dando la pauta de lo que será el mundo del futuro. Es decir, habrá que *romper toda esa barrera que el hombre se ha creado a sí mismo*.

En ese sentido, nosotros estamos en un concepto casi *universalista*. Por lo menos, esa es *la tendencia que yo encaré dentro de nuestro país*. Nosotros pensamos que la solución del mundo será, indudablemente, *universalista*.

Por otra parte, la *evolución* nos lleva hacia eso, nos guste o no, por cuanto la evolución de la humanidad ha ido escalonándose cada día sobre integraciones mayores.

Estamos en el *continentalismo*, en pleno continentalismo, y merced a la velocidad y aceleración de la evolución de nuestros tiempos, todo indica que esa etapa *continentalista* será corta. Estamos abocados, casi de inmediato, como dice *Toynbee*, al *universalismo*.

73. — El instrumento realizador

Es misión de las *Naciones Unidas* ir pensando cómo se va a articular y *cómo se va a realizar este universalismo* a fin de que nadie sea perjudicado. Porque la justicia con que se realicen esos acuerdos, determinará su consistencia y su duración. Y en esto creo que ya debemos comenzar a pensar todos, especialmente las Naciones Unidas, que van a ser las responsables de realizarlo.

Por eso señores, yo no quiero hablarles sobre todas estas cosas que, con seguridad, ustedes conocen mucho mejor que yo. Pero sí quiero decirles que nuestro país está en una posición decidida en ese sentido. Inclusive, creo que casi todo *el continente latinoamericano* se encuentra en la misma posición. He conversado con mucha gente del continente, sobre todo con dirigentes, e indudablemente ya todo el mundo está encaminado sobre esa vía. Lo mismo está pasando en los demás *continentes*.

Creo, sin embargo, que todo cuanto nosotros hagamos es importante para ir marchando hacia esas decisiones; es decir, reconozco que tanto los gobiernos como las grandes organizaciones del tipo de las Naciones Unidas, en sus diversas facetas, se desarrollan perfectamente con gran provecho para la humanidad en todas partes del mundo.

Por eso, señores, no quiero abundar en estas consideraciones, como lo expresara el doctor Miguel Albornoz, por cuanto considero que él está más imbuido que yo con respecto a este problema. No obstante, quiero decirles que en nuestro país y en nuestra ciudadanía, encontrará la mejor buena voluntad y la más absoluta decisión para *marchar todos juntos en la dirección que a nosotros nos indica nuestra propia doctrina*, y para ustedes lo fija un deber que realizan con gran provecho para la humanidad.

Sólo les agradezco nuevamente el que me hayan dado el placer de poder saludarlos y les reitero que estoy de un modo absoluto a las órdenes de ustedes para cualquier cosa que pueda interesarles en lo que se refiere al Gobierno y a la Nación Argentina.

Señores: muchas gracias por todo.

EUROPA Y EL UNIVERSALISMO

Entrevista mantenida por el Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, con un grupo de directores de diarios de la República Federal Alemana, el 6 de noviembre de 1973.

74. — Sin fronteras ideológicas

SR. PRESIDENTE. — Señores: sean ustedes bienvenidos; estamos a vuestra disposición.

SR. PERIODISTA. — Señor Presidente: le agradecemos mucho el habernos recibido. Estamos muy contentos de hacerle esta visita y conocerlo personalmente. Esto nos va a ayudar a formarnos una imagen suya, quizá muy distinta a la conocida a través de la prensa en general.

Sabemos que el Presidente es la Argentina y también que la Argentina de hoy está identificada con el Presidente actual del país.

En primer término, nos interesa preguntarle con respecto a las relaciones entre la *República Federal Alemana* y la República Argentina. La Argentina hace poco reconoció a la *República Democrática Alemana*. Nos gustaría saber si este reconocimiento del otro Estado alemán, de alguna manera influirá en las relaciones con la República Federal Alemana.

SR. PRESIDENTE. — Las relaciones que tenemos con la República Fe-

deral Alemana son excelentes; mantenemos invariablemente buenas relaciones.

SR. PERIODISTA. — Eso es lo que queríamos saber, porque en cierto modo, temíamos que el reconocimiento del Estado *comunista* alemán podía influir negativamente en las relaciones con la República Federal Alemana, máxime teniendo en cuenta que son relaciones muy caras las que mantenemos con la Argentina.

SR. PRESIDENTE. — En realidad, nuestro país ha hecho todo lo posible por hacer desaparecer las *fronteras ideológicas*. En este sentido, ya gobiernos anteriores al mío han tomado medidas. *Está dentro de la política argentina el no tomar en cuenta las fronteras ideológicas.*

Además, nosotros hemos visto la apertura hacia el Este de la República Federal Alemana; por lo tanto, entendemos que tampoco en Alemania existen fronteras ideológicas. Pensamos que si la República Federal Alemana, que está lindando con la República Democrática Alemana, no tiene problemas con ésta, ¿por qué hemos de tenerlos nosotros que estamos a 20 mil kilómetros?

SR. PERIODISTA. — Deseo hacer una segunda pregunta. No sé si estamos bien informados, pero entendemos que su país está en la tarea de un acercamiento hacia el *Tercer Mundo*, y también tiene la intención de jugar algún papel importante dentro de este sector mundial. ¿Es cierto eso?

75. — Del sistema político al social

SR. PRESIDENTE. — Nuestro país, nuestro gobierno y nuestro Movimiento político, esto es el Justicialismo, tienen precisamente una tesis clara sobre ese problema, que yo tendré mucho gusto en explicar, en pocas palabras.

Nosotros pensamos que el mundo está en una *evolución* profunda y acelerada y, como ha sucedido a lo largo de toda la *historia* de la humanidad, esa evolución se realiza siempre hacia *integraciones* mayores. Indudablemente que *esta evolución lleva a los cambios de sistemas*, y también hacia nuevas agrupaciones humanas.

La etapa *demoliberal*, que es la que ha manejado el mundo durante los siglos XIX y XX, ha llegado a su fin. *De ese sistema, eminentemente político, estamos pasando a otro sistema eminentemente social.*

El hombre ha creído muchas veces que él es el que produce la evolución; sin embargo, estimo que está equivocado. En realidad, el que produce la evolución es el *determinismo histórico*, que viene

maneja a la humanidad desde que ella comenzó a existir. El hombre apenas creó un sistema periférico, para poder acompañar a esa evolución, pero vive sometido al determinismo o al fatalismo histórico en su evolución.

Esto nos está llevando hacia la finalización de una gran etapa y al comienzo de otra, de acuerdo a la aceleración que la evolución alcanza ayudada por los medios.

El *medievo*, con su sistema *feudal*, duró quinientos años; el *demoliberalismo*, en cambio, duró dos siglos: el *xix* y el *xx*.

En estos momentos nosotros *estamos viviendo el continentalismo y es muy probable que la etapa que siga sea el universalismo*. En realidad creemos que la etapa continentalista va a durar muy poco. Repito, señores: el *medievo* duró quinientos años y tuvo su carro; el *demoliberalismo* habría de durar dos siglos, y tiene su coche. Hoy, en la época del jet, la etapa no puede durar más de medio siglo.

76. — Solución a escala universal

Por otra parte, los problemas que enfrenta el mundo actual obligan a *tomar rápidamente decisiones universalistas*. El problema del *siglo XXI* constituye un problema pavoroso para la humanidad. El mundo actual, con 3.500 millones de habitantes, tiene la mitad de esta *población hambrienta*. ¿Qué será de este mundo cuando tengo 7.000 u 8.000 millones de habitantes?

Nosotros pensamos que este es un problema que no puede escapar a ningún hombre que viva *en la tierra*. Entendemos, además, que el problema de la *superpoblación y superindustrialización*, *habrá de gravitar sobre la comida y la materia prima*, hecho que se verá agravado por el *despilfarro* que el mundo tecnológico moderno está haciendo, con respecto a los medios naturales de *subsistencia*. Asimismo, estimamos que *el mundo ha de ponerse de acuerdo rápidamente para encontrar una solución geopolítica*, en lo que se refiere a ese gravísimo problema de la superpoblación y superindustrialización del año 2000.

El que he señalado será el único camino que permitirá vivir en paz.

La otra solución es la *supresión biológica*, que se puede alcanzar mediante el empleo en masa de la bomba de cien megatonnes, que será también una solución si la sensatez de los hombres no resuelve el problema por el otro camino. Nosotros pensamos que *todos los países del mundo habrán de prepararse para llegar a un acuerdo humanístico*, a fin de resolver el presente problema.

Señores: deseo manifestarles también que tuve oportunidad de conversar con algunos delegados que asistieron a la *Primera Reunión de Defensa Ecológica del Mundo*; que se celebró en Estocolmo. Precisamente, uno de estos delegados me manifestaba que en esa reunión, había tenido oportunidad de aprender dos cosas: en *primer término*, que ahí ya *no se hablaba de los países, sino de la Tierra*; en segundo lugar, me comentó este señor lo siguiente: “en esa reunión me di cuenta de los tontos que han sido *los hombres, que durante siglos se han muerto por millones, a efectos de defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación*”.

77. — Unidos para defendernos

Pienso que todos los países deben ser ya dirigidos hacia esa solución; sin embargo, corresponde puntualizar que en el mundo existen en la actualidad *dos grandes imperialismos que, indudablemente, serán los que quieran realizar el universalismo, de acuerdo con sus dictados*. Nosotros sabemos que en esa operación, no tendremos mucho que ganar los países que aún no estamos desarrollados. No obstante, pensamos que *todos los países superdesarrollados son los ricos del pasado, y que aquellos que poseemos las grandes reservas de elementos naturales, de subsistencia, somos los ricos del futuro*.

Pero pensamos también que siendo esa nuestra esperanza, es también nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los grandes y fuertes han necesitado de esas dos cosas —materia prima y alimento— las han ido a buscar donde estén, por las buenas o por las malas. Eso nos lleva a *la necesidad de unirnos, a los que no somos poderosos ni fuertes*. Por eso es que aspiramos a concretar *la integración latinoamericana*. También intentamos *integrarnos en un Tercer Mundo para organizarnos, prepararnos y defendernos*. Pensamos que la existencia de un Tercer Mundo ya es indiscutible.

Nosotros hace ya casi treinta años, en esta misma casa, dijimos *que el año 2000 nos encontrará a los latinoamericanos “unidos o dominados”*. Pensamos que el Tercer Mundo está en la misma situación que nosotros. *Nos podremos defender si nos unimos; si no, seremos presa de la violencia y la fuerza*. Este es nuestro pensamiento. No sé si con esto le he contestado al señor.

SR. PERIODISTA. — Perfectamente, muchas gracias.

Dentro de este cuadro que acaba de señalar, ¿qué papel le asigna a Alemania y a la Argentina?

78. — Concepto político del Tercer Mundo

SR. PRESIDENTE. — *Creo que Alemania es el Tercer Mundo, como nosotros. Toda la Europa, la Europa integrada.*

SR. PERIODISTA. — *¿Eso significaría un cambio en lo que se denomina Tercer Mundo? Porque nosotros hasta ahora entendemos que el Tercer Mundo comprende Estados que no están todavía desarrollados o plenamente desarrollados.*

SR. PRESIDENTE. — *Ese es el concepto económico. El concepto político es que el Tercer Mundo está compuesto por los países que no están bajo el dominio del imperialismo americano o del imperialismo ruso.*

SR. PERIODISTA. — *¿Cómo juzga usted la posición de China?*

SR. PRESIDENTE. — *China es un país del Tercer Mundo. Lo han declarado en la primera reunión a que ellos asistieron en las Naciones Unidas. Lo primero que dijo el embajador chino en las Naciones Unidas fue: "nosotros somos del Tercer Mundo". Y pienso más: que el concepto de Mao es universalista, antiimperialista.*

SR. PERIODISTA. — *Señor Presidente: usted tendrá ocasión de desarrollar estos conceptos cuando visite las Naciones Unidas.*

SR. PRESIDENTE. — *Con mucho gusto lo haré.*

79. — Ciencia y comunicación

SR. PERIODISTA. — *Le voy a formular una pregunta que compete a nuestro ámbito profesional: ¿Hasta qué punto el señor Presidente interviene o se interesa personalmente por el futuro de los medios masivos de comunicación, y especialmente de la prensa escrita?*

SR. PRESIDENTE. — *Yo le asigno un gran mérito a los medios masivos de comunicación. Ha sido una conquista de la ciencia y de la técnica que ha permitido el esclarecimiento de los pueblos. Nosotros no podemos negar que el sistema demoliberal capitalista, durante los siglos XIX y XX, hizo avanzar más a la ciencia y a la técnica que los diez siglos anteriores. Tampoco podemos negar que todo ese inmenso esfuerzo se realizó sobre el sacrificio de los pueblos. Los adelantos técnicos y científicos en los medios de comunicación, han permitido que los pueblos se esclareciesen. Hoy los pueblos no aceptan el sacrificio. Si se los somete al sacrificio, se rebelan, y tienen razón. Hoy los pueblos aceptan el esfuerzo mancomunado; y ese esfuerzo está siempre compensado con un beneficio que, a su vez, está en relación*

directa con el mismo esfuerzo y con la capacidad con que se lo realiza.

Esa ha sido una conquista de los medios técnicos. Porque si no hubieran existido los medios de comunicación masiva, los pueblos no habrían evolucionado, por lo menos socialmente, en la medida en que lo han hecho. Por eso es que nosotros creemos en la necesidad y la conveniencia de esos medios y los amparamos y proyectamos en la mayor medida posible.

Somos un país muy extenso y despoblado, pero el hombre que está en la Patagonia, a dos mil kilómetros de Buenos Aires, tiene su transistor en la oreja, escuchando qué pasa en el mundo en ese momento. Eso adquiere para nosotros una importancia mayor que la que puede tener para los países desarrollados de Europa.

80. — Unidad americana

SR. PERIODISTA. — Señor Presidente: quisiera volver a referirme al tema anterior, pues usted nos ha dado un cuadro fascinante, con respecto a una probable unidad latinoamericana. En este sentido, deseo manifestar que en Europa tenemos cierta experiencia en materia de unificación política.

En su opinión, señor Presidente, ¿cuánto tiempo demandaría la unidad latinoamericana a la que usted ha hecho referencia?

SR. PRESIDENTE. — Señor: yo voy a contestar su pregunta como un europeo, pues prácticamente vengo de *Europa*, después de haber vivido en ella durante 18 años. Le contaré toda una historia sobre eso. Desde ya le pido disculpas, si soy un poco extenso, pero lo cierto es que este tema no lo puedo explicar en pocas palabras.

Durante los anteriores gobiernos que ejercí, nosotros intentamos concretar la *comunidad económica latinoamericana*. Con respecto a esta cuestión, estábamos de acuerdo el *general Ibáñez*, en ese momento presidente de la República de *Chile*; yo, que era el Presidente de la República Argentina, y el doctor *Getulio Vargas*, que en esos instantes ocupaba la primera magistratura del *Brasil*. Además, teníamos contactos con los gobiernos de *Venezuela* y de *Colombia*.

Con ese motivo, *firmamos un tratado de complementación económica* y sobre el particular, quiero dejar constancia de que estoy hablando del año 1949, es decir, a diez años del *Tratado de Roma*, donde se hace la *unidad europea*.

El tratado a que hice referencia en primer término, se firmó en Santiago de *Chile* y a él *adhirieron casi todos los países latinoameri-*

canos. En 1955 fue derrocado mi gobierno por un movimiento revolucionario dirigido desde afuera y esta entidad quedó convertida, con el tiempo, en la *Asociación Latinoamericana de Libre Comercio*.

Una cosa similar pasó en Europa diez años después. En 1958 se firma —también lo suscriben los alemanes— el Tratado de Roma, en virtud del cual se unen los seis países que formaron la *Comunidad Económica Europea*, con el Tratado *Euratom* y el Pacto del Acero. Simultáneamente, Inglaterra creaba la Asociación Europea de Libre Comercio.

81. — El caso de Inglaterra

La Organización de la Comunidad Económica Europea creó, entonces, el *Mercado Común Europeo*. Esta circunstancia le impidió a *Inglaterra* colocar sus manufacturas en Europa, como lo hacía antes. Por lo tanto, naturalmente, *la industria inglesa cayó, en virtud de que el mundo ya no quería manufacturas, sino fábricas.*

Al caer la industria inglesa, el Estado la nacionalizó, por cuanto esa misma industria no se podía sostener por sí misma. En consecuencia, cuando cayó la industria, la libra esterlina cayó junto con ella.

Para sostener la segunda moneda de cambio —en el área del dólar éste era la primera moneda y la segunda moneda de cambio era la libra—, de acuerdo con lo que se estableció en el *Tratado de Bretton Wood*, *Estados Unidos* auxilió a Inglaterra con 2.000 millones de dólares, a fin de mantener la moneda inglesa.

La circunstancia apuntada precedentemente permitió que Inglaterra se mantuviera durante algún tiempo, pero, posteriormente, ya no fueron posibles nuevas ayudas del dólar a la libra esterlina. Entonces, Inglaterra, con gran sabiduría, se sacó el sombrero y fue a la Comunidad Económica Europea para solicitar su ingreso.

Quiero aclararles que este asunto lo he conversado varias veces con el presidente *De Gaulle*, que conocía muy bien el tema. Por mi parte, creo conocer perfectamente cómo se ha producido la verdadera unidad y Comunidad Económica Europea, que va hacia la integración continental de Europa.

Con respecto a *América Latina*, nuestro pensamiento es exactamente el mismo. Nosotros, en el pasado, tuvimos los mismos inconvenientes que tuvo Europa, continente muy avanzado tecnológicamente, muy desarrollado, muy civilizado, que pudo vencer los obstáculos.

Nosotros aquí no pudimos vencerlos. *Esperamos que en el futuro inmediato lo logremos y pensamos que dentro de poco tiempo pod-*

mos decir que la América Latina está también integrada como continente. Esto no es sólo un deseo de los latinoamericanos sino también una imposición de la evolución de la humanidad. Pensamos que *ese hecho se realizará; tarde o temprano, pero se realizará fatalmente*. No sé si con esto le he contestado al señor.

SR. PERIODISTA. — Sí, muchas gracias.

82. — Europa y Argentina

SR. PERIODISTA. — ¿Piensa usted que ese proceso de integración latinoamericana requiere la *ayuda externa*, como ser de Europa —por ejemplo, Alemania— o puede hacerlo solamente la América Latina?

SR. PRESIDENTE. — Necesitamos la *ayuda de ese Tercer Mundo*, que, como nosotros, piensa de la misma manera. *Europa*, no tanto ahora, pero sí en el futuro, necesitará proveerse de *comida y materia prima en gran escala*. *Nosotros, en ese sentido, somos una reserva y quizá de las más grandes que existen en el mundo latinoamericano*. *Nosotros todavía no hemos explotado ni el diez por ciento de lo que podemos producir en comida*, porque no hemos tenido a quién venderle. Y en cuanto a la *materia prima*, todavía no hemos empezado a explotarla. Llegará un momento en que Europa estará sin proteínas y sin materia prima, dos cosas sin las cuales no se puede vivir ni desarrollarse.

Nosotros podemos producir proteínas animal en una medida casi diez veces mayor que la que estamos produciendo actualmente. Europa ya no tiene posibilidades de hacerlo. Lo mismo ocurre con la materia prima. En otras palabras, *nosotros tenemos lo que va necesitar Europa y Europa tiene lo que necesitamos nosotros, especialmente capitales y desarrollo tecnológico*.

Yo le preguntaría a los alemanes si han pensado *para quiénes están acumulando los enormes capitales que poseen*, cuando tienen 45 divisiones del Pacto de Varsovia sobre sus fronteras. *¿Dónde podrían colocar sus capitales mejor que aquí?*

No cometan el mismo error que cometieron después de la primera guerra mundial de llevar sus grandes fábricas al centro de Europa y Checoslovaquia. Ahora hay que ir más lejos.

SR. PERIODISTA. — Yo creo que lo más sabio que pueden realizar los países es hacerlo todo de común acuerdo, aunando los intereses, para de esa manera concretar algo positivo.

SR. PRESIDENTE. — Ese es nuestro pensamiento. Pensamos que algún día el hombre dejará de ser tan tonto y se dará cuenta que todos somos hermanos.

SR. PERIODISTA. — Si pudiéramos hablar castellano y si aquí hubiese más necesidad de diarios, nos gustaría invertir en diarios aquí. Señor Presidente: Creo que no debemos abusar más de su tiempo. Lo que usted nos ha dicho y desarrollado en esta reunión ha sido sumamente interesante, no sólo en lo que se refiere a la política argentina sino también en lo referente a su concepto sobre la situación mundial. En ese sentido, hemos aprendido mucho. Muchas gracias.

PENSAR PARA EL MUNDO

Discurso pronunciado en la sede de la Confederación General del Trabajo, el 30 de julio de 1973.

83. — Revolución y evolución

Es indudable que en todos los movimientos revolucionarios existen tres clases de enfoques: de un lado, el de los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada porque no se rompen cosas ni se mata gente. Otro sector está formado por los retardatarios, esos que no quieren que se haga nada, y entonces hacen todo lo posible para que esa revolución no se realice. Entre estos dos extremos perniciosos existe un enfoque que es el del equilibrio y que conforma la acción de una política, que es el arte de hacer lo posible: *no ir más allá ni quedarse más acá, pero hacer lo posible en beneficio de las masas, que son las que más merecen y por las que debemos trabajar todos los argentinos.*

Es probable que la *revolución sea tan vieja como el mundo*, porque el mundo nunca ha sido estático, sino que ha estado siempre en evolución permanente, y las revoluciones siempre son parte de esa evolución.

Quizás los inventores de la revolución organizada hayan sido los griegos, que nos legaron la *demo* griega y la revolución de Platón. Ellos, quizás, fueron los inventores de la revolución organizada; pero

la Grecia de ese tiempo, antes de lanzar la revolución, colocó en el frontispicio de todas sus universidades una frase que indica lo que la revolución debe ser. Decía esa frase: *“Todo en su medida y armoniosamente”*. Eso es la revolución: los cambios realizados en su medida y armoniosamente, para que no llegue a resultar que el remedio sea peor que la enfermedad.

Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y de balazos. *Revolución*, en su verdadera acepción, son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad, que es la que rige todos los cambios que han de realizarse.

El hombre cree a menudo que él es el que produce la evolución. En esto, como en muchas otras cosas, el hombre es un poco angelito. Porque es la evolución la que él tiene que aceptar y a la cual debe adaptarse. En consecuencia, *la revolución por los cambios del sistema periférico que es lo único que el hombre puede hacer, es para ponerse de acuerdo con esa evolución que él no domina, que es obra de la naturaleza y del fatalismo histórico. El es solamente un agente que crea un sistema para servir a esa evolución y colocarse dentro de ella.*

Quiere decir que *la revolución de que nosotros hablamos no es una causa, sino un efecto de esa evolución, que nosotros debemos poner al día a través de sistemas.*

84. — Sistemas perimidos

Por eso, contemplando sintéticamente la historia, vemos que al Medioevo corresponde un sistema feudal. El Medioevo es un producto de la evolución de la humanidad, que no dominamos nosotros. El sistema feudal es lo que el hombre crea para poder andar dentro de ese sistema.

Después del Medioevo viene *la etapa nacionalista*; es decir, la formación de las nacionalidades. Y *allí nacen* el sistema demoliberal-capitalista y el sistema comunista; porque los dos nacen en el siglo XVIII y se desarrollan en ese siglo y en parte del XIX. Uno es el *capitalismo individualista*, y el otro *es el capitalismo de Estado*. En el fondo, son dos sistemas capitalistas.

Ahora bien, esos sistemas han servido para el siglo XIX y principios del XX; *hoy ya están perimidos los dos*. . . No uno solo: los dos. Y voy a decir por qué están perimidos, *por qué han sido superados ya por la evolución*.

El sistema demoliberal-capitalista está perimido, porque fue creado

para servir a la *etapa de las nacionalidades*, que hoy también está terminando para dar nacimiento a la *etapa del continentalismo*. Hoy los hombres ya se están agrupando por continentes y no por naciones, y aquel sistema fue creado para eso.

No podemos negar que *en los dos siglos en que ese sistema actuó, la ciencia y la técnica avanzaron* más que en los diez siglos precedentes. Pero tampoco podemos negar que todo ese inmenso *progreso fue realizado sobre el esfuerzo, el sacrificio, el dolor y la miseria de los pueblos del mundo*.

Pero esos mismos sistemas pusieron al alcance del hombre los medios técnicos y científicos que esclarecieron a los pueblos; porque hoy, un hombre que vive allá en la montaña y baja una vez por año, está todo el día con el transistor en la oreja, que le está diciendo lo que pasa en ese momento en el mundo entero.

85. — El capitalismo retardatario

Los pueblos se han esclarecido y ya no quieren sacrificarse; y si se los somete al sacrificio, se rebelan. Aceptan un esfuerzo mancomunado, un esfuerzo realizado por todos en bien de la colectividad y de cada uno, dentro de un régimen de acuerdo y no de presiones.

Ese es el sistema que corresponde a nuestros días y el que se está imponiendo en el mundo; vale decir, *una democracia integrada, donde cada uno hace su vida con toda amplitud y toda libertad, pero luchando para que la comunidad se realice* y haciendo posible que, en esa comunidad realizada, cada una pueda, de acuerdo con sus condiciones y según sus esfuerzos, realizarse a sí mismo.

Este es el paso que el mundo está dando hacia el continentalismo. Es sobre esa base como *los pueblos se están poniendo de acuerdo por continentes y realizando esta etapa de la evolución de la humanidad en orden y con cierta tranquilidad*.

Por esa razón es que el antiguo sistema demoliberal-capitalista ha muerto. Hay algunos que todavía lo defienden, y yo he encontrado tontos que suspiran por lo que pasaba en el Medioevo. De manera que no debe admirarnos que haya quien suspire por el *demoliberalismo capitalista, hoy totalmente superado por la evolución*.

86. — El comunismo apresurado

En cuanto al comunismo, ocurre lo mismo. El comunismo cometió un gravísimo error... , es decir, el marxismo. El marxismo se crea en

la época de las nacionalidades; pero *es el propugnador de un internacionalismo dogmático que corresponderá a la etapa del universalismo*, cuando el mundo entero, merced al impulso de la evolución, tenga que unirse y organizarse en conjunto para poder subsistir, o de lo contrario lanzar la bomba atómica para suprimir la mitad de la humanidad. Porque el problema de la superpoblación y de la falta de materia prima, que ya estamos notando, creará problemas sin solución para la humanidad del futuro.

El comunismo, en el siglo XVIII y en el XIX, cuando comienza a promoverse, está ya pensando en ese universalismo. *Es un apresurado; el otro, la burguesía, una retardataria*: tienen los dos que fracasar. Y así han fracasado. Y ustedes ven en esto que las desgracias suelen unir.

87. — Dos imperialismos

Hemos visto que al terminar la segunda guerra mundial se produce la conferencia de Yalta, donde *la burguesía y el comunismo se ponen de acuerdo*. Viene después Potsdam, donde se hacen los tratados que permiten que poco después *Santo Domingo* sea ocupada por cuarenta mil *marines* del imperialismo yanqui. Con el *okey* de los yanquis, pero también con el *okey* de los rusos.

Poco después, *Checoslovaquia* es ocupada por las fuerzas del Pacto de Varsovia, con el *okey* de los rusos, pero también con el *okey* de los yanquis. Si ellos no están de acuerdo, bueno, lo disimulan muy bien.

Hace pocos días, Brezhnev hizo una visita de amistad al presidente Nixon, por primera vez desde la guerra mundial. Es decir que son hechos que están demostrando el acuerdo, que no critico, porque creo que es constructivo que se pongan de acuerdo, pero más constructivo es que nosotros conformemos un Tercer Mundo.

Y digo esto, compañeros, porque indudablemente la evolución de la humanidad se acelera cada día más. El Medioevo, en la época de la carreta, duró cinco siglos. La etapa del demoliberalismo, de las nacionalidades, va durando dos siglos, pero ya es la época del automóvil. El continentalismo quién sabe si durará 25 ó 30 años, en la época del *jet*, en que se anda a mil kilómetros por hora y en que se va a llegar a superar la velocidad del sonido. Porque la evolución marcha con la velocidad de los medios que la impulsan. Estaremos llegando ya al universalismo.

88. — La integración universal

Conversaba con uno de los dirigentes diplomáticos que actuaron en el Congreso de Estocolmo, que se reunió para la *defensa ecológica de la Tierra*; porque el hombre ha comenzado a pensar que está despilfarrando los medios naturales, que no son infinitos, desgraciadamente, y que *un día va a llegar en que se va a quedar sin tierra, sin agua y sin aire*, y entonces sí que la va a pasar *canuta*, como dicen los gallegos. Indudablemente, este proceso el hombre ha comenzado a verlo. Y yo conversaba con ese señor, *un hombre de gran ilustración, de gran capacidad y sobre todo de grandes conocimientos*. Le preguntaba qué sacaron en limpio de esa reunión y me contestó: “Extraordinario. En primer lugar, allí no se habló de los países, se habló de la Tierra. Segundo, nos dimos cuenta de que el mundo marcha *hacia la universalización o hacia la hecatombe*: segunda enseñanza. Y tercera, nos dimos cuenta de los estúpidos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millones, defendiendo unas *fronteras que sólo estaban en su imaginación*”.

Frente a ese imperativo de la evolución, nosotros debemos pensar que quizás antes del año 2000, en que se doblará la actual población de la Tierra y disminuirá a la mitad la materia prima disponible para seguir viviendo, se va a tener que producir, indefectiblemente, la integración universal. Es decir *que los hombres deberán ponerse de acuerdo en la defensa total de la Tierra y en su utilización como hermanos y no como enemigos unos de otros*.

89. — El problema de la superpoblación

Además de eso, será necesario llegar a la solución del problema de la superpoblación. En la Tierra *ya ha habido superpoblación*; eso se ha producido en *algunas regiones*, ya que obedece no sólo al número de habitantes, sino a la *desproporción entre el número de habitantes y los medios de subsistencia*.

Las soluciones han sido siempre de dos naturalezas: una es la supresión biológica, es decir, matar gente, de lo cual se encargan la guerra, las pestes y el hambre, que es la enfermedad que más mata en la Tierra. La otra solución es el *reordenamiento geopolítico*, que permite una mayor producción y una mejor distribución de los medios de subsistencia.

Si el hombre, en lo que resta hasta el año 2000 y comienzos del

siglo XXI, no ha resuelto el problema por la vía geopolítica, *produciendo más y distribuyendo con mayor justicia* lo que el hombre necesita para subsistir, no quedará otro remedio que lanzar en masa la bomba atómica, que también puede ser una solución si la insensatez de los hombres no ha utilizado el camino constructivo y se ha decidido por el destructivo.

90. — Tercer Mundo, garantía de la humanidad

Compañeros: éstas son cosas tan claras que no es necesario ser científico ni estar muy bien informado para comprenderlas. Basta oír las y conocerlas. Son cosas evidentes, como es evidente la verdad que habla sin artificios.

Si ése es el problema, la *universalización de la Tierra* será el mejor camino para la solución geopolítica. Es decir, para resolver el problema con una mejor producción, mejor organizada y mejor distribuida, tanto de la comida como de la materia prima, que van a ser las dos necesidades prioritarias en ese futuro ya casi inmediato.

Si eso ha de hacerse, no se hará por sí solo, porque estas cosas *solas no se pueden realizar. Tendrán que ser realizadas por las grandes fuerzas que orientan y manejan la transformación de la humanidad.*

En este momento serían: el imperialismo yanqui, o el imperialismo soviético, o un tercer mundo. Si esa *integración universal* la realizara cualquiera de los imperialismos, lo haría en su provecho, y no en provecho de los demás. *Solamente la conformación de un tercer mundo podría ser una garantía para que la humanidad pudiese disfrutar de un mundo mejor en el futuro. Pero para eso, ese tercer mundo tiene que organizarse y fortalecerse.*

Hace ya casi treinta años, nosotros, desde aquí, lanzamos la famosa tercera posición, que entonces cayó aparentemente en el vacío, porque había terminado la guerra mundial y *no estaba el horno para bollos.* Se rieron de nosotros. Pero han pasado tres décadas desde entonces, y hoy las tres cuartas partes del mundo pujan por estar en ese tercer mundo.

91. — Pensar para el mundo

Estos son, compañeros, los grandes problemas. Los pequeños problemas políticos en los cuales hemos estado empeñados hasta ahora los argentinos, frente a estas asechanzas del futuro inmediato, ¿qué

importancia pueden tener? Son asuntos pequeños y *gallináceos*, diríamos así, que andan a ras del suelo. Es necesario *pensar ya en grande, para el mundo*, dentro del cual nosotros realizaremos nuestro destino o sucumbiremos en la misma adversidad en que sucumban los demás.

Hoy es necesario *pensar de otra manera*. Ya no se puede pensar con la pequeñez de los tiempos en que todos querían disfrutar y ninguno quería comprometer su destino ni su felicidad futura para asociarla a la de los demás. Hoy eso es indispensable, porque *en un mundo que no se realice no habrá país que pueda hacerlo, y dentro de esos países que no se realicen no habrá individuos que puedan lograrlo*.

Trabajar hoy por la felicidad del hermano vecino es trabajar también por la felicidad de todos los demás.

Pienso yo que éste es el camino de nuestra revolución. Si nosotros entendemos eso, no habrá otra revolución que pueda estar sobre los objetivos de la que nosotros defendemos, *integrándonos en el continente latinoamericano, que es el último que va quedando por integrarse*. Todos los demás lo han hecho. Europa se ha integrado ya casi en una asociación confederativa política para defenderse de las asechanzas de ese futuro, que ellos ven con una tremenda claridad. Se está integrando Asia, como se está integrando Africa. Y nosotros vamos resultando *el último orejón del tarro*.

92. — Comunidad económica latinoamericana

Ese es el empeño que debemos poner, y en eso estamos. En 1948 realizamos un tratado de complementación económica en *Chile, buscando crear la comunidad económica latinoamericana*, que pusiera en paralelo nuestros intereses y uniera nuestros países. Tuvimos mucho éxito inicialmente; casi todos los países latinoamericanos, excepto los cipayos conocidos, se unieron y adhirieron a ese tratado de complementación económica.

Fíjense que lo hicimos en 1948, y en esto *los apresurados fuimos nosotros*, porque Europa lo hace después, en 1958, en el Tratado de Roma, diez años después que nosotros. *Y ahora nosotros estamos veinte años más atrás que ellos*.

93. — El imperialismo yanqui

Indudablemente, nosotros caímos bajo la férula del imperialismo

yanqui, que *no permitió a estos países unirse*, y que ha estado luchando siempre por separarlos y enfrentarlos entre sí, a fin de que esa unidad no se produzca.

¿Por qué lo han hecho? Muy simplemente, porque ellos *se están quedando sin materias primas* y están *queriendo conservar como países satélites a aquellos que tengan las grandes reservas de comida y materias primas* para esa superpoblación que está ya a 25 ó 30 años de distancia. Ellos querrán que después nosotros trabajemos para darles a ellos de comer y para darles nuestra materia prima. ¿Por qué? Porque los países superdesarrollados son los pobres del futuro, y los países infradesarrollados serán los ricos del futuro, que tendrán la materia prima y la comida suficiente.

Ahora bien, ésa es nuestra esperanza, pero también es nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los grandes y los fuertes han necesitado ambas cosas, salieron a tomarlas donde estén, por las buenas o por las malas.

Por eso dije yo, hace ya veinticinco años, que *el año 2000 nos encontrará unidos o dominados*, y cada día que pasa se comprueba más esto.

Hace pocos días, en Medio Oriente amenazaron a Estados Unidos con cerrarle el grifo del *petróleo*. *El petróleo que produce Medio Oriente es el 80 por ciento del petróleo del mundo*, de manera que si ellos cierran la canilla, la industria norteamericana, que está toda montada sobre energía basada en petróleo tendrá un sacudón muy fuerte.

¿Cómo contestó Estados Unidos? El Senado de Estados Unidos contestó que si eso hacían los árabes, Estados Unidos ocuparía el Medio Oriente. Eso lo van a hacer; pero no sólo con los árabes: ¡lo van a hacer también con nosotros el día en que necesiten y no tengan!

LA HUMANIDAD AMENAZADA

Discurso pronunciado ante el Congreso del Partido Justicialista reunido en la sala del Teatro Nacional Cervantes el 18 de agosto de 1973.

94. — El desarrollo y la destrucción de la naturaleza

Hay gente que escucha las palabras y las hace suyas. ¡El desarrollo! Yo vengo de un mundo que está terriblemente arrepentido del desarrollo que han hecho. Y en este momento el mundo superdesarrollado está entrando en una etapa de desesperación, porque ve que su desarrollo tecnológico lo ha llevado a la destrucción de los medios que la naturaleza le ha venido ofreciendo para pervivir.

En este momento, las sociedades de consumo han llevado a un despilfarro tal los medios ecológicos de la humanidad, que se está quedando sin comida y sin materia prima. El problema más grave de este momento es que año tras año, mientras aumenta la población, disminuye la posibilidad de ofrecerle comida, porque ésta va escaseando y escaseará cada día más, por el despilfarro que el hombre ha hecho de sus propios medios ecológicos.

95. — La humanidad amenazada

Ahora empiezan a asustarse, porque se quedan también sin materia prima y sin combustibles. Es decir, una humanidad amenazada con

el desastre total; porque a ese desastre no escapará nadie. Y el problema de este momento es que *esos exageradamente ricos por el exagerado desarrollo tecnológico* y el *exagerado exterminio ecológico de sus zonas*, están pasando a ser los ricos del pasado, para que aquellos que no se han desarrollado, como nosotros, puedan pensar en que serán los ricos del futuro.

Pero, desgraciadamente, compañeros, *ese futuro no tendrá ricos*. Porque en ese futuro, *si se deben repartir los medios de subsistencia*, habrá que pensar claramente que en pocos años más, todos los medios de subsistencia y la materia prima serán pocos para mantener la subsistencia de la humanidad. *No para enriquecerse ni engrandecerse ficticiamente, sino para comer y vivir con cierto grado de dignidad*.

Este hecho nos hace pensar *en todos estos tontos que hablan del desarrollo tecnológico*. ¡Vamos! El desarrollo tecnológico puede ser cualquier cosa, menos la imitación de lo que han hecho los otros que están ahora en la encrucijada. De allí debemos aprender, para no exponer en el futuro a la comunidad argentina, a corto plazo, a que sufra las mismas consecuencias de ese desastre que se ha producido en otros países de gran desarrollo.

96. — Una economía ecológica

No se trata de desarrollarse para ser rico y ser poderoso. Se trata de mantener una verdadera *economía ecológica*, que permitirá por lo menos comer por más largo tiempo, hasta que llegue este triste momento que la humanidad debe esperar, donde la mitad deba fallecer por falta de comida. ¡Esa es la realidad que enfrenta el mundo!

Y no podemos ser tan torpes nosotros, de entusiasmarnos con el brillo de un desarrollo tecnológico que está llevando al mundo a la encrucijada más terrible de todos sus tiempos.

Por eso digo, compañeros, que en estos aspectos todo es relativo, todo es posible y todos pueden tener razón. Pero hay circunstancias que demuestran claramente que no todo lo que reluce es oro, y hay circunstancias que deben ser profundamente analizadas. Nosotros *no nos podemos lanzar en estos momentos a un desarrollo desconsiderado e irracional*, que sabemos que nos va a traer las mismas secuelas de desgracias que ya están agitando a otros sectores superdesarrollados de la humanidad.

Nosotros debemos pensar que *no se trata de buscar un desarrollo exagerado de los medios, sino que se trata de buscar un desarrollo aparente y proporcional a nuestras posibilidades y a nuestras*

necesidades. Eso es lo primero que hay que satisfacer. Es decir, aspiramos a un gobierno que haya estudiado bien todas estas circunstancias y pueda dirigir al país sobre caminos realistas, sobre caminos que aseguren un futuro, y sobre caminos que no impongan a los argentinos sacrificios inútiles, que han de pagarse en el futuro con desgracias desproporcionadas a toda aspiración humana.

PENSAR EN GRANDE

Discurso pronunciado en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso Nacional, ante legisladores de ambas Cámaras, el 30 de agosto de 1973.

97. — Un continente unido

Señores, podría comentar que el haber estado tantos años lejos del país, me ha permitido conocer muchas cosas que aquí, con el tráfico gallináceo de firmar decretos de todos los días en la Casa de Gobierno, no se pueden conocer. Pero nosotros *debemos comenzar a pensar ya en grande. Ese juego de enanos que se ha dado en muchas oportunidades, tenemos que abandonarlo. Tenemos que empezar a pensar que formamos parte de un Continente cuyo destino es envidiable, aun para los superdesarrollados, que se están quedando sin las riquezas naturales, y pensando que nosotros, los que disponemos de esas reservas, seremos los ricos del porvenir, en tanto ellos serán los pobres del futuro.*

Este es un proceso que está en marcha desde que terminó la segunda guerra mundial. Es decir que los *que han destruido ecológicamente sus zonas de supervivencia, echan sus ojos hacia las zonas de grandes reservas que todavía existen en la Tierra*, no porque hayamos sido muy previsores para no destruirlas, sino porque no hemos tenido ocasión de hacerlo.

Pensemos en esta gran enseñanza, porque la etapa que viene de acá al comienzo del siglo XXI —el temido año 2000— ha de ser de grandes previsiones, si no queremos sucumbir. De ahí que *nuestra política internacional ha de estar dirigida a la unidad latinoamericana y a la conformación de un Continente unido, solidario y organizado, para defenderse.*

98. — Una organización universalista

Nada hay hoy más importante en la política internacional que eso, porque si no nos organizamos y preparamos para defendernos, nos lo van a quitar todo... , por teléfono, si es necesario. Hay que pensar, señores, en que ya el mundo —y, sobre todo, los grandes países— está pensando en que esta evolución que nosotros hemos presenciado, va a desembocar, quizás antes que comience el siglo XXI, en una organización universalista que reemplace al continentalismo actual. Y en esa organización universalista se llegará a establecer un sistema en que cada país tendrá sus obligaciones, vigiladas por los demás, y obligado a cumplirlas aunque no quiera, porque es la única manera en que la humanidad puede salvar su destino, frente a la amenaza de la superpoblación y de la destrucción ecológica del mundo.

Es así que nosotros debemos comenzar a pensar, también, que *ese universalismo ha de ser organizado por alguien; y que si nosotros no nos disponemos también a intervenir en la organización de ese internacionalismo, todos nuestros años de lucha por liberaros serán inútiles, porque si los imperialismos actuales imponen el ritmo de esa universalización, lo harán en su provecho, no en el nuestro.*

Señores: por eso pienso que frente a los enormes problemas que *los argentinos de la generación que nos sigue a nosotros deberán resolver*, son de una importancia tal, y tan llenos de peligros y de acechanzas, que si no se los descarta por una acción que comencemos desde ahora, es probable que lleguemos en retardo a la solución de esos problemas, y que, en consecuencia, paguemos también como pagan todos los que llegan tarde.

99. — Organizar desde el Tercer Mundo

Lo que quiero es tratar de despertar en el ánimo de los argentinos que debemos unirnos para resolver *estas minucias de nuestra política interna*, porque tenemos delante de nosotros una juventud a la cual tendremos que legarle algo positivo, y lo positivo que podemos le-

garle es lo que hagamos para las soluciones del futuro mediato. Si no, la juventud tendrá un día derecho a decir que nosotros hemos sido unos patanes que no hemos sabido resolver un problema que en ese momento ellos verán con una claridad meridiana. Seamos capaces de pensar, seamos capaces de prever, *y empenémonos en las empresas importantes*, con todo el empeño que debemos poner, *dejando las cosas subsidiarias y secundarias —como es la política interna—, para resolver entre amigos que buscan y quieren un destino común.*

Nuestro Gobierno ya está dentro de estas orientaciones, y el Poder Ejecutivo está obrando dentro de ellas. Es así que hemos corregido muchas cuestiones que nos presentaban equivocadamente frente a un mundo que nos está observando.

Dentro de pocos días se realizará la segunda reunión de *países no alineados*. Nosotros estamos y estaremos allí, estaremos dentro del concepto de lo que esa gente defiende: un tercer mundo. *Un tercer mundo que en el futuro no dejará que los imperialismos puedan resolver el problema de la organización universal en su provecho y beneficio, y en perjuicio de todos los demás.*

Ahora, con referencia a esa política interna que también entre nosotros tiene su importancia —*salvando, sin duda, ese gran plafond donde debemos poner la inspiración y el pensamiento para ese futuro al que debemos y tenemos derecho a aspirar—*, es indudable que ha llegado el momento de que la política argentina cambie totalmente. Seguiremos respetando, indudablemente, los principios democráticos en los que se ha fundado nuestra nacionalidad.

100. — Empezará un nuevo sistema

Pero no dejaremos de obedecer también a esa evolución que nos lleva hacia otras direcciones, que no son las mismas. La democracia tiene en su concepción integral, infinito número de gradaciones y de matices. Se puede cumplir, como se ha venido cumpliendo en todas las etapas de la evolución de la humanidad.

Un Medioevo creó su sistema, el sistema feudal. Las nacionalidades crearon su sistema demoliberal. El continentalismo crea su sistema eminentemente social.

El hombre no interviene sino subsidiariamente en la evolución. La evolución es obra del determinismo, y a veces del fatalismo histórico. El hombre cree que él lo hace. ¡Pobre ingenuo! *El sólo crea un sistema periférico, para poder, como una montura, acomodo-*

darse y cabalgar sobre la evolución y sobre la etapa de la evolución que le toca vivir.

Así hemos sido feudales, demoliberales, socialistas hoy; porque el mundo va, indudablemente, en esa dirección, y no sabemos qué seremos en la etapa universalista, que está más próxima de lo que todos nosotros imaginamos.

El Medioevo duró quinientos años, pero se andaba en carreta. En la época del automóvil, el demoliberalismo duró dos siglos, el diecinueve y veinte. El continentalismo, en la época del jet, ¡quién sabe si llega al año dos mil! *Empezará un nuevo sistema, que ha de caracterizar las nuevas formas de la organización universal, en la que todos los países han de comprometer sus destinos, si no quieren sucumbir.*

Porque este problema se resuelve de dos maneras: buscando *la solución geopolítica que permita una mayor producción y una mejor distribución de los medios de subsistencia*; ése es un camino. El otro es la bomba de cien megatones, que también será una solución, si la insensatez de los hombres no ha acertado a resolver el problema por la vía geopolítica.

Me temo mucho que eso pueda suceder, porque veo cómo se *comienzan a defender las formas*, desde ahora, de una situación injusta para el noventa por ciento del mundo. *Es allí donde debemos inspirar nuestra política*, sin ocuparnos inútilmente de las palabras. No; *son los hechos los que han de movilizar nuestra acción y nuestra conciencia, no las palabras.*

En esto la política interna de nuestro país ha de cambiar, como cambian todas las democracias modernas. Hoy es imposible congeniar los partidos políticos de hace un siglo y aun de hace medio siglo, donde *las formas falsas de la política habían llegado a conseguir que un argentino pudiera ser mortalmente enemigo de otro argentino.*

Hoy eso, señores, es inaceptable; es inaceptable acá y en Budapest. Ya eso es una cosa pasada para el mundo. Hoy, *las formas de lucha política son totalmente diferentes. Se hacen todas orientadas con un solo objetivo: el bien del país en el que cada uno pone su idea, sea de extrema derecha o sea de extrema izquierda, no interesa de dónde, siempre que sea una idea que pueda ponerse al servicio del destino y de la grandeza del país.*

LA TERCERA POSICION

*Mensaje leído en su nombre el 7 de septiembre de 1973,
en la IV Conferencia de Países No Alineados, realizada en
Argel (Argelia).*

101. — Nuestra posición internacional

La presencia argentina en esta magna IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados se justifica ampliamente, tal como lo ha expresado magistralmente nuestro Canciller, el señor Embajador D. Alberto Vignes, por la *tradicional posición de respeto y solidaridad que el pueblo argentino siente por todas las naciones del mundo.*

Como fieles exponentes de nuestra posición internacional es que luchamos en lo nacional, para lograr una Patria justa, libre y soberana, tal como lo proclama nuestra Doctrina Justicialista.

Llevamos más de treinta años enarbolando esa bandera de Libertad y Soberanía, padeciendo con grandeza patriótica los tremendos ataques de la reacción imperialista. Dura ha sido la lucha, pero finalmente la verdad ha prevalecido sobre la insidia, al punto que hoy la casi totalidad de los ciudadanos de nuestro país se han unido, en un acto de verdadera conciencia nacional, para enfrentar al enemigo común y labrar la grandeza de la Patria.

El punto de partida de nuestra acción revolucionaria dio un contenido filosófico al Movimiento, del cual emanó nuestra Doctrina

Justicialista. Pero a pesar de nuestra sinceridad y de nuestros esfuerzos, las informaciones que han circulado por el mundo padecieron las consabidas deformaciones y mutilaciones, tergiversando el noble sentido que las anima. Dicho sentido está signado por el profundo respeto que tenemos por la dignidad del ser humano en todos los órdenes de la vida, colocándolo muy por encima de todos los bienes materiales. Este es el punto de partida del Justicialismo.

Ruego a los señores Congresales me permitan una breve aclaración sobre la realidad efectiva de nuestros principios, para poder comprobar el porqué de *nuestro avance precursor de la Tercera Posición, proclamada hace ya 30 años y que hoy tiene vigencia en esta misma Asamblea de los Países No Alineados.* También se podrá comprender en esta explicación el porqué el Justicialismo tiene, tuvo y tendrá siempre vigencia, pese a todas las arteras maniobras que el imperia- lismo forjó en los 10 años de nuestro Gobierno y en los 18 años de persecución y exilio infamante que sufrimos luego del golpe de Estado de 1955.

Cuando en el año 1943 un grupo de hombres de armas decidimos liberar al país de la dependencia extranjera, haciendo una verdadera Revolución Nacional, *debimos enfrentarnos también con un triste y agobiante panorama mundial, en un mundo que venía de soportar una gran guerra,* cuyas consecuencias es de todos conocida.

102. — El Justicialismo nace en la postguerra

Personalmente, venía de vivir la situación en Europa, comprobando la urgente necesidad de enfocar los destinos de la Humanidad sobre bases más firmes y duraderas que las del *poderío de las armas o las que otorga el dinero.* De seguro que los millones de seres humanos que entregaron sus vidas patrióticamente en la creencia que lo hacían en beneficio de la Democracia o de la Libertad, deben estar ahora tan arrepentidos, en el mundo de los espíritus, como lo están los millones de seres humanos que, luego de la guerra, *han debido padecer las iniquidades de los vencedores.*

Con el alma llena de espíritu patriótico y sin mezquindades de ninguna especie, aquellos revolucionarios del año 1943 lanzamos una *Proclama, que yo mismo escribí la noche anterior. En este punto de partida, decíamos ayer lo mismo que sostenemos hoy a treinta años de distancia.* ¡Sería imposible mantener una falsedad durante tantos años, puesto que la mentira tiene sus patas muy cortas! En

cambio, la verdad surge por su sola presencia, sin necesidad de artificios.

El griego Demóstenes decía al respecto: “No es posible adquirir por medio de la injusticia, el perjurio y la mentira un poder duradero; podrá una potencia resistir por una vez y durante algún tiempo, e incluso, si viene el caso, gozar de un gran florecimiento de esperanzas, pero al cabo se descubre su debilidad y se marchita por sí sola. Pues así como, en mi opinión, es preciso que en un edificio o nave u otra fábrica semejante, los fundamentos deben ser la parte más sólida, igualmente conviene que los principios y las bases políticas sean sinceros y justos”.

Esto lo manifestaba el sabio Demóstenes hace mucho más de dos mil años, pero la ambición de los imperialistas no les permite informarse de la existencia de la Historia hasta que la padecen en carne propia, con el castigo que el tiempo impone a quienes van en contra de las leyes naturales del respeto mutuo.

103. — La unión latinoamericana en 1943

Y así nace el Justicialismo, con las mismas frases de la mencionada Proclama Revolucionaria del 4 de junio de 1943, cuando refiriéndonos a lo internacional, dijimos:

“Lucharemos por mantener una real e integral soberanía de la Nación; por cumplir fielmente el mandato imperativo de su tradición histórica; *por hacer efectiva una absoluta, verdadera, leal unión y colaboración latinoamericana*, y por el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales”.

104. — Nuestra doctrina nacional

Y fue también en aquella misma ocasión que manifesté a mis compañeros revolucionarios que las premisas fundamentales de nuestro quehacer debían ser las siguientes: Primero, lograr la Unidad Nacional. Esa unión de todos, que es lo único que hace grande a los Pueblos. Quería yo la Unidad Nacional para que, cuando fuera necesario sufrir, lo sufriéramos todos por igual y cuando fuera tiempo de gozar, lo gozaríamos todos por igual también. El otro postulado era el de la Justicia Social, de profundo contenido humano, sin el cual toda revolución no pasa de ser un simple movimiento de tropas.

El patrimonio ideológico de nuestra Doctrina Justicialista está enfocado en trabajar para labrar la *felicidad del Pueblo* y asegurar

la *grandeza futura de la Patria*. Nosotros queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

En lo que a política internacional se refiere, los términos de nuestro accionar son claros y precisos. Sostenemos, desde el instante mismo del nacimiento del Justicialismo, como principios y objetivos básicos en lo internacional, lo siguiente:

1º) *La defensa integral de la soberanía nacional* en todo nuestro territorio y especialmente sobre *la Antártida Argentina, las Islas Malvinas* y sus islas dependientes.

2º) *El ejercicio pleno de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, como bases para asegurar a cada Pueblo del mundo su propia felicidad, mediante la realización de la propia justicia y la propia libertad.*

3º) *La Tercera Posición como solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista, que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista en el mundo.*

105.— Vivir en paz con todos

Nuestra doctrina Justicialista dice claramente: “Deseamos vivir en paz con todas las Naciones de buena voluntad del mundo”. La política argentina ha sido, es y será siempre pacifista y generosa. Nuestra política internacional es de paz, de amistad, de trabajo y de aspiración a comerciar honradamente y con libertad.

La Argentina no se comprometerá jamás en ninguna acción que presuponga una agresión a pueblo alguno de la tierra. La Doctrina Internacional de nuestro país es perfectamente clara y podríamos definirla con un antiguo refrán cristiano, que dice así: “Cada uno en su casa y Dios en la de todos”.

Existe en nosotros, los argentinos, una fuerte conciencia latinoamericana, porque nuestra historia es común, como el idioma, la religión y las costumbres, todo lo cual son lazos suficientes como para estrechar la unidad continental.

Somos decididos partidarios de una efectiva aproximación espiritual de los pueblos de América y de la recíproca colaboración en el campo económico. No podemos aceptar que en nombre de los intereses del continente se quiera interferir en nuestra economía interna y en nuestra política externa. El Pueblo argentino no aceptará jamás intromisiones extrañas en el orden interno.

En lo que se refiere al Hombre como expresión racional de la creación divina, nuestra filosofía indica: *El hombre es el valor predo-*

minante de la Historia, de la vida, del trabajo y de la lucha. Está compuesto de Alma y Cuerpo; de vocaciones, esperanzas, necesidades y tendencias. La Patria se forma en primer término por hombres, y no pueden ser el campo, ni la máquina, ni el dinero, factores que se sobrepongan al hombre, que es quien sufre y trabaja y sin el cual ni los campos, ni los ganados, ni el dinero, tienen ningún valor.

106. — Sólo el pueblo salvará al pueblo

Sobre el Pueblo, nuestros conceptos doctrinarios expresan que: Siempre es el Pueblo, en sus múltiples variedades y disonancias, el llega a realizar las grandes concepciones. *Sin el calor popular quedarían archivadas las más bellas creaciones de la mente. Sólo cuando encuentra el espíritu vivificador del Pueblo, la idea se transforma en acción y la acción en obra.*

Los grandes Pueblos son aquellos que quieren serlo. *Es el Pueblo el único que pueda salvar al Pueblo.* Los Pueblos cuya libertad política es prácticamente inexistente, los económicamente débiles, los socialmente convulsionados, sumidos en el desorden y en la anarquía, carecen de una política exterior definida. Forman parte dócil de constelaciones superiores, políticas o económicas. *No puede ser libre un Pueblo cuya inmensa mayoría de hombres es de esclavos.* La libertad de un Pueblo reside en cada uno de sus hombres y frente a esa libertad, ningún poder de la tierra puede prevalecer.

Tal vez estos enunciados de los postulados que practica el Justicialismo, dentro de una corriente filosófica profundamente humanista, no indican posiblemente nada nuevo a los señores Congressales, dado que todas las corrientes del pensamiento institucional del mundo, tato en lo social, político, económico y religioso, hablan hoy profusamente de Justicia Social. Pero quiero recordarles que estas premisas fueron enunciadas por el Justicialismo hace 30 años.

107. — Libertad del hombre y de las naciones

El mero hecho de que tengan vigencia actualizada puede residir en la inexperiencia y la soledad de los pioneros, dado que no teníamos las condiciones ambientales propicias para asimilar nuestra *Tercera Posición, que hoy se traduce en un Tercer Mundo en acción.*

El tiempo, que todo lo empareja, y el fiel cumplimiento de nuestra Doctrina han demostrado fehacientemente que decíamos la Verdad. Esa misma verdad que continuamos exponiendo. Y lo hacemos por-

que las verdades, cuando realmente lo son, no pueden cambiar; solamente lo hacen sus formas de aplicación. La Verdad al igual que Dios, permanece inmutable en el tiempo y en el espacio, esperando que la insensatez humana se digne considerarla.

Y cabe realizarse una pregunta... ¿Qué es la Tercera Posición? La decisión de lanzar al mundo nuestra Tercera Posición tuvo motivos de profundo arraigo en la sensibilidad nacional de nuestro Pueblo, y no hay duda alguna de que la sensibilidad es uno de los mayores ornatos del ser humano.

Hemos visto que la Historia de los Pueblos pareciera ser el texto de la tragedia de la libertad del hombre y de la libertad de las Naciones. Ante una situación tan triste, podríamos afirmar que las únicas herramientas que se pueden utilizar para derrotar dichas angustias deben ser la aplicación de la paz, el entendimiento y el mutuo respeto conjuntamente con una unidad de acción y de objetivos.

La Humanidad no podrá salvarse si mantiene la lucha cruenta contra todos los valores materiales, espirituales y morales, en un intento planificado de sobreponer intereses individuales por encima de las necesidades generales.

Nuestro anhelo más profundo consiste en querer que todas las Naciones y que todos los hombres del mundo se amalgamen en un solo sentimiento de identidad, cuya comprensión e intensidad nos lleve a la comprensión total de cómo nos necesitamos los unos a los otros, haciendo nacer así esa correspondencia ideal para que el trabajo, el pensamiento libre y la construcción constante sean los derechos humanos que nos acerquen al progreso, a la civilización y a su estabilidad.

108. — La Tercera Posición

Así fundamentados fue que, al declararnos partidarios de asumir una Tercera Posición, dijimos: "Frente a nosotros se levantan triunfantes *el demoliberalismo capitalista, puramente individualista y el colectivismo del marxismo dogmático internacional*, alargando la sombra de sus *alas imperialistas amenazando a los pueblos del mundo* que, angustiados, sufren en el silencio de la impotencia, la esclavitud económica de la presión imperialista o, en su defecto, el avance ideológico reaccionario sostenido por la presión de la fuerza o de la violencia.

Para los argentinos del año 1943, el panorama del mundo era desolador, puesto que después de la Guerra Mundial, el reparto de

las Naciones por los dos colosos triunfantes colocaban a las mismas en un marco de desesperanza, debiendo elegir el ceder a la explotación del capital imperialista demoliberal o a la del Estado convertido en amo absoluto de la vida de sus pueblos.

Es evidente que ninguna de estas dos soluciones nos llevaría a los argentinos a la conquista de la felicidad que anhelábamos para nuestro Pueblo. Así fue que nos decidimos a *crear las nuevas bases de una Tercera Posición*, que nos permitió ofrecer a nuestro pueblo otro camino que no lo condujera a la explotación y a la miseria.

En una palabra, *una posición netamente argentina, para los argentinos*; la cual nos permitió seguir en cuerpo y alma la ruta de libertad y de justicia que siempre nos señaló la bandera de nuestras glorias tradicionales.

Toda *la filosofía de la Tercera Posición se encuentra inscripta* en la *Doctrina Justicialista* y perfectamente delineada en las miles de realizaciones de nuestra etapa de Gobierno, en las conquistas sociales, gremiales y culturales de un Pueblo que supo mantener impertérrito su lealtad en estos principios durante los 18 años de cruenta lucha, bañados con el sacrificio de muchos hermanos muertos, torturados y presos.

109. — Al servicio de la humanidad

Cuando los Pueblos fuertes demuestran su calidad humana al mundo, el respeto alcanza límites insospechados. Muestra evidente de ello son los valientes compañeros de Asia, que supieron defender su soberanía durante generaciones enteras y, luego de su victoria, alcanzaron su grandeza por el esfuerzo de todos sus ciudadanos, ocupando un sitio de privilegio en el consenso mundial.

Por ello, libres de toda atadura ideológica extraña a nuestra nacionalidad, la República Argentina puede hablar con igual altura moral a todos los países del mundo, tendiendo su mano generosa, abierta y franca, sin reservas de ninguna especie, porque nuestro Justicialismo nos permite buscar y hallar siempre las coincidencias necesarias, como para que todos los pueblos puedan hallar en dicha filosofía el camino tan ansiado de la libertad.

Para sintetizar nuestra Tercera Posición Justicialista, diremos que, en el *orden político, implica poner la soberanía de las Naciones al servicio de la Humanidad, en un sistema cooperativo de gobierno mundial, donde nadie es más que nadie, pero tampoco menos que nadie.*

En el orden económico ,la Tercera Posición es la liberación de los dos extremos perniciosos, como lo son *una economía excesivamente libre y otra excesivamente dirigida, para adoptar un sistema de economía social al que se llega colocando el capital al servicio de la economía.*

En el orden social, en medio del caos que opera en el mundo fluctuante entre el individualismo y el colectivismo, nosotros adoptamos un *sistema intermedio, cuyo instrumento básico es la Justicia Social.*

En la actualidad, muchos son los países que componen el núcleo de los No Alineados y esta misma Asamblea demuestra que el Tercer Mundo está en acción positiva.

Es posible que aún no se hayan alcanzado las metas ideales y que algunos intereses solitarios puedan perturbar el gran objetivo, pero *ya las dos terceras partes del mundo se unifican en un anhelo defensivo común*, que a la postre será la única barrera que impedirá el abuso de los poderosos, logrando un justo equilibrio mundial en esa difícil situación, que se avecina a pasos agigantados a medida que el tiempo transcurre y el siglo xx llega a su fin.

110. — La integración del planeta

¿Qué nos espera en el futuro? Es indudable que la evolución humana en sus diversos aspectos vitales, nacionales e internacionales *se dirige, como ha sucedido a lo largo de la Historia de nuestra Tierra, hacia integraciones mayores.* Del hombre aislado pasamos a la familia, de ésta a la tribu, luego al estado primitivo, la ciudad, el estado medioeval, la nacionalidad y ahora avanzamos en el Continentalismo, como lo prueban las Organizaciones al estilo del Mercado Común Europeo. Como esta evolución no ha de detenerse allí, frente a una tierra empequeñecida en el tiempo, si no en el espacio, por el progreso de la velocidad de los medios técnicos modernos, debemos pensar que la próxima etapa de la evolución será indefectiblemente el Universalismo.

Hasta el presente quizás el más grave inconveniente que haya existido para una integración del Planeta ha sido, precisamente, la enorme distancia existente entre los grandes núcleos poblados de los diversos continentes. Pero el progreso de los medios de transporte y de las comunicaciones han obviado esas dificultades, al punto tal que lo que sucede en un polo de inmediato se conoce a los pocos minutos en el otro polo. Si tenemos en cuenta que estamos aún en el

comienzo de las grandes velocidades, será fácil imaginar que, pasados unos pocos años, podremos dar la vuelta a la Tierra en reducido espacio de tiempo.

El mundo asiste asombrado al avance de la técnica espacial, donde el hombre trabaja por establecer contacto directo con los puntos más dispares del espacio sideral. Ya ha pisado la luna y tiene allí aparatos mecánicos. ¡La ciencia-ficción se ha convertido en realidad!

Pero aunque ello es un avance de la ciencia, también despierta los instintos del poder y el ser humano suele olvidar su pequeñez. Da paso a su egolatría y fabrica terribles armas destructivas, cuya utilización causaría su propia destrucción. *La locura del delirio de grandezas siempre ha causado la ruina de los grandes Imperios. ¡La Historia lo demuestra, pero los hombres no aprendemos!*

Y surgen evidentes las nuevas expresiones de imperialismos, colonialismos o países meramente designados como satélites. Todo en su gama de variedades, pero todas de igual atropello a la dignidad de los Derechos Humanos. En nuestra época actual, los colosos unidos entre sí por la conquista del mundo, pero observándose disimuladamente para aprovechar cualquier descuido, ejercen presión, según sus características, sobre los indefensos países en vías de desarrollo, buscando la materia prima y el alimento que necesitan para mantener su enorme poderío.

Su avance es sumamente pernicioso para la vida de los Pueblos que luchan con escasos recursos por su liberación política, social y económica, en busca de la soberanía nacional. *En su orfandad individual, estos pueblos van comprendiendo que deben unirse entre todos para presentar un frente común ante un enemigo común.* Y aquí repito una frase que es básica en la vida de nuestros pueblos, especialmente para los de la América Latina y *para todos los pueblos del Tercer Mundo: "El año 2000 encontrará a los pueblos unidos o esclavizados".*

111. — La situación demográfica mundial

¿Qué nos deparará el futuro? Uno de los informes que presentaron últimamente las Naciones Unidas sobre la situación demográfica mundial es digno de una profunda meditación para quienes actúan o dirigen los destinos de las Naciones.

Se comprueba que el crecimiento vegetativo demográfico es alarmante en un mundo que ya padece hambre y desnutrición. Se observa que el decenio presente, que va desde 1970 a 1980, puede ser el de más acelerado crecimiento demográfico mundial, jamás

alcanzado en su alto promedio, y aunque se prevé que en la última parte del siglo dicho aumento no será tan marcado, es evidente que la población del mundo, que ahora presenta la cantidad de 3.600 millones de personas, alcanzará para el año 2000, unos 6.500 millones de personas, a las que habrá que alimentar y proteger.

Es interesante observar una reflexión que hace la entidad Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, especializada en temas estadísticos para fines especulativos. Dicen en su informe que es preciso tomar nota de una eventual cesación del crecimiento poblacional mundial alrededor del año 2010; pero a pesar de ello, estiman que para el año 2050 la población de *regiones actualmente más desarrolladas podrían llegar a un total de 2.000 millones de seres y la de las regiones menos desarrolladas alcanzarían a unos 9.000 millones. ¡Esto nos daría una cifra de 11.000 millones de seres humanos para el año 2.050!* Y estamos tan sólo de esa fecha, a 77 años de dictancia en el tiempo!

Si encaramos ese futuro con los elementos que disponemos actualmente, pero en forma desorganizada e individual, veremos que, salvo unos débiles y esporádicos intentos profilácticos, no se alcanza a cubrir las necesidades sanitarias de un mundo desequilibrado y enfermo. Las poblaciones de muchos países están totalmente indefensas e inermes ante el avance de los males endémicos y contagiosos.

Muchos países de Africa, por ejemplo, tienen una mortalidad infantil anual de unos 200 niños sobre 1.000 que nacen. También en nuestro querido continente latinoamericano, tan rico y fértil y tan pobre y sacrificado sanitariamente, mueren los niños en esa misma intensidad que en Africa.

Las causas son siempre las mismas: la falta de atención, la desnutrición, la carencia de viviendas dignas y salubres. Pero sobre todo, por una inercia e insensibilidad causada por el cansancio de luchar solitariamente, sin que el mundo contemple prácticamente la necesidad de luchar denodada y organizadamente contra esos flagelos, de la misma manera que los virus lo realizan cuando encuentran un cuerpo desnutrido e indefenso. Si los microbios saben organizarse y se multiplican en su ataque, resistiendo a todos los esfuerzos, ¿por que nosotros, que somos humanos, no hacemos lo mismo?

112. — Contaminación y enfermedades

Es cierto que mucho han aumentado los recursos de la ciencia y la técnica en los mismos medios empleados para erradicar las

epidemias; pero al mismo tiempo, *esa misma técnica ha llevado la muerte desembozadamente al mundo, cuando sus máquinas crean la polución del medio ambiente, anulando el oxígeno o por lo menos quitándole su pureza, tan necesaria para la vida humana.* Cuando las aguas de todos los ríos se encuentran contaminadas por los desechos de las industrias. Cuando las explosiones radiactivas causan males en la salud y eliminan la fertilidad de los campos, ya bastante castigados por la insensatez de la humanidad. Cuando la fauna marina, considerada como la reserva del mañana, es exterminada por los desperdicios de petróleo, plásticos y explosiones nucleares marinas. ¡Esta es la destrucción que camina por el mundo a grandes zancadas, de la mano del mismo hombre que deberá padecer sus consecuencias en un futuro no muy lejano!

Así vemos que los hombres van entrando en un camino de desesperanza, en el cual caeremos todos sin excepción si no sabemos unirnos, organizarnos y solidarizarnos a tiempo.

Tenemos enfermedades que ya no deberían convivir con la raza humana, puesto que vienen con nosotros desde los tiempos bíblicos. El paludismo, aunque es bastante combatido en los 146 países cuyas zonas son evidentemente palúdicas, prosigue su avance imperturbable en zonas que no son de sus características. La causa: la deficiencia de los servicios sanitarios. La tuberculosis: se conoce que existen en el mundo unos 20 millones de tuberculosos infecciosos, los cuales transmiten la infección a otros 50 millones de seres. Los informes explican que se poseen los medios profilácticos efectivos como para combatirla con todo éxito, pero que escasean los elementos humanos para aplicar la técnica, por falta de medios económicos. ¡Triste afirmación en un mundo que despilfarra, con suma largueza, millones de dólares en armas de guerra o en cohetes espaciales para que nos unan con otros planetas! ¿No piensan que de seguir por este camino, solamente podremos exportar allí millones de esqueletos, resultantes de la falta de atención a las enfermedades?

El cólera, por su parte, sigue haciendo estragos pese a todos los esfuerzos que se realizan. Las enfermedades venéreas, como la sífilis y la blenorragia, suman una alarmante cantidad de clientes. Las estadísticas de las Naciones Unidas manifiestan que existen entre los 30 a 40 millones de seres humanos afectados de sífilis y que más de 160 millones padecen infecciones gonoicas. En tanto la lepra, se calcula en unos 11 millones de enfermos... Y así el Mal de Chagas y sus correlaciones cardíacas y otra larga serie de enfermedades endémicas contagiosas, que sería largo enumerar, nos muestran

la cara real de un mundo pleno de luces brillantes, de pasiones incontroladas, de necesidades y violencias, que de manera alguna parece hallarse preparado para afrontar la tremenda realidad que la expansión demográfica le depara a corto plazo.

113. — En el camino del universalismo

Si a este panorama le agregamos el gran despilfarro que hacemos de los bienes de consumo, sobre todo los de primera necesidad, *tendremos la necesidad de enfocar con suma urgencia, seriedad y con vocación de servicio, las medidas a realizar conjuntamente entre todos los países del mundo, sin excepción alguna.*

Empero, esta situación puede alcanzar una adecuada solución si *deponiendo los falsos apegos del nacionalismo, nos colocamos abiertamente y con sinceridad en el camino del Universalismo, conformando el instrumento regulador mundial que permita a todos los países del mundo colaborar en la producción de los elementos primordiales para el desarrollo y la subsistencia de los pueblos, otorgándole un equitativo reparto de los mismos, sin alterar en absoluto la soberanía y la dignidad de las Naciones.*

He dicho hace tan sólo unos pocos días, ante los trabajadores de mi país, que *solamente la conformación de un Tercer Mundo podría ser la garantía que espera la raza humana para disfrutar de un mundo mejor*, donde no existan niños de corta edad que se mueren sin ver la vida, ni seres humanos que padezcan miserias y enfermedades por falta de atención o de elementos sanitarios. *Todos los países del Tercer Mundo deben organizarse férreamente en dicho sentido, dejando de lado todo aquello que pudiera ser motivo de una perturbación. La vida de la raza humana así lo exige.*

Si los diversos continentes no se unen estrechamente, llegará el día en que, faltando los alimentos y las materias primas, que ya están en plena escasez mundial, veremos a los fuertes tomar desconsideradamente aquello que no les pertenece, anexando o eliminando, según su conveniencia, a los países como si fueran meros juguetes. Tal vez lleguen a dominarnos hasta telefónicamente.

Ayer fue la época de las Naciones Unidas; hoy es la época del Continentalismo y, muy en breve, será la era del Universalismo. Es preciso trabajar unidos, solidarios y organizados, respetando siempre las costumbres y la soberanía de los demás pueblos, pero buscando siempre la solución adecuada para estos acuciantes problemas en bien

de la Comunidad Universal, y tal vez un día podamos designarnos todos con el honroso título de "Ciudadanos del Mundo"!

114. — Una C. G. T. continental

En nuestro Continente Latinoamericano, muchos son los Líderes populares que trabajan en este sentido fraternal y los resultados obtenidos son muy halagüeños, esperando que muy pronto lograremos un acuerdo importante, sino total. Nuestros trabajadores están conformando ya la *Confederación General del Trabajo Continental*. Ello es un paso sumamente importante. También en esta tarea, que es de todos y no patrimonio de nadie en particular, los argentinos no buscamos liderazgos ambiciosos, sino que somos Compañeros integrantes de una misma Causa, cimentada en la felicidad de los Pueblos, sin otro vínculo que el galardón de una limpia y eterna amistad.

Esta conducta, que hemos recibido de nuestros mayores y que es ineludible deber de todo argentino, nos ha ganado muchos amigos en las partes más lejanas del mundo, que valoramos en toda su inmensidad pues cuando los Pueblos que luchan por su libertad se apoyan entre sí, las raíces de su amistad se introducen hasta las fibras más sensibles del alma.

Si se observan en su conjunto los problemas que se nos plantean y que hemos enumerado, comprobaremos que los mismos provienen tanto de la codicia y la imprevisión humana, como de las características de algunos sistemas sociales, del abuso de la tecnología, del desconocimiento de las relaciones biológicas y de la progresión natural del crecimiento de la población humana, aunado al egoísmo de una política imperialista mal enfocada en relación a la soberanía de los pueblos.

Esta heterogeneidad de las causas debe dar lugar también a las mismas variantes en las respuestas, aunque en última instancia tengan como común denominador la utilización de la inteligencia humana.

Tal como el Justicialismo lo proclama, *a esa irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder los pueblos del Tercer Mundo con la racionalidad del deseo de supervivencia.*

115. — Plan mundial de cooperación

Y tal como lo hiciera anteriormente en un llamado a los Pueblos del mundo, reitero en la hora presente aquello que nosotros consideramos como el *Plan Mundial de Cooperación*, con cuya aplicación

lograremos poner freno e invertir a nuestro favor esta marcha apresurada hacia el desastre mundial.

1º) Son necesarias y urgentes: *Una revolución mental* en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; *una modificación de las estructuras sociales y productivas* en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía del mercado, y el surgimiento de *una convivencia biológica dentro de la Humanidad y entre la Humanidad y el resto de la Naturaleza*.

2º) Esa *revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la Naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general*; que la tecnología es un arma de doble filo; *que el llamado progreso debe tener un límite* y que, incluso, tal vez sea necesario renunciar a algunas comodidades que nos ha brindado la civilización; *que la naturaleza debe ser restaurada* en todo lo posible; que los recursos naturales resultan agotables y, por lo tanto, deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre; que el crecimiento de la población debe ser planificado sin preconceptos de ninguna naturaleza; que, por el momento, más importante que planificar el crecimiento de la población, es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales, como la educación y la asistencia sanitaria, y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel protagónico que los bienes y servicios superfluos juegan actualmente.

3º) Es preciso reconocer, en forma incuestionable, que *cada Nación tiene el derecho al uso soberano de sus propios recursos naturales*. Pero, al mismo tiempo, cada Gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y la utilización de los mismos. *El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o de pueblos*.

4º) La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que *el lucro desmesurado y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna y que la Justicia Social debe erigirse en la base de todo sistema*, no sólo para beneficio directo de los hombres, sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alterados en mayor o menor grado, según el país de que se tratare.

En otras palabras: necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico que al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del

ser humano, racionen el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental.

5º) Necesitamos con urgencia el avance de *un hombre mentalmente nuevo*, que se desenvuelva *en un mundo físicamente nuevo*. No es posible construir una nueva sociedad basada en el pleno desarrollo de la personalidad humana, en un mundo viciado por la contaminación del ambiente, exhausto por el hambre y la sed, enloquecido por el ruido y el hacinamiento, incitado permanentemente al vicio, las drogas y la violencia. Debemos *transformar a las ciudades-cárceles del presente en las ciudades-jardines del futuro*.

6º) El crecimiento de la población debe ser planificado, en lo posible de inmediato, pero a través de métodos que no perjudiquen la salud humana, según las condiciones particulares de cada país. La República Argentina, por ejemplo, no está en dicho caso pues necesita mayor capital humano para su desarrollo integral. Además, esta planificación debe ser realizada en el marco de políticas económicas y sociales globalmente racionales.

7º) La lucha contra la contaminación del ambiente y la biósfera, el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades y el crecimiento explosivo de la población del Planeta debe iniciarse de inmediato a nivel municipal, nacional e internacional. *Estos problemas en el orden internacional deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de las Naciones Unidas, con carácter de verdadera prioridad. Este, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad, es el verdadero problema.*

8º) Todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con el de la Justicia Social, el de la Soberanía Política y de la Independencia Económica del Tercer Mundo, y la distensión y la cooperación internacionales. Muchos de estos problemas *deberán ser encarados por encima de las diferencias ideológicas que puedan separar a los individuos dentro de sus sociedades o a los Estados dentro de la Comunidad Internacional.*

Finalmente, quiero dirigirme desde esta importante tribuna a los integrantes de los Países No Alineados y a todos cuantos conforman el Tercer Mundo, en manera muy especial, dado que por las especiales características que poseemos, el problema acuciante nos toca a todos muy de cerca.

116. — Nuestros recursos naturales

Debemos cuidar nuestros recursos naturales, con todas las fuerzas posibles, de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un modelo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología, donde rige la economía del mercado. Ya no es posible producir un aumento en gran escala *de la producción alimenticia del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes*. Por ello, cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana.

De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo que están preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de los mismos.

En defensa de sus intereses, los países deben propender a las integraciones regionales y a la acción solidaria.

No debe olvidarse que *el problema básico de la mayor parte de los países del Tercer Mundo es la ausencia de una auténtica Justicia Social y de participación popular en la conducción de los asuntos públicos*, sin que ello signifique la violencia o la desorganización que suelen causar las improvisaciones. Todo debe hacerse en su medida y armoniosamente. Sin una verdadera Justicia Social, el Tercer Mundo no estará en condiciones de enfrentar las angustiosas y difíciles décadas que se avecinan.

117. — El hombre es hermano del hombre

La Humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso *convoco a todos los pueblos y Gobiernos del Mundo a una acción solidaria, dispuestos a luchar por la libertad y la felicidad humanas, con toda la fuerza telúrica que nuestros orígenes comunes han depositado genéticamente en nuestra sangre indígena*.

Y tomado del Sagrado Corán, leemos que dijo el sabio profeta: "Haz por este mundo como si debieras vivir siempre, y por el otro, como si debieras morir mañana".

El hombre es hermano del hombre, quiera o no quiera.

EL PROBLEMA ARGENTINO ES DEL MUNDO

Discurso pronunciado en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, ante los Gobernadores Provinciales de todo el país, el 1º de octubre de 1973.

118. — Influencias foráneas

A diferencia de lo que muchos han creído, para mí el problema argentino es eminentemente político. Es precisamente por la permanencia en la inestabilidad política, por lo que se han acumulado los problemas que han venido preocupándonos en los demás órdenes, ya sean económicos, sociales, culturales, etc.

El asesinato del secretario de la Confederación General del Trabajo no es sino la culminación de una descomposición política, que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que influyó sobre algunos sectores de nuestra juventud, quizá en momentos justificada, pero que hoy amenaza con tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la República, por los cuales nosotros hemos de luchar a la altura de la responsabilidad que tenemos.

No es secreto para nadie que en el campo político convergen *situaciones internas y aun foráneas, que alimentan permanentemente las descomposiciones parciales de sectores* que vienen amenazando al propio Estado, después de intentar en gran medida la descompo-

sición del hombre argentino. Yo creo que tales tendencias, especialmente foráneas, son las que han provocado la mayoría de los problemas que nosotros debemos compulsar en la actualidad.

119. — Los imperialismos

Es indudable que el *imperialismo capitalista como el imperialismo marxista, tienen tendidas sus líneas, no sólo en la República Argentina, sino en todos los países del mundo*. Es que el peligro acuciante de una tierra desolada hace que cada uno de ellos lance sus miradas codiciosas sobre las grandes reservas que hoy subsisten en esta tierra.

El problema de la comida y de la materia prima, impulsa ya a los superdesarrollados a lanzare a la conquista de las carencias futuras, y eso es precisamente de lo que nosotros tenemos obligación de defendernos desde ya, porque si dejamos que el tiempo pase, tendremos después que resignarnos a una desgracia, que indudablemente nos llegará a su turno.

Tanto el imperialismo capitalista, como el imperialismo marxista —*que a pesar de lo que muchos dicen existe también*—, se sienten todos los días en todos los países de la tierra; unos pretendiendo entrar por una *penetración económica* y otros pretendiendo hacerlo por una *penetración ideológica* que, en *ambos casos, resultará al final una ocupación política o una ocupación militar*, como ya hemos presenciado en muchas partes del mundo.

Son esas fuerzas las que han creado los signos de la ultraderecha y de la ultraizquierda. Una, de la cual nosotros hemos sentido —durante estos últimos años especialmente— la influencia en nuestra política, en nuestra economía, y en el estado social deficiente en que encontramos el país. La otra, que comienza a aparecer bajo una nueva faz, “la guerrilla”. A ambas yo las conozco, como he dicho otras veces, desde que eran naranjos, como el cuento del cura con el crucifijo.

120. — Pensamos en un mundo nuevo

Tanto la ultraderecha, como la ultraizquierda, suelen estar juntas y a veces aliadas. Lo hemos visto en el terreno de la política internacional; Yalta, al terminar la guerra, es un ejemplo de ello, y Potsdam, cristalizando tratados que hicieron posible la ocupación de Santo Domingo con cuarenta mil marines, con el “OK” de los rusos; así

como la ocupación de Checoslovaquia con las fuerzas del Pacto de Varsovia, con el "OK" de los yanquis.

Y eso que se ve en el campo internacional, se reproduce en las luchas internas de los distintos países sometidos a la influencia de tales execrecencias ideológicas.

Tenemos nosotros que enfrentar ese problema, porque es previo a poder encarar la reconstrucción. Todas las fuerzas políticas argentinas, sin excepción, *nos han hablado de una liberación que nosotros compartimos, pero desgraciadamente, no todos han dicho de qué liberación se trata y cuál es el orden de la dependencia que es necesario suprimir.*

Para nosotros los Justicialistas, *tanto uno como otro de los imperialismos son ajenos a toda nuestra concepción ideológica.* Nosotros pensamos en un mundo nuevo, donde han de resolverse los problemas mediante una universalización, *que permita a la Tierra seguir subsistiendo ante el grave peligro a que está sometida.* Pero queremos que esa universalización no sea ordenada por los imperialismos, ni realizada por ellos, porque entonces sabemos, en favor de quiénes se hará y quiénes sufrirán las consecuencias de lo que se haya hecho.

El problema argentino, no es solamente argentino; es el problema del mundo, y ningún país escapa a él.

Todos estamos bajo una amenaza común y todos tenemos enemigos comunes, las manifestaciones que aquí se producen las tenemos que vencer nosotros. Si no lo hacemos, no estaremos a la altura de nuestra responsabilidad.

Hemos demostrado ser hombres que no tenemos prejuicios ideológicos sobre ningún país ni sobre ninguna tendencia. Pero también tenemos una *convicción simple sobre las conveniencias de nuestro país,* las que hemos de tratar de imponer por todos los medios, convencidos de que ese es el único destino en cuya defensa está puesta toda nuestra responsabilidad.

LINEA INTERNACIONAL DEL PLAN TRIENAL

Discurso pronunciado en la Casa de Gobierno por el Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, el 21 de diciembre de 1973, para anunciar la puesta en marcha del Plan Trienal de Gobierno 1974/1977.

121. — Comerciar con todos

Se ha roto con las fronteras de la discriminación política negociando con todos los países del mundo y no exclusivamente con una pequeña cantidad de naciones, como se hacía siguiendo una tradición casi colonial y carente de espíritu innovador en las relaciones comerciales. olvidando que el progreso de muchos pueblos en el pasado se debió a la vivacidad de sus mercadeos.

Mientras la acción de Gobierno hacía posibles estas realizaciones, se enviaron numerosos proyectos de ley al Congreso que, convertidos en cuerpos normativos con el constructivo aporte de los legisladores, posibilitaron los instrumentos para la posterior elaboración del plan.

122. — Las grandes líneas del plan

En su esencia el Plan responde a una política que se propone:

- a) *La plena vigencia de la justicia social*, que asegure una distribución equitativa de los esfuerzos y frutos del desarrollo.
- b) *Una fuerte expansión de la actividad económica*, caracterizada por una creciente producción de bienes y servicios, con prioridad

esencial para la infraestructura energética y las producciones básicas.

c) *Una alta calidad de vida*, de modo tal que absolutamente todos tengan cubiertas sus necesidades vitales y culturales básicas, con un elevado nivel de bienestar real y donde los patrones de consumo respondan a nuestra propia realidad y a las aspiraciones de nuestro pueblo.

d) *La unidad nacional*, tanto con respecto a la integración física, económica, social y cultural de las diversas regiones del país, como desde el punto de vista de la plena participación de todos los sectores en el esfuerzo para alcanzar los altos objetivos de la Reconstrucción y la Liberación.

e) *La democracia real de la sociedad argentina*, a través de la reconstrucción del Estado, del gobierno de las mayorías y de una genuina participación popular.

f) *La recuperación de la independencia económica*, tanto en lo que se refiere al papel de la inversión y el financiamiento externo en el desarrollo nacional, como a las normas que han de regir nuestras relaciones comerciales con el resto del mundo.

g) *La integración latinoamericana para la unidad continental, que quiebre las condiciones de dependencia que afectan a nuestros pueblos.*

123. — La utopía de la autosuficiencia

No debemos confundirnos y creer, por eso, que aspiramos a construir una Nación aislada del contexto del mundo. Ya no pueden existir países ricos ni pueblos libres en continentes sojuzgados y en un mundo donde unos pocos ejercen dominio sobre los demás. Integramos, y nos sentimos parte de América, así como América también se integra y es parte del mundo entero. En este siglo *ha muerto el viejo concepto individualista*, que fue la razón de ser de la existencia de las naciones en casi todo el devenir histórico.

Los pueblos que crean que pueden bastarse por sí mismos, porque circunstancialmente disponen de un gran poder económico o de una enorme fuerza militar, están comprobando que ni el uno ni la otra son suficientes para asegurarles la supervivencia, como si estuvieran enquistados en una isla de felicidad.

Estas últimas semanas vienen demostrando cómo unos pocos países, dueños de recursos naturales esenciales para los modelos económicos

de la llamada "civilización occidental", pueden destruir rápidamente sistemas de vida, y hasta estructuras culturales como las que caracterizan y conforman a los más antiguos y desarrollados continentes.

124. — Equilibrio social

Nuestra oportunidad como país es entender esta realidad, y acomodarnos a ella. Es posible que los hombres de todas las naciones debamos volver a practicar la humildad que distinguió a los primeros cristianos, y de esa manera reencontremos el camino del entendimiento; porque, al fin de cuentas, todos somos seres humanos y, como tales, hermanos.

Para ello debemos comenzar a respetarnos entre nosotros, cediendo algo todos aquellos que tienen en exceso, para que nadie se sienta privado de lo que necesita para vivir con la dignidad y el orgullo que significa ser humano.

Si sabemos proceder de esta manera, *seremos los ricos de este mundo, porque, a los bienes materiales con que la Providencia ha dotado con largueza a nuestra Argentina, agregaremos el equilibrio social y la equidad económica, que se expresan con la justicia para todos los que viven de su trabajo; y en poner el capital al servicio de una economía de bienestar.*

125. — Construir, no destruir

Estos grandes objetivos, que señalan claramente nuestra responsabilidad histórica como conductores de este profundo proceso de transformación en paz y en orden, sabemos que encuentran resistencias en algunos sectores, reducidos por cierto, que reclaman los cambios violentos, que se producen drásticamente y en forma casi instantánea.

También aquí tuvimos que optar, y lo hicimos con la prudencia que dan los años —que a veces suele confundirse con la sabiduría—, procediendo con la velocidad y con el tiempo que creíamos más convenientes para el momento que atraviesa nuestra patria, ya que la historia nos ha enseñado que París no se construyó en un día, y que en cambio, Pompeya fue destruida en sólo unos minutos.

Nuestra misión y responsabilidad, cuando por decisión del pueblo volvimos al poder, fue la de construir y no la de destruir.

EL SISTEMA DE PLANIFICACION DEFENSIVA

Discurso pronunciado en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, ante los funcionarios y técnicos que intervinieron en la elaboración del Plan Trienal 1974/1977. (Diciembre 17 de 1973).

126. — Los planes de 1945

Señores:

He leído el Plan Trienal, y es evidente que no es una cosa tan simple como para interpretarlo y apreciarlo rápidamente.

Tengo cierta experiencia en planes porque he intervenido en muchos de ellos. Recuerdo que en 1945, cuando comenzaba a pensarse que la guerra terminaba, el gobierno provisional del general Farrell me encargó estudiar el desemboque del país en la nueva paz.

Fue entonces cuando creamos el *Consejo Nacional de Postguerra*, el que tenía dos funciones fundamentales: la primera era impedir que los países que habían hecho la guerra nos la hicieran pagar, como había sucedido en la guerra de 1914-18. En segundo lugar, debía preparar una transformación del país, que indudablemente había de corresponder al cambio que en el mundo traía la segunda guerra mundial.

Nadie podía dejar de pensar que esa guerra, aun cuando no se cumplieran los objetivos que ambos enemigos habían puesto en marcha, haría que el mundo sufriera las consecuencias en una transformación trascendente, como en realidad pasó.

127. — Los dos grandes imperialismos

Los dos grandes imperialismos formaron en las Naciones Unidas una sinarquía internacional poderosa destinada a gobernar el mundo.

Aparentemente, ellos se enfrentaron en una guerra fría, pero en realidad *se mantuvieron totalmente de acuerdo para imponer*, terminada la lucha armada, *una conducta común.*

Dicen que Stalin, al llegar a la reunión de Yalta, frente a Churchill y Roosevelt —que estaban muy ancianos y enfermos—, les dijo: “Hemos ganado la guerra por estar juntos; no vayamos a perder la paz por separarnos”. Ese es el espíritu de Yalta, que dos años después se impuso en los tratados de Potsdam.

Eso es lo que ha posibilitado, desde la finalización de la segunda guerra mundial, que *los dos grandes imperialismos —con su poder de veto sobre las resoluciones de las Naciones Unidas— fueran los que con una simulación de representatividad mundial, pudieran disponer lo que ellos acordaban por detrás de las asambleas de las Naciones Unidas.*

128. — El Consejo Nacional de Postguerra

Este es un asunto, señores, que nadie puede ignorar porque ya es público. Después de veinticinco años se han comenzado a publicar los documentos, de acuerdo con las disposiciones para asuntos secretos, y ya no hay en esto ningún secreto. Solamente los ingenuos o los que tenían intereses paralelos pudieron creer, de buena fe, que la nueva paz era en beneficio de una democracia representativa en el mundo.

Fue entonces cuando me encargaron preparar una acción para el país que nos permitiera zafar de esa situación dentro de nuestras pobres posibilidades. A eso se dedicó el Consejo Nacional de Postguerra. Constituimos un gran cuerpo de concepción de ese Consejo, que elaboró un catecismo doctrinario —no teníamos tiempo para más porque la guerra terminaba pronto—, pero de allí nacieron las consignas que nosotros pusimos en ejecución.

Entendemos que no fue ésta una improvisación, porque el *Consejo Nacional de Postguerra se constituyó en el año 1944 y ello nos dio la posibilidad de establecer grandes líneas doctrinarias e ideológicas*, y nos permitió también preparar los estudios necesarios para una planificación que los pudiera hacer efectivos.

Recuerdo que cuando hicimos ese plan nos pusimos a estudiar

en la historia argentina qué otros planes habían precedido al nuestro. *Por lo menos llegamos hasta la Junta de Mayo y no encontramos ningún plan.* Aquí se había gobernado tranquilamente por medidas más o menos improvisadas. Nunca había existido un plan de gobierno.

129. — Coincidencia total

Nosotros hicimos el primer Plan Quinquenal, que formaba parte de un conjunto de cinco, donde dimos el paso inicial para preparar, de alguna manera, un programa a cumplir, tomando los grandes y lejanos objetivos del país, y dividiéndolos en etapas intermedias se buscó alcanzarlos por escalones.

He leído el plan que ustedes han elaborado y, es indudable, coincide total y absolutamente con cuanto nosotros, ya en aquellos tiempos, habíamos previsto e imaginado.

Tomado con cierta simplicidad, calculamos que el crecimiento vegetativo de la necesidad habitacional en la República Argentina nos obligaba a construir 125.000 casas anuales. En el segundo Plan Quinquenal debimos haber cumplido esa etapa, que completaba la primera, en que construimos 500.000 viviendas.

Han pasado veinte años desde que se paralizó el Plan Quinquenal y faltan dos millones y medio de viviendas; una cosa perfectamente comprensible.

He visto que en el plan se le da una importancia muy grande a este aspecto, y sobre los mismos cálculos que nosotros habíamos hecho entonces, se han elaborado las previsiones futuras.

Al leer el Plan Trienal he visto que no solamente toma esos aspectos, sino todos los que entonces nosotros ya habíamos comenzado a pensar. Aquí está el doctor Revestido, que ha intervenido en esos proyectos y sabe que es así.

130. — Completo, sintético y claro

He quedado en cierta medida admirado de que ustedes hayan podido elaborar un plan que a nosotros nos costó dos años de trabajo y el esfuerzo de 300 ó 400 personas que actuaron en el Consejo Nacional de Postguerra, y que hayan podido hacer un estudio tan completo y, en mi concepto, tan acertado, sobre las necesidades de planificación para el desarrollo argentino.

Nosotros, durante tres años, trabajamos día y noche para preparar los planes quinquenales, de los cuales sólo pudimos aplicar uno y parte del otro, y he visto que ustedes han completado los estudios

en un tiempo relativamente corto, y han llegado a conclusiones que para mí, que ya tengo un concepto más o menos general sobre las necesidades, a fuerza de estar en esto, me dice que la tarea de ustedes ha tenido que ser muy laboriosa, y los estudios muy profundos.

Un plan no es solamente estudiar cómo está el país, cómo queremos que esté, y establecer los caminos que conducen desde la situación a los objetivos; indudablemente, es un trabajo que cuando se lo hace en tan poco tiempo, implica mucho esfuerzo. Por eso le dije al señor Ministro que quería, después de haber leído y estudiado en parte el plan que han preparado, tener la oportunidad de poder felicitarlos a ustedes y al ministerio de Economía por este trabajo, que encuentro magníficamente completo, sintético y claro; son tres cosas que cualquier plan necesita para poder ser ejecutado. Sólo nos resta ahora esperar que los ejecutores estén a la altura de los que planificaron y de los que van a dirigir su ejecución.

131.— Cumplir los planes

Cada argentino debe recibir una misión que esté dentro de ese plan y ponerse a realizarla. La difusión la vamos a iniciar ya, con su presentación aquí, en la Casa de Gobierno, el viernes próximo, y después se hará una divulgación por parte del ministerio de Economía, no solamente en la Capital Federal, sino por todos los medios masivos de información y por conferencias sucesivas en las provincias, donde no sólo será necesario exponer el plan y explicarlo, dándole la misión a cada uno, sino después ver si lo cumplen, que también tiene su gran importancia. Es decir, un trabajo extraordinariamente minucioso y largo.

Este es el primer paso: que todo el mundo sepa qué es lo que tiene que hacer; pero indudablemente, el aspecto más importante es que lo haga. Y en eso es en lo que tenemos que ponernos todos nosotros.

Conozco, porque los he visto, *algunos planes maravillosos en el exterior, donde he estado; planes perfectos, pero que no se cumplían. Eso es como si no existiera ningún plan.* La obra de arte no está en concebir una cosa, sino en realizarla. Por eso nos queda, después del plan, "el rabo por desollar".

Si cada uno de nosotros, y los hombres de gobierno en primer lugar, impulsamos, vigilamos y trabajamos en la realización del plan, tengan la absoluta seguridad de su éxito.

Señores, les agradezco mucho la presencia en esta casa, los felicito por la obra realizada y ruego a Dios que la podamos cumplir.

CONTINENTALISMO LABORAL

Discurso pronunciado por el Teniente General Juan D. Perón, ante delegados de la Federación Mundial de Empleados de Comercio y Técnicos, el 7 de febrero de 1974, en la Residencia Presidencial de Olivos.

132. — Gobierno de trabajadores

Señores: celebro la presencia de los compañeros que nos visitan, a los cuales quiero decirles que se sientan aquí como en su propia casa. *El nuestro es un gobierno de trabajadores. La columna vertebral de nuestra organización política la constituyen, precisamente, las organizaciones sindicales.* Porque durante treinta años hemos venido realizando unidos una tarea común.

El nuestro es un movimiento humanista, en primer lugar. En consecuencia, para nosotros todo gira alrededor del hombre, que es el objeto de toda nuestra preocupación de gobierno.

133. — Organización y solidaridad

Desde hace ya treinta años el Movimiento Justicialista ha venido luchando por una organización sindical seria, lo cual implica decir que es de todos los trabajadores, encuadrados por sus mejores dirigentes. Afortunadamente, eso es lo que hemos logrado en el país:

una organización que congrega a todos los trabajadores argentinos. Y los dirigentes que encuadran a esas organizaciones, que le dan el verdadero valor a su existencia, son hombres honestos y capacitados para dirigir. Lo demuestra el hecho de que han resistido las pruebas más grandes a que ha sido sometida durante el pasado cercano la organización sindical argentina. Sin embargo ha mantenido su organización inmovible, basada en la unidad de la clase trabajadora y en la solidaridad de todos sus componentes, dos ingredientes que hacen a la organización seria, responsable e inamovible.

Solamente así con organizaciones sindicales de esta naturaleza se puede encarar el Gobierno de la Nación, buscando no una conveniencia unilateral, como algunos piensan, sino una conveniencia de conjunto, creando una comunidad que se realiza y dentro de la cual cada uno de los trabajadores a su vez pueda realizarse.

Estamos en un proceso de reconstrucción del país, que, a lo largo de gobiernos irregulares había sufrido un grave daño.

Pensamos que este gobierno que estamos realizando y que durará cuatro años, es de emergencia, para volver a poner a la comunidad argentina en la posición que debe tener.

134. — Un mundo nuevo

Aparte de esto, nuestra concepción humanista de la doctrina del justicialismo es ya conocida en muchas partes. Entendemos que *los hombres deben comenzar a pensar en un mundo nuevo*. La humanidad en estos momentos está atravesando *una etapa de grave transición y de acelerada evolución*. También entendemos que entre la etapa que vivimos y el año dos mil, serán *veinticinco años de grave crisis para el mundo*. Lo estamos contemplando ya a través del primer síntoma que se ha presentado, de profunda gravedad, como es el *del combustible*. El combustible y la energía son dos factores que en el futuro gravitarán en la acelerada evolución en que el mundo debe entrar. Hay que darse cuenta que en este mundo, que cuenta con 3.500 millones de habitantes, la mitad está hambrienta y mueren muchos millones de hombres. ¿Qué será este mismo mundo dentro de 26 años —en el año 2000— cuando los habitantes hayan llegado a duplicarse y lleguen a 7 u 8 mil millones de habitantes?

Este es un problema que no escapa a nadie que viva en la tierra. En consecuencia, todos debemos comenzar a pensar en los problemas que esta situación planteará en el futuro.

Entendemos que la *única solución geopolítica es producir más*

y repartir mejor los medios de producción. Es indudable que para un mundo superpoblado y superindustrializado, como el del año 2000, *la crisis será sobre la comida y la materia prima.* Ya esas dos cosas están en crisis. Y si ahora lo están, qué será dentro de 25 años si no se toman las medidas indispensables para neutralizar los efectos de esa carencia.

El hombre ha sido un poco desaprensivo pensando en que los medios de la tierra son infinitos. Y esto es totalmente falso. Porque los medios que la tierra ofrece para vivir son limitados. Comenzamos a sentir esa limitación cuando comienzan a escasear. En cambio, el mundo sigue procreando sin medida y con una desaprensión culposa, sin limitar la población.

Hay que conservar los medios naturales haciendo economías y no despilfarrando los medios que la naturaleza ofrece al hombre para vivir; organizarse, *modificando la tecnología, que ha hecho el derroche más espantoso de la materia prima.*

En fin, todo eso nos está demostrando que el mundo deberá llegar *a un acuerdo general, a un proceso de organización universalista.* En una palabra, que sea el mundo el que se organice en su conjunto para tomar medidas, a fin de poder, por lo menos, neutralizar los efectos de la catástrofe que se viene acercando a gran velocidad.

Los que viven en Europa, y aun en Estados Unidos, que son países de gran desarrollo tecnológico, están sintiendo ya los efectos de ese fenómeno. Nosotros no lo sentimos tanto, porque somos apenas 25 millones de habitantes y un territorio de 3 millones de kilómetros cuadrados, donde todavía todas las reservas están intactas. Estas son las grandes reservas del mundo en materia prima y en alimentos. En comida podemos producir cien veces lo que producimos actualmente. Y en materia prima podemos sacar toda la que en nuestro país todavía no ha sido explotada en lo más mínimo, esto es, la existencia mineralógica del país.

En consecuencia, el problema no es grave para nosotros; y no lo es tanto para nosotros como para esos países superindustrializados y superpoblados. Por eso es que *ya no hablamos de países, sino que hablamos de la Tierra.*

Porque pensamos que el hombre debe darse cuenta un día que somos todos hermanos y entre todos defendernos; de lo contrario, todos sucumbiremos. Es decir, sucumbirán los que vivan cuando la crisis llegue a su verdadero desarrollo.

De modo que ya ha pasado el tiempo de pensar en pequeño. Ahora hay que pensar en grande. Las circunstancias que vienen

desarrollándose en la evolución que el mundo sufre en estos momentos ha de hacernos ver la vida cósmicamente, y no verla en el estrecho límite de las pequeñas cosas. Hay que tener un concepto cósmico de la vida. Porque así es el problema que se presenta.

135. — **Continentalismo laboral**

Pensamos también que los trabajadores de todo el mundo, en cualquier crisis, son los que van a sufrir las peores consecuencias, como ha sucedido siempre en la historia de la Humanidad.

Todo este mundo maravilloso que estamos viviendo —técnico y científico— es consecuencia y se ha gestado con el sacrificio de los pueblos, especialmente del de los trabajadores.

Pensemos que todo eso en el futuro pueda modificarse en algo, pero siempre el hilo se seguirá cortando por lo más fino, por lo más delgado. Por eso es que creo que unirse es tarea de los trabajadores. En esa etapa universalista la unión convendrá que sea desde la base, desde los pueblos. Porque si se hiciera solamente desde los grandes poderes o desde los gobiernos, los pueblos no tendrían mucho que agradecer.

Entiendo que la intervención de los trabajadores en este proceso venidero tiene una importancia extraordinaria.

Nosotros hemos pensado —y en eso están trabajando nuestros compañeros de la C. G. T.— en ir realizando ya, por lo menos en Latinoamérica, que son los más cercanos a nosotros, un acercamiento entre nuestras organizaciones. Es decir, poder *constituir un movimiento obrero orgánico, que tome a todos los trabajadores de nuestro continente. Unidos y solidarios no tendremos problemas.* Ni los pueblos tendrán problemas. Divididos y apartados quién sabe si se podrán defender en el futuro.

Este es un asunto que ha tardado demasiado en realizarse. Nosotros, en 1946 ó 1947, comenzamos una tarea de acercamiento con las organizaciones sindicales del continente americano, que es el que está más próximo a nosotros y mejor preparado para una tarea de esta naturaleza.

136. — **No somos imperialistas**

Después han pasado muchos años y eso no se ha podido hacer porque la lucha ha sido dura y aquí los dirigentes sindicales han estado enfrentando situaciones difíciles, pero creo que ahora que se

normalice aquí la vida, debemos ser nosotros portadores de este mensaje a todos los compañeros del continente para que un día podamos decir que estamos todos unidos y solidarios en la tarea de defendernos contra cualquier acechanza del futuro.

Ese es el espíritu de nuestro gobierno y afortunadamente lo es también de nuestras organizaciones sindicales. Yo quiero que ustedes, que nos han hecho el honor de visitarnos, lleven este mensaje a todos los compañeros del Continente Latinoamericano y de los Estados Unidos, pensando en que ese futuro tan lleno de peligros y de acechanzas para la propia humanidad, puede tener una solución mediante el acuerdo de todos, entre los trabajadores, especialmente, que son los que todo lo producen y gastan todo el esfuerzo de los pueblos

Si nosotros pudiéramos conseguir, por lo menos, una amistad firme, sincera y solidaria en los trabajadores de todo el continente, nos daríamos por bien servidos, porque habríamos cumplido con una misión que no puede ser más justa y conveniente para el futuro del mundo.

Nosotros no estamos en ninguna otra cosa que propugnar esa unidad. No nos interesan preeminencias de ninguna clase.

Este es un país que no aspira a ser imperialista, como algunos han dicho en el pasado. Nuestros movimientos son exclusivamente de solidaridad, de amistad para que los pueblos del futuro puedan tratarse con más justicia y mejores intenciones, pensando que ello será parte de la solución difícil que ha de enfrentar el mundo en estos 25 años que nos siguen.

Señores: Yo les ruego a ustedes que nos hagan el honor de sentirse acá entre amigos, entre hermanos. Esa ha sido y será nuestra única posición. Para nosotros la amistad y la solidaridad entre los trabajadores ha sido la preocupación predominante desde hace treinta años. Nuestro gobierno podrá ser tildado de cualquier cosa, pero no le podrá nadie negar que ha trabajado directa y absolutamente para el pueblo y dentro del pueblo especialmente para su clase trabajadora.

Yo les ruego que, cuando regresen a vuestros países sean portadores del saludo más afectuoso a los trabajadores, en la seguridad más absoluta que ese es un saludo que hacemos llegar de corazón y con toda sinceridad, deseándoles el mayor progreso, la felicidad más grande a los pueblos que ustedes representan y especialmente a la clase trabajadora que conforman.

Muchas gracias por esta visita y que Dios les conceda la mayor felicidad que sea posible.

URUGUAY Y MEXICO

Parte del texto de la 2ª conferencia de prensa de las que mensualmente realiza el Presidente de la Nación, Tte. Gral. Juan D. Perón con los representantes de los medios de comunicación masiva acreditados en la Casa de Gobierno. (8 de febrero de 1974).

137. — La visita de Bordaberry

PERIODISTA. — Usted se entrevista el próximo martes con el presidente uruguayo Juan María Bordaberry. Aparte de la ratificación del tratado de límites, quisiera saber si es factible que en las conversaciones que se puedan mantener se trate alguna eventual venta de petróleo al Uruguay, teniendo en cuenta que ese país afronta una seria crisis con los hidrocarburos.

SR. PRESIDENTE. — Esa es también una pregunta sobre alguna situación que pudo haber habido. No creo que ellos estén necesitando petróleo, en este momento, *pero si lo necesitaran y nosotros pudiéramos auxiliarlos, lo haríamos con mucho gusto.*

No hay duda que el presidente Bordaberry viene aquí solamente *para firmar la terminación de nuestras cuestiones de límites*; lo que él me va a hablar, yo no se lo podría anticipar porque no lo sé. Si ellos tienen cualquier necesidad y podemos nosotros satisfacerla, lo haremos con mucho gusto.

PERIODISTA. — ¿El presidente uruguayo va a estar un día aquí en

la Argentina? La pregunta es porque todavía no tenemos el programa de la visita.

SR. PRESIDENTE. — Sí, creo que va a estar un día como hice yo cuando fui al Uruguay. Se va a firmar eso y probablemente el comienzo de las *obras de Salto Grande* y unos cuantos acuerdos que tenemos hechos con el país vecino. Creo que no habrá otras cuestiones y si las hay, yo no las conozco.

138. — Tractores a Cuba

PERIODISTA. — Señor Presidente: Todavía está en el aire una pregunta que se hizo hace varios meses, cuando se anunció que se había realizado un contrato en el cual se otorgaba *un crédito a Cuba para la exportación de automotores, entre ellos tractores*. Desearía saber si los tractores que le vamos a vender a Cuba, se venden al mismo precio que se venden a nuestra gente, y si se dan aquí las mismas facilidades que a Cuba.

SR. PRESIDENTE. — Eso no se lo puedo contestar porque es un dato que desconozco. *Si se vende a Cuba será a los precios normales del mercado*, no hay por qué venderles a otro precio. *Aun cuando no estaría desafortunado si se diera un premio a la exportación*, como se procede con casi todos los automóviles que se exportan en el mundo. Usted compra un Fiat en Italia y le cuesta un 10 o un 15 por ciento más que si lo compra aquí. Y ese es un premio que se da a la exportación, que es un aliciente para los países que quieren aumentar la misma.

En este caso, no conozco exactamente lo que usted me cuestiona; así que hágasela al ministro de Economía que él le va a poder contestar.

139. — La Conferencia de Cancilleres de México

PERIODISTA. — Cables de agencias internacionales, han especulado con respecto a que la Argentina planteará *en la Conferencia de Cancilleres de México* una reafirmación de los problemas latinoamericanos, o sea un nuevo planteo de estos países frente a Estados Unidos. Si esas expectativas son correctas, ¿Argentina va a liderar, o por lo menos orientar, una nueva posición latinoamericana frente a Estados Unidos?

SR. PRESIDENTE. — Eso habrá de discutirse allá. Nosotros no llevamos nada preconcebido porque es una conferencia y en ella habrá

que ajustarse a un temario; para que dentro de él puedan surgir esas cuestiones que no estén en temarios actuales. De manera que puede ser y puede no ser. Todo obedecerá a las circunstancias.

MENSAJE A LAS FUERZAS ARMADAS

Discurso pronunciado por el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la ceremonia de entrega de los sables y espadas a los nuevos subtenientes guardiamarinas y alféreces que tuvo lugar en el Teatro Colón el 24 de enero de 1974.

140. — De la nación al universalismo

Jóvenes oficiales: Hemos esperado la llegada de nuestros camaradas del mar para realizar esta ceremonia, a fin de que el acto de armarlos caballeros los una aún más, si ello es posible, ante los deberes y obligaciones que han adquirido para con el pueblo de la República, que es quien nos da las armas.

En cumplimiento de facultades expresas de la Constitución Nacional los incorporo a las armas de la Patria, como una nueva promoción de oficiales que llega para enriquecer nuestras instituciones, en un momento muy particular de la evolución socioeconómica del país. *En ustedes visualizamos ya —prospectivamente— a los conductores militares del año 2000.*

La esencia de la profesión que han elegido la constituyen el mando y la obediencia, en cuyo ejercicio el general San Martín representa el permanente ejemplo a seguir. Resulta muy conocido por tan repetido, que para saber mandar hay que saber obedecer. Por ello, en mi doble carácter de comandante en jefe de las Fuerzas de Aire, Mar

y Tierra y de camarada más experimentado, quiero hablarles primero de la obediencia. Seguramente se habrán preguntado algunas veces sobre el porqué de la obediencia. A quién se debe obediencia y qué límites tiene.

En la evolución de su instinto gregario, nuestro pueblo constituye una Nación en marcha hacia el universalismo. Para poder integrarse en una verdadera comunidad organizada, se ha dado sus propios reglas de juego: la Constitución, y optado por un sistema de convivencia: la democracia. Pero una democracia integrada, solidaria, de participación plena, con pleno sentido de justicia social para llegar a la construcción de una sociedad libre, justa y soberana, sociedad donde el hombre se realice en una comunidad que también se realiza.

Las misiones que esa Constitución y esas leyes establecen nos convierten a los militares en unos de los más sacrificados servidores de nuestro pueblo. Pueblo desde donde emana el poder, que viene de Dios, y que soberanamente determina “quiénes” quiere que lo gobiernen. Tal vez muchos de los inconvenientes que hemos padecido y que han perturbado nuestro crecimiento político (porque, señores, las naciones también tienen un crecimiento político) es el haber considerado en un mismo plano de igualdad al derecho constitucional y al llamado “derecho revolucionario”.

Para comprender bien estas cosas, debemos esclarecernos en cuanto a *los círculos de lealtades del hombre*, y saber en cuál de ellos se encuentra nuestra institución militar. El sentimiento de lealtad a *la familia*, que es la sociedad primaria y también primer círculo de lealtad, es demasiado fuerte y sabido por todos como para precisar grandes enunciaciones. *La Nación*, es un círculo de lealtad más imponente, y por sobre ella sólo Dios, que es nuestra fe, nuestra filosofía y la medida inapelable de todas las cosas. Y allí, en el camino que va de la familia a la Nación, nuestra Institución Militar, con todas sus austeras exigencias que son las que van templando en nosotros el verdadero espíritu militar.

Así estructurada nuestra comunidad organizada, se desencadenan los poderes sabiamente equilibrados y las autoridades correspondientes, determinando las leyes y reglamentos militares que son los límites de esa obediencia que deberán manifestar, y las responsabilidades crecientes que el mando les impondrá a lo largo de la ascendente carrera que han emprendido. Esa obediencia, expresada en *la más excelsa virtud del militar —la lealtad— les impone, si es necesario, hasta dar la propia vida en defensa de Dios, de la Patria y de la Constitución.*

Pero ese mando con que hoy simbólicamente los inviste la República, debe ser ejecutado de tal manera que posibilite que la fracción comandada llegue hasta el límite máximo de *ofrendar su vida en defensa de causas justas y detrás de grandes banderas*. Por ello es necesario que tengan presente que ni el sable que recibirán, ni los grados que ostentan, constituyen de por sí la autoridad que deberán investir. Esa autoridad ha de ser conquistada diariamente por cada uno de ustedes, en el orden moral y espiritual. Pues mandar no significa impartir órdenes, ni manda tampoco el que sólo comprueba que ha sido obedecido. *Mandar es educar y fundamentalmente dar buen ejemplo*: mandar es llegar al corazón de los subordinados por impulso del propio prestigio y por el ascendiente de la propia personalidad. El ejercicio de ese mando impone severas exigencias donde el carácter se va probando día a día, y en la prueba también se va templando en la responsabilidad, la firmeza y el desinterés.

Si bien —jóvenes oficiales— ya han ejercitado prácticamente el mando de fracciones menores y lo seguirán haciendo en sucesivos años con mayor cantidad de efectivos y por consiguiente con mayores responsabilidades, deben tener presente que la institución ha de capacitarlos, pero ustedes mismos realizarán el importante esfuerzo individual correspondiente, en el proceso educativo necesario para *llegar a ser los jefes de unidades aéreas, navales y terrestres del año 2000*.

141. — El sentido del cambio

Pero para ser esos conductores militares del año 2000 *deben comprender en primer lugar el proceso de cambio de la humanidad y el sentido de ese cambio*. Y en eso *la gran maestra es la Historia*, de donde arrancan y tienen continuidad las grandes tendencias que permiten vislumbrar ese cambio y las actitudes ante él. Conocido resulta —por la historia— que los hombres o las instituciones que se han marginado de esos procesos, han sido aplastados por éstos o por lo menos fatal y definitivamente postergados. También deben entender y ahora en otra posición extrema, que *los hombres no provocan la evolución: apenas si construyen sistemas periféricos para poder cabalgar sobre esa evolución*. La constante y ahora cada vez más acelerada evolución de la humanidad está indicando, apenas, una parte del esfuerzo permanente que deberán hacer para mantenerse actualizados y prever el futuro, sobre la base de una fértil imaginación creadora.

Sé que el profundo conocimiento que tienen sobre estos conceptos

que estoy exponiendo en lo referente a la soberanía popular, lealtad hacia nuestra filosofía y sistema de convivencia, sumado al conocimiento de los grandes objetivos nacionales, plasmados en la Constitución Nacional, servirán de guía para saber hacia dónde deben apuntar las armas si brotes antinacionales de extremismos de derecha o de izquierda pretenden influir en el proceso que el pueblo argentino desencadenó con su voto.

Para manejar esas armas, la Patria les confiará anualmente lo mejor que tiene: su material humano. En consecuencia, tendrán la responsabilidad de terminar de modelarlo en su doble calidad de ciudadanos y soldados, por medio de una eficiente acción educativa. En ella el ejemplo personal será fundamental y deberá estar basado en las virtudes militares que adornaron al Gran Capitán, al Gran Almirante y a los visionarios del aire.

Antes de terminar quiero volver a la familia, base de las sociedades mayores. En el seno de ellas, el objetivo que han conquistado los muestra hoy como dignos hijos de cada uno de esos hogares que representan. Los rostros plenos de alegría y orgullo que observo en los padres y familiares presentes constituye una prueba de la satisfacción provocada por el cumplimiento del deber que tiene todo joven de capacitarse.

142. — A los camaradas latinoamericanos

Señores guardiamarinas Marcos A. Justiniano, de Bolivia; Jorge Zerdas, de Bolivia; Denis Quintero, de Panamá. Desde los albores de la libertad de este continente *nuestros héroes vislumbraron la necesidad de la unidad latinoamericana*. Yo, por mi parte, *hace más de treinta años que lucho por esa misma causa, pues en el proceso mundial hacia el universalismo la fase natural que estamos viviendo es de integración regional.*

Sean ustedes, camaradas latinoamericanos que egresan de nuestros institutos de formación de oficiales, nuestros mejores embajadores *del sentimiento que hoy y siempre animó a nuestro pueblo con respecto a los países hermanos. Prueba de ello es que más de medio continente está regado con sangre argentina que, sin interés de posesión ni de conquista, se derramó para gaar la libertad de esos pueblos.*

Hoy la lucha nos encuentra en otro terreno: *la búsqueda de la dignidad total de los hombres, en un medio social más justo dentro de las propias naciones donde las desigualdades irritantes e injustas deben acabar para siempre.* Nuestros objetivos son comunes, enfren-

tamos similares problemas y *estamos sometidos a las mismas agresiones*. en consecuencia, sólo nuestra unidad garantizará el bienestar y la grandeza de nuestros pueblos. Como expresara al comienzo, esta ceremonia conjunta constituye un símbolo de unión de las Fuerzas Armadas. Unión de éstas con su pueblo, de donde se nutren, y que hoy los arma soldados de la República por mi intermedio. Unión de todo el pueblo argentino detrás de los grandes objetivos nacionales como lo demuestran el respeto mutuo y el trabajo responsable de los partidos políticos nacionales, el Pacto Social y una serie interminable de indicadores socio-políticos que nos señalan a una Argentina evolucionada, creciendo armoniosamente dentro de la concepción moderna del progreso social, que en su esencia nos dice que todo crecimiento económico no puede ser independiente de un crecimiento humano integral.

Pero como no puede ser de otra manera, existen quienes se oponen a este proceso evolutivo y así vemos que *continúan pequeños brotes antinacionales aunque levanten la bandera de la patria*. La naturaleza de la vida humana y la evolución de la estrategia nos muestran que la agresión es integral, procesándose, en los campos político, económico, sociológico y militar. En consecuencia, la estrategia para enfrentar estas amenazas debe ser integral. El objetivo de esa agresión ya no es solamente físico sino humano, o sea toda la población. En consecuencia es el pueblo todo quien debe enfrentar esa agresión. Recordemos aquí el concepto romano de la milicia que expresara Tertuliano al decir: "Contra el enemigo público todo hombre es beligerante".

Por último, invoco al Altísimo y *el ejemplo que nos legara el General San Martín*, para decirles que tengan la fortuna de ejercer el mando y constituirse en leales cumplidores del mandato que emana de la defensa de las grandes causas y grandes banderas, materializado en los grandes objetivos nacionales, que son *la grandeza y la felicidad de todo el pueblo*.

LOS TRABAJADORES Y LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Discurso pronunciado el 8 de abril de 1974 por el Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, en presencia de dirigentes sindicales argentinos, representantes de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, directivos de organizaciones gremiales nacionales vinculadas al sector alimentario y delegados de Brasil, Colombia Honduras, México, Perú, Venezuela y Uruguay a la VI Conferencia de la U. I. T. A., celebrada en la ciudad de Buenos Aires.

143. — Anhelamos la integración continental

En ese sentido anhelamos la integración continental, cosa que la historia nos está indicando y la evolución nos está imponiendo. *Fíjense que en este mundo de 3.500 millones de habitantes la mitad está hambrienta.* Ya estamos llegando a 4.000 millones y todavía hay gente que se muere de hambre. ¿Qué ocurrirá dentro 25 años, en el año 2000, cuando la población del mundo sea de 7.000 u 8.000 millones de habitantes?

Indudablemente, en un mundo superpoblado y superindustrializado como lo será el del año 2000, la crisis gravitará sobre dos elementos fundamentales: la comida y la materia prima. Y ya se ha comenzado a sentir el hambre hace rato, y la necesidad de materia prima ya

comienza a manifestarse violentamente. En consecuencia, esos dos elementos serán decisivos para el mundo del futuro.

Las mayores reservas de comida y materia prima del mundo están en Latinoamérica, y aquí nosotros ni hemos explorado el suelo, ni hemos comenzado a producir lo suficiente para alimentar las necesidades del mundo hambriento.

Nosotros tenemos 3 millones de kilómetros cuadrados y 2 millones son aptos para producir comida; sin embargo producimos todavía una bagatela. Ese desarrollo sí lo llevan los demás países del mundo, y si dejamos la comida y tomamos el concepto de la materia prima en toda la América latina, todavía no hemos comenzado a destruirla, como la han destruido en otros territorios *los grandes países superdesarrollados que han creado una tecnología que ha ido destruyendo al mundo y a su tierra.*

Tenemos todavía todo eso que no se ha destruido, y ya nos comienzan a decir que en el futuro debemos vender barata la materia prima. Algunos dicen: ‘Si no, haremos sucedáneos’. Yo les pregunto si algún día van a fabricar una vaca o trigo sintético... pero la política de los países superdesarrollados, que nos hicieron pagar sus manufacturas, ha llegado con eso a destruir sus grandes reservas de materia prima.

Los que ahora tenemos la materia prima somos nosotros y es probable que los ricos del pasado sean los pobres del futuro y nosotros, que éramos los pobres, pasemos a ser los ricos, porque tenemos lo que ellos ya no tienen, que es la verdadera riqueza.

144. — Una Latinoamérica desunida no se podrá defender

Claro que eso, que es nuestra esperanza, es también nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los fuertes y poderosos han necesitado esos dos elementos los han ido a tomar donde estén, por las buenas o por las malas.

Una Latinoamérica desperdigada, como somos, no se podrá defender. Nos van a quitar las cosas por teléfono. Entonces, ¿cuál es el problema? *Unámonos, organicémonos y preparémonos para defendernos.* Me parece que eso es fundamental y básico, en un mundo cuya evolución actual lo lleva a la desaparición de todas las divisiones. ¿No está integrada Europa? ¿No está integrada Sudáfrica? Asia también está integrada. Nosotros somos el último orejón del tarro.

Por otra parte, estamos desperdigados en pequeños países y hacemos cuestiones entre nosotros con las fronteras.

Recuerdo que en una oportunidad en que conversaba con el presidente de la última comisión sobre la defensa ecológica de la Tierra, celebrada en Estocolmo, le pregunté: "Dígame, doctor, ¿qué es lo más importante que usted aprendió allí" ? El me respondió: "Dos cosas fundamentales. *Allí ya no se habló de los países, se habló de la Tierra.*

"Ahí me di cuenta de los tontos que han sido los hombres. Seguramente, durante siglos se han muerto por millones para defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación".

Evidentemente, *el mundo marcha hacia el universalismo*; ahora vamos hacia esa etapa, porque los hombres se han dado cuenta de que todos somos hermanos y que, *si no nos ayudamos para subsistir, vamos a morir todos.* En este sentido, no hay término medio; *los hombres tendremos dos posibilidades: que la humanidad se muera de hambre o que el hombre arroje la bomba de 100 megatones,* hecho que también puede ser fuente de solución, si la insensatez de los hombres no busca el otro camino para solucionar el problema. Entonces, pensamos aquí que este aspecto es fundamental y que *esa unidad, para que sea efectiva y real, debe empezar por los pueblos.* En realidad, ellos son los que deben tener ese sentido de unidad.

145. — Los trabajadores deben estar unidos

Las organizaciones sindicales deben ser la base esencial para el logro de ese objetivo. En este sentido, pienso que las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos deberán proceder como ustedes, es decir, deberán establecer conexiones a efectos de alcanzar esa unidad. Si los trabajadores de América latina se unen, alcanzarán realmente su destino. Si no lo hacen, las oligarquías, los poderes extraños, las burguesías mismas, se alzarán con el santo y la limosna en poco tiempo. Una masa latinoamericana organizada en sindicatos, unida y solidaria, es un freno para todas esas ambiciones desmedidas de los hombres.

Por eso, compañeros, los felicito; esta solución es posible siempre y cuando se establezcan conexiones entre todos los trabajadores. Estos deben estar unidos, cualquiera sea el país en que vivan, pues *las fronteras ya van perdiendo su valor* y el hombre debe comenzar a darse cuenta de esa circunstancia.

Dije antes que *marchamos hacia un universalismo en el que la*

tierra será utilizada mediante acuerdos. Lógicamente, debemos estar atentos, porque si el arreglo lo hacen los imperialismos, estamos listos, desde el momento que todo será para ellos y nada para nosotros. Por eso digo que también nosotros debemos estar organizados y unidos. Hay un Tercer Mundo que no obedece ni a uno ni a otro de los imperialismos dominantes, y ese *Tercer Mundo es grande.*

146. — El Tercer Mundo ya está en marcha

Recuerdo que en 1945 lancé por vez primera la idea de un Tercer Mundo, es decir, la Tercera Posición. En aquella época “no estaba el horno para bollos”, en virtud de que había finalizado la Segunda Guerra Mundial y los vencedores imponían condiciones. Pero han pasado más de veinticinco años y *hoy las dos terceras partes del mundo pugnan por colocarse en una Tercera Posición.*

Cuando los imperialismos quieran imponernos cómo habremos de organizarnos dentro de la Tierra, será necesario que en ese Tercer Mundo haya una entidad que diga: “Señores: aquí las condiciones que ustedes proponen son éstas; en cambio, las que nosotros proponemos son tales y cuales”. Entonces, cuando *las dos terceras partes del mundo hagan sentir su voz en una entidad organizada,* los imperialismos van a entrar en razón. Nadie se ha puesto nunca contra el mundo entero, y éste debe ser el camino que tendremos que seguir.

Ese futuro no está tan lejano como algunos creen; el siglo XXI lo tendremos dentro de 25 años y el año 2000, según lo han predicho grandes hombres como Spengler, Stuart Mill, y otros grandes filósofos que estudian estos problemas, será el año de las grandes soluciones o de las grandes catástrofes. Dios quiera que sea lo primero, pero para que eso suceda los hombres tienen que poner un poco de buena voluntad, unión, solidaridad, y renunciar al egoísmo que siempre han practicado.

Si los hombres, en vez de empeñarse en luchas y de haber *practicado el estúpido egoísmo de los países* y todas esas cosas, *se hubieran dedicado a resolver los problemas de la humanidad,* hoy el mundo sería otro. Se han gastado miles y miles de millones para oprimir a los pueblos. Vean ustedes Vietnam, o Corea, por ejemplo. ¿Puede ser eso tolerable en nuestro tiempo? Es decir, son cosas que verdaderamente hacen clamar al cielo; y si el hombre es tan estúpido que sigue en esa tesitura, desgraciadamente, las ha de pagar. Naturalmente que esto es injusto y no debe ser. Por eso sostenemos la necesidad de una unidad latinoamericana que representa ese Tercer

Mundo que ya está en marcha. No vayan a creer que no está organizándose. Ya *se está organizando, comienza a pesar y pesará cada día más*, en la medida en que seamos capaces de unirnos.

147. — Llevar la unidad sindical a Latinoamérica

Por esa razón quiero cerrar mis palabras agradeciéndoles esta visita y felicitándolos por la tarea que ustedes realizan, que es mucho más trascendente de lo que ustedes se imaginan. *Llevar la unidad sindical a Latinoamérica es comenzar la integración del continente. Se integran las ideas y los corazones, y ese trabajo es en el que hay que empeñarse.*

Dios quiera que nuestros compañeros trabajadores, que también están empeñados en esa misma idea, puedan desenvolverse en todas partes para realizar estas reuniones de solidaridad y que puedan preparar todas las soluciones para una Latinoamérica del futuro y no de un futuro lejano, sino inmediato.

Les ruego que lleven nuestro saludo a todos los trabajadores de Latinoamérica y les digan que pensamos entrañablemente para ellos y por ellos, de la misma manera que lo hacemos por nuestros hermanos, los compañeros trabajadores argentinos. Para cualquier cosa que ustedes necesiten, estamos a su disposición. Si desean visitar el país, tienen todos los medios para hacerlo en la forma que sea. Aquí hay muchas cosas que todavía se pueden ver, que las estamos arreglando un poquito para que mejoren en el futuro, mediante nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

Muchas gracias y buena suerte.

UNIVERSALISMO ORGANIZADO

Discurso de clausura de la Segunda Asamblea Nacional de Entidades Empresarias, pronunciado por el Presidente de la Nación, Tte. Gral. Juan Perón, en el Teatro Nacional Cervantes, el 8 de abril de 1974.

148. — Organización empresarial

Señoras y señores: hace treinta años, *buscando la base filosófica de una doctrina* que nos permitiera lanzar hacia el destino la esperanza de alcanzar un bienestar para nuestro pueblo y la grandeza para nuestra nación, nosotros *afirmamos la necesidad de llegar a una comunidad organizada*. Siempre he pensado que sólo una comunidad organizada puede llevar al país a un destino floreciente y, en consecuencia, aumentar el grado de felicidad de los que la componen.

En una comunidad que no se realiza, nadie puede tener la esperanza de realizarse. Es preciso que esa comunidad organizada ponga sus fuerzas en el sentido de alcanzar su destino para que todos lo puedan, justamente, seguir y utilizar.

Señores: vivimos en un mundo que cada día nos está demostrando que vienen circunstancias totalmente nuevas en el futuro inmediato. Hace treinta años dijimos esto. *Hoy la comunidad cuenta con una organización empresarial que entonces estaba dispersa; contaba también con una masa sindical tan dispersa o tan anárquica como la organización empresarial.*

Han pasado treinta años y el Estado —que al fin y al cabo es siempre un instrumento que obedece a los factores de poder que influyen en el campo de nuestra economía, en cuyo primer plano, indudablemente, están los empresarios y trabajadores— puede descansar tranquilo en la responsabilidad de una organización que está demostrando al país todo el tino y toda la acción que necesita nuestro país en plena pacificación y reconstrucción.

149. — Modelo para Latinoamérica

Señores: yo no he querido dejar de llegar hasta esta reunión para traerles a todos los empresarios argentinos, en nombre del Gobierno, su agradecimiento y su felicitación por los objetivos que van siendo alcanzados. No sólo resultamos así *un modelo para Latinoamérica; lo somos también para otras partes orgullosas de su destino tecnológico, que no han hecho sino destruir los grandes recursos ecológicos que nos permitirán subsistir en el futuro.*

Nosotros, señores, confiamos en que nuestro *desarrollo tecnológico sea lo suficientemente prudente* como para no ensayar los mismos males cuyas consecuencias estamos viendo sufrir en los países superdesarrollados. El mundo que viene, es un mundo nuevo, y en ese mundo nuevo podrán vivir solamente los hombres que tengan la suficiente sensatez para darse cuenta de que todos somos hermanos y que todos debemos luchar por el destino común, sin lo cual podríamos sucumbir todos.

No hace mucho conversaba yo con un señor participante en la última conferencia de defensa de los medios naturales celebrada en Estocolmo. Le pregunté qué había sacado de nuevo y me dijo dos cosas muy importantes: “Allá no se habló ya de los países, se habló de la tierra”. Y también, “que después de una larga discusión me di cuenta de los tontos que han sido los hombres, que durante siglos se han matado a millones por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación”.

150. — Visión cósmica de la vida

Señores: cuando se llega a estas conclusiones es que ya tenemos, por lo menos, *la mitad del pie puesto en un universalismo* que viene fatalmente y a corto plazo.

Hablábamos de la comunidad organizada ya hace treinta años.

Comencemos a hablar de esto, que ni siquiera va a tardar treinta años en llegar.

Es preciso, señores, que *nuestras comunidades se persuadan de la necesidad de acceder un poco a una cultura histórica suficiente que nos permita tener una visión cósmica de la vida, sin la cual el futuro no se podrá vivir*. Los hombres son sólo accidentes en la tremenda evolución de todos los tiempos. Esa evolución la fija el destino, no los hombres, pues ella obedece a un determinismo histórico.

Los hombres creamos sistemas para poder cabalgar con mayor comodidad en esa tremenda *evolución* a que nos llevan los tiempos.

151. — Universalismo organizado

Señores, estamos ya convencidos de la necesidad del universalismo. *Vivimos un continentalismo que es pasajero, porque hoy las evoluciones tienen una rapidéz tremenda*. En el medioevo llevó cinco siglos cambiar el sistema, en la etapa de las nacionalidades dos siglos, y en esta oportunidad serán pocos los años que nos separen del universalismo. Es para eso que debemos preparar nuestra economía para poder resistir a las acechanzas y peligros que *un universalismo organizado* por los poderosos puede arrojar sobre nosotros.

Siempre, señores, he pensado que los argentinos tenemos una gran responsabilidad por nuestro país, y también otra gran responsabilidad por Latinoamérica. Lo que hagamos nosotros para ser cada día más ricos, más fuertes, más unidos y solidarios, servirá también a la *causa continental* que será el primer problema que hemos de compulsar antes de terminar esta etapa de continentalismo que arrastra nuestra evolución.

152. — Amistad y no odio

Señores, *no queremos una Argentina potencia para luchar contra nadie, queremos una Argentina potencia para defendernos de todos*. Nuestra política está fijada con una claridad y elocuencia absoluta. Queremos ser amigos de todo el mundo; no queremos tener enemigos, porque creemos sinceramente que los problemas del mundo se van a arreglar a través de la amistad, no del odio ni de la lucha.

PERON HABLA A LOS SINDICALISTAS ITALIANOS

El Presidente de la Nación, Teniente General Juan Perón pronunció estas palabras ante un grupo de sindicalistas italianos que lo visitaron el 4 de mayo de 1974 en la Residencia Presidencial,

153. — El sindicalismo factor de poder

Estimo que uno de los grandes errores de la democracia ha sido el de basar su funcionamiento, de una manera fundamental, en los partidos políticos en virtud de que estos últimos no defendieron a las organizaciones obreras. Por nuestra parte, nos dimos cuenta de que, una vez organizadas, las entidades sindicales constituían un factor de poder. Por lo tanto, recién a partir de ese momento —es decir, el de la organización sindical— fue posible lograr un máximo de justicia social.

En el terreno económico, pasa exactamente lo mismo. Vale decir, en nuestro país las organizaciones sindicales están trabajando con las organizaciones empresarias a través de un pacto social. Entonces, a través de este instrumento, vamos haciendo todo lo que nos es posible. De todas maneras, consideramos que lo que corresponde hacer es ir creando un futuro, por cuanto la imprevisión y la desorganización habían ido llevando a nuestro país a una situación muy difícil, en modo especial en lo concerniente a lo económico.

Pienso que en el futuro cada día resultará más necesario contar

con una estrecha vinculación entre las organizaciones sindicales del orbe, porque esa es la base sobre la cual se puede construir un mundo perfectamente organizado.

154. — La base del universalismo

Indudablemente, la evolución se ha efectuado siempre a través de entidades mayores: el hombre, la familia, la tribu, el estado primitivo, el estado feudal, la nacionalidad, el continentalismo —que es la etapa que se está viviendo en la actualidad— y, *por último, vendrá el universalismo. En mi concepto, este último no tardará mucho en llegar. Es más: creo que la base del futuro universalismo tiene que ser una construcción basada en la clase obrera del mundo.*

Es decir, unirse para formar una gran base de acción, combinada con todas las demás fuerzas.

Toda la etapa de la organización correspondiente al sistema capitalista mundial, estaba basada en una organización de tipo político. Esto lo podemos observar desde la época napoleónica, período en el que la burguesía francesa creó un nuevo orden, a través de los partidos políticos. En dicha etapa, además, nacen los sindicatos, a los cuales prácticamente les exigen que discutan por un aumento de diez centavos, mientras que la burguesía se ocupa de la elaboración de las leyes, sacando la parte de león.

155. — La etapa social

En estos momentos, evidentemente, viene una etapa diferente que, fatalmente, habrá de acelerar este proceso.

Pienso que *el universalismo es algo que está mucho más cerca de todo lo que nosotros creemos, y que la defensa del futuro será otra. Es decir, no podrá ser la defensa egoísta de sectores de países.* En este sentido, quiero expresarles que he tenido oportunidad de conversar con el presidente de la última conferencia que, sobre recursos naturales, se realizó en Estocolmo. Aprovechando esta ocasión le consulté qué había sacado de provecho de dicha conferencia, y él me respondió: “Dos cosas resultaron provechosas. En primer término, quiero puntualizar que *ya no se habló de países, sino de la tierra*; en segundo lugar, me di cuenta de lo tonto que fueron los hombres que, durante siglos, se han muerto por millones a fin de defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación”.

En este momento podemos apreciar que en *la Tierra, con cuatro*

mil millones de habitantes, la mitad se está muriendo de hambre. Inclusive, podemos observar también, que en la actualidad hay centenares de seres humanos en Africa que mueren diariamente de inanición, por efectos de la sequía

156. — Dos soluciones

Ahora bien: Yo me pregunto *¿qué será de la población mundial en el año 2000*, cuando la misma se haya duplicado? Evidentemente, el problema seguirá latente, porque nadie que viva en la Tierra puede escapar de ello. En consecuencia, los hombres deben darse cuenta de que son todos hermanos y que deben *unirse, pues, de lo contrario, habrán de sucumbir*. Cada día que pasa se va acercando más ese momento; si no se procede así, las soluciones son siempre dos: un reordenamiento geopolítico que permita una mayor producción y distribución, o la supresión biológica, tendiente a disminuir el número de bocas que consumen. Por eso pienso que la bomba de cien megatonnes puede ser una solución, si la insensatez de los hombres no hace que se resuelvan los problemas por medios más humanos y convenientes.

Otra cosa que habrá que hacer es limitar el crecimiento de la población. No es posible seguir con este ritmo de crecimiento en el planeta, pues éste ya no da para más.

157. — Tecnología y derroche

Lo mismo ocurre con el desarrollo tecnológico, el cual también deberá ser frenado. En mi opinión, no se puede seguir con ese desarrollo que hemos presenciado, porque se van terminando las materias primas. Además, es evidente que esas materias primas se están despilfarrando. Resulta también evidente que la tecnología actual se concreta a través de la destrucción de todos los medios de producción. *El mercado de consumo es un alarde de destrucción y de despilfarro* y ya ese lujo no se le puede seguir dando al hombre. Por consiguiente, o corrige esas cosas o pobres de los que vengan.

Por lo expuesto, es que insisto en la importancia del universalismo, en la necesidad de *una unión y organización de la Tierra*, a los efectos de ir previendo todas estas cosas. Además, debe tenerse presente que si no se toman ahora estas medidas, en el año 2000 ya no se podrán tomar. En ese entonces, tendremos que matarnos unos con otros.

En lo que se refiere a este problema, pienso que cualquiera que tenga la responsabilidad de gobierno lo primero que debe hacer es pensar en esta cuestión. Vale decir entonces que ese gobernante tendrá que asegurar el futuro, por cuanto si no lo hiciera así, después le resultará imposible.

158. — La inmigración italiana

Si todas estas cosas las pensamos nosotros, que tenemos un territorio que cuenta con tres millones de kilómetros cuadrados, cómo no lo va a pensar Italia, que cuenta con una superficie de trescientos setenta y cinco mil kilómetros cuadrados y cincuenta y ocho millones de habitantes.

A propósito de este último punto, pienso que nos deberían enviar algunos millones de italianos para la Argentina, porque aquí los necesitamos. Por otra parte, quiero hacerles presente que un alto porcentaje de nuestra población es de origen italiano y que también tenemos enormes extensiones de tierra que aún están sin explotar. En lo que hace a este problema, quiero puntualizar, que ya he conversado acerca de él con algunos amigos italianos, habiendo llegado a la conclusión de que la actual inmigración no puede ser similar a la antigua. Es decir, pienso que no se puede traer hombres aislados, sino que directamente se deben traer familias enteras y tratar de que ellas se arraiguen en nuestro país. Me parece que este criterio es de lo más útil y moderno, pues mediante su aplicación se consigue afincar a la gente en forma definitiva.

Me parece oportuno hacerles presente que entre los años 1947/48 el gobierno argentino trajo al país casi un millón de italianos. En un principio se trataba de hombres solos, de obreros especializados, que después hicieron venir a sus respectivas familias. En consecuencia, ese millón de obreros italianos con que se contó en un comienzo, al poco tiempo se transformó en dos o tres millones. Por eso pienso que deben venir a la Argentina familias enteras.

159. — Italia y el Mercado Común Europeo

Para nosotros resulta muy importante contar con el aporte de la inmigración italiana, por cuanto debemos aumentar nuestra producción en diez veces más; si antes no la aumentamos, ello se debía al hecho de que prácticamente no teníamos consumo. Por otra parte, necesitamos contar con una "puerta", a efectos de ingresar en el

Mercado Común Europeo, y qué puerta mejor que Italia para concretar esa aspiración. Por lo tanto, pienso que se deberían asociar los gobiernos argentino e italiano, a fin de permitir la entrada al Mercado Común Europeo de toda nuestra producción de granos y carnes. Acerca de este tema quiero puntualizar que ya hemos conversado hace mucho tiempo con el gobierno italiano.

Considero que en este momento Italia va a tener que hacer frente a un fenómeno por demás peligroso, cual es la restricción de la industria europea. Vale decir, va a regresar a Italia una gran cantidad de obreros que antes estaban ocupados en países como Alemania, Bélgica, Suiza, Francia, etcétera. Entonces, considero que a todos ellos el gobierno italiano los puede enviar aquí, con sus respectivas familias. En este sentido quiero destacar también, que de venir a nuestro país, esos obreros seguirán siendo italianos como allá.

Crec que Italia debe ir pensando en el problema de la superpoblación. La tierra brinda sus frutos hasta cierto límite; más allá no se puede ir.

160. — Nuestros precios de materias primas

Nosotros les decimos a los norteamericanos que ellos han desarrollado tecnológicamente a Estados Unidos de una manera tan exagerada, que ahora son los ricos del pasado, porque se quedan sin materia prima, mientras que nosotros seremos los ricos del futuro. Discutíamos sobre el precio de la materia prima, y yo les decía que ahora van a pagarla como antes nos hacían pagar las manufacturas. Me dijeron que eso podía llevar a crear sucedáneos para la alimentación, pero les dije que eso nos tenía sin cuidado, porque hasta que hagan una "vaca sintética" van a pasar muchos años.

SR. CÓNsul GENERAL DE ITALIA: Por otra parte, señor Presidente, hay que tener en cuenta que si lo logran, no va a tener el mismo gusto.

SR. RAVITTI: Señor Presidente: Me decía recién el compañero italiano que sentía un gran orgullo y una gran emoción al haber podido ser partícipe de esta reunión con usted y tratar en estos momentos a una personalidad como el Presidente de los argentinos. Además, agregó que se sentía muy orgulloso, ya que por primera vez la Central Obrera Argentina participaba con la Central Obrera Italiana.

Tomando en cierto modo la idea de mis compañeros de la C. G. T., quería señalar, con referencia a lo expresado por el señor Presidente,

que si tenemos una Confederación General del Trabajo organizada es, precisamente, porque él es el organizador y el creador de una filosofía en la que a todos los argentinos nos ha hecho amar la unidad, la solidaridad y el respeto de las ideas de la persona humana.

Porque queremos al país y somos conscientes de la responsabilidad histórica que nuestro conductor nos enseña, nos sentimos complacidos en haber acompañado a esta delegación, porque cada día que vemos a nuestro Presidente, es un momento más de emoción y un momento de mandato para llevar a este país, que tanto queremos, a la unidad universal entre los pueblos.

Señor Presidente y señores representantes italianos: Disculpen esta emoción que compartimos con el compañero Francisconi y sepan, compañeros italianos, que pronto tendremos el gusto de encontrarnos en Italia.

SR. EMBAJADOR DE ITALIA: Aprovecho la oportunidad para decirle señor Presidente, que el gobierno italiano también lo espera con gran cordialidad.

SR. PRESIDENTE: Señor Embajador: Quiero expresarle que no podría viajar a Europa, sin ir a Italia. Siempre que viajé por Europa, no dejé de ir a Italia.

En la actualidad estamos haciendo una gran cantidad de acuerdos con otros países, porque *nos hemos encontrado, al asumir el Gobierno, con un país que negociaba solamente con quinientos millones de habitantes, siendo que el mundo tiene cuatro mil millones. En la actualidad lo estamos haciendo con todos*, y, por otra parte, creo que ésta es la forma de comerciar.

Sobre el particular, hemos estado conversando en Italia, porque pensamos que *Europa sigue siendo para nosotros el mercado más importante en el mundo*. En este momento Europa atraviesa una situación difícil y, por lo tanto, no se puede exigir intercambio. Pero es indudable que necesitarán abastecimiento, y eso lo tienen totalmente asegurado con nosotros.

161. — Visita presidencial a Italia

Tenemos proyectado realizar en los últimos meses de este año, un viaje a Italia para afirmar todo esto, para hacer de una forma definitiva todo lo que he conversado en su oportunidad con el Presidente Leoni, esto es, con el gobierno italiano, con el Ministro de Agricultura, con los industriales y comerciantes de alto bordo, y con

algunos elementos sindicales, con quienes también hemos estado en distintas oportunidades.

Haremos una visión conjunta con el Ministro de Economía y con el de Relaciones Exteriores, llevando también representantes de la Confederación General del Trabajo y de la Confederación General Económica. Aquí los que gobernamos no somos solamente un partido político, sino que gobiernan también las fuerzas del trabajo, las empresariales, las políticas y todas las fuerzas armadas. Somos un pentágono con cinco patas, en donde cada una representa un sector de la comunidad. De manera que constituiremos una comisión de conjunto para llevar la palabra argentina a Italia, y firmar los acuerdos para el futuro, pensando que la sociedad con Italia no solamente nos conviene sino que la necesitamos.

SR. EMBAJADOR: Lo mismo digo en representación de Italia. A fin de este mes, los argentinos e italianos se van a encontrar a nivel financiero para sentar las bases de ese convenio.

SR. PRESIDENTE: Habíamos pensado en la posibilidad de exportar dos millones de toneladas de carne al año. En consecuencia, tenemos que ir pensando sobre la posibilidad de crear en Italia uno, dos o tres frigoríficos.

162. — El "autoporto" de Parma

SR. EMBAJADOR: Hay un proyecto para hacerlo en Parma; entonces se va a hacer lo que se llama un punto franco. En vez de hacerlo en un puerto de mar, se va a ubicar en el centro de Italia, en un punto equidistante de los demás centros europeos. Es lo que se llama "l'autoporto", porque a él llegan caminos de todos los lugares de Italia y es especialmente importante para América Latina, ya que puede mantener la mercadería sin pagar derecho de aduana.

SR. PRESIDENTE: *Nuestro proyecto es más amplio, con referencia a lo que usted dice. Nosotros somos vendedores de carnes, pero mayoristas, y necesitamos que en Europa alguien se haga cargo de distribuir nuestras carnes. Hasta ahora, ese trabajo lo hacían los ingleses, con un beneficio de ochocientos millones de dólares al año. En fin, nosotros creemos que los beneficios del futuro serán menores...*

Quiero comentarles una iniciativa: Vamos a enviar agregados obreros a las embajadas que tenemos en el mundo. En Italia va a haber dos, de manera que a través de la Embajada, el delegado de la CGT podrá mantener contacto permanente con la CGT italiana.

Siempre he pensado que, en general, tenemos una obligación muy grande con Europa.

163. — Ancestro europeo

Nosotros somos europeos y no norteamericanos. Nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestras cosas son europeas y no americanas del norte, como la de otros países.

Más bien somos eminentemente europeos, descendientes de europeos y, en consecuencia, hemos mantenido sus costumbres. Decía que tenemos una obligación muy grande con Europa y dentro de ese contexto, con Italia, que es la que está más cerca nuestro.

El trabajo que deberemos realizar es grande; para nosotros es fuente de consumo y para ella, fuente de abastecimiento de materia prima y comida, que también va a necesitar.

TESTAMENTO IDEOLOGICO INTERNACIONAL

(1/5/74) Parte del texto del discurso del Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, ante la Asamblea Legislativa reunida con motivo de la iniciación del 99º período ordinario de sesiones del Congreso Nacional.

164. — Doctrina nacional

La conformación de nuestra doctrina, que pueden aceptar todos los argentinos, porque tiene caracteres de solución universal —y que, incluso, puede ser aplicada como solución humana a la mayor parte de los problemas del mundo como tercera posición filosófica, social, económica y política— constituyó la primera etapa de lo que podría denominarse la “despersonalización” de los propósitos que la revolución había encarnado en mí; tal vez porque yo sentía desde mucho tiempo antes vibrar la revolución total del pueblo, y estaba decidido, tal como lo expresé a los trabajadores argentinos el 2 de diciembre de 1943, a “quemarme en una llama épica y sagrada para alumbrar el camino de la victoria”.

165. — Síntesis ideológica

Vivimos tiempos tumultuosos y excitantes. Lo que antes apareciera como simple hipótesis y, generalmente, como teoría negada o dis-

cutida, es hoy una realidad universal que está determinando el curso de la historia.

Las masas del Tercer Mundo se han puesto de pie y *las naciones y pueblos hasta ahora postergados, pasan a un primer plano. La hora de los localismos cede el lugar a la necesidad de continentalizarnos y de marchar hacia la unidad planetaria.*

166. — Formas de integración

Se percibe ya con firmeza que la sociedad *mundial se oriente hacia un universalismo* que, a pocas décadas del presente, nos puede conducir a formas integradas, *tanto en el orden económico como en el político.*

La *integración social* del hombre en la tierra será un *proceso paralelo*, para lo cual es necesaria una firme y efectiva *unión de todos los trabajadores del mundo*, dada por el hecho de serlo y por lo que ellos representan en la vida de los pueblos.

La *integración económica* podrá realizarse cuando *los imperialismos* tomen debida conciencia de que *han entrado en una nueva etapa* de su accionar histórico, y que servirán mejor al mundo en su conjunto y a ellos mismos, en la medida en que contribuyan a concebir y accionar a la sociedad mundial como un sistema, cuyo único objetivo resida en lograr la realización del hombre en plenitud, dentro de esa *sociedad mundial.*

La *integración política* brindará *el margen de seguridad necesario* para el cumplimiento de las metas sociales, económicas, científico-tecnológicas y de medio ambiente, al servicio de la sociedad mundial

167. — Neocolonialismo o liberación

El *itinerario es inexorable*, y tenemos que prepararnos para recorrerlo. Y, aunque ello parezca contradictorio, tal evento nos exige desarrollar desde ya un *profundo nacionalismo cultural* como única manera de fortificar *el ser nacional*, para preservarlos con individualidad *propia, en las etapas que se avecinan.*

El mundo en su conjunto no podrá constituir *un sistema*, sin que a su vez *estén integrados los países en procesos paralelos.* Mientras se realice el proceso universalista, *existen dos únicas alternativas para nuestros países: neocolonialismo o liberación.*

Construir al mundo en su conjunto exige liberarse de dominadores particulares. Es ésta, pues, la esencia conceptual de nuestra *Tercera*

Posición, que tendrá que ser plasmada en un Tercer Mundo, más allá de fronteras ideológicas.

La pertinacia en levantar fronteras ideológicas no hace sino demorar el proceso y aumentar el costo de construcción de la sociedad mundial.

Para construir la *sociedad mundial*, la *etapa del continentalismo* configura una transición necesaria. Los países han de unirse *progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos locales y pequeños*. Esta es la concepción de la Argentina para Latinoamérica: justa, abierta, generosa, y sobre todas las cosas, sincera.

A niveles nacionales, nadie puede realizarse en un país que no se realiza. De la misma manera, a nivel continental, ningún país *podrá realizarse en un continente que no se realice*.

168. — Significados de la liberación

Queremos trabajar juntos para edificar a *Latinoamérica dentro del concepto de comunidad organizada*. Su triunfo será el nuestro. Hemos de contribuir al proceso con toda la visión, la perseverancia y el tesón que hagan falta.

Sólo queremos caminar al ritmo del más rápido. Y, teniendo en cuenta que *no todos han de pensar de la misma manera*, respetuosos de sus decisiones, habremos de unirnos resueltamente con quienes quieran seguir nuestro propio ritmo.

Tenemos una historia tras de nosotros. La historia del futuro no nos perdonaría el haber dejado de ser fieles a ella.

Paralelamente, nos uniremos a la acción de los países del Tercer Mundo, con los cuales ya estamos unidos en la idea.

Nuestra tarea común es la liberación. Liberación, tiene muchos significados:

En lo *político*, configurar una nación sustancial, con *capacidad suficiente de decisión nacional*, y no una nación en apariencia que conserva los atributos formales del poder, pero no su esencia.

En lo *económico* hemos de *producir básicamente según las necesidades del pueblo y de la Nación*, y teniendo también en cuenta las necesidades de nuestros hermanos de Latinoamérica y del mundo en su conjunto. Y *a partir de un sistema económico que hoy produce según el beneficio*, hemos de armonizar ambos elementos para *preservar recursos, lograr una real justicia distributiva, y mantener siempre viva la llama de la creatividad*.

En lo *socio-cultural* queremos una comunidad que tome lo mejor del mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y que agregue a ello todo lo que nos es propio, autóctono, para desarrollar un profundo *nacionalismo cultural*, como antes ex-de identificarse: Argentina. Y para la *fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos*, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que Argentina es el hogar.

En lo *científico-tecnológico*, se reconoce el *núcleo del problema de la liberación*. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible. La liberación del mundo en desarrollo exige que este conocimiento sea libremente internacionalizado sin ningún costo para él. Hemos de luchar por conseguirlo; y tenemos para esta lucha que recordar las esencias: todo conocimiento viene de Dios.

La *lucha por la liberación* es, en gran medida, *lucha también por los recursos y la preservación ecológica*, y en ella estamos empeñados. *Los pueblos del Tercer Mundo albergan las grandes reservas de materias primas, particularmente las agotables*. Pasó la época en que podían tomarse riquezas por la fuerza, con el argumento de la lucha política entre países o entre ideologías.

169. — Tercer Mundo: comunidad organizada

Tenemos que *trabajar* para hacer también del *Tercer Mundo una comunidad organizada*. *Esta es la hora de los pueblos* y concebimos que, en ella, debe concretarse la unión de la humanidad.

Finalmente, la liberación exige una correcta *base institucional*, tanto a *nivel mundial* como en los países individualmente. La *organización institucional* tendrá que ser establecida una vez clarificado: qué se quiere, cómo ha de lograrse lo que se quiere, y quién ha de ser responsable por cada cosa.

presé. Tal será la única forma de *preservar nuestra identidad* y nuestra autoidentificación. Argentina, como cultura, tiene una sola manera

Este libro
Se terminó de imprimir en
Artes Gráficas FAIJA Hnos.
Brandsen 4728, Avellaneda
Buenos Aires,
el 16 de junio
de 1975

